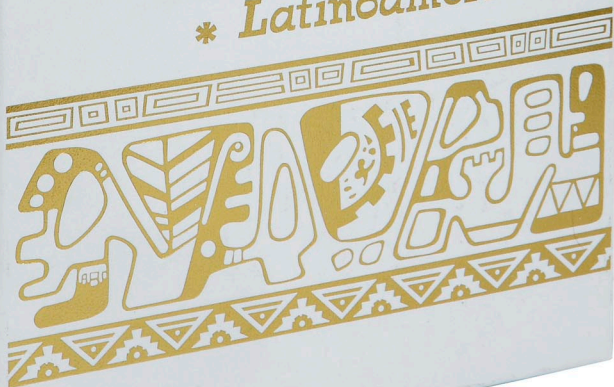


LA  
BIBLIA  
LETRA GRANDE



\* *Latinoamerica*



BIBLIA  
CION  
TORAL

Traducida,  
presentada y comentada  
para las comunidades cristianas  
de Latinoamérica  
y para los que buscan a Dios

## Letra Grande

Diagramación e ilustración  
HERNAN RODAS

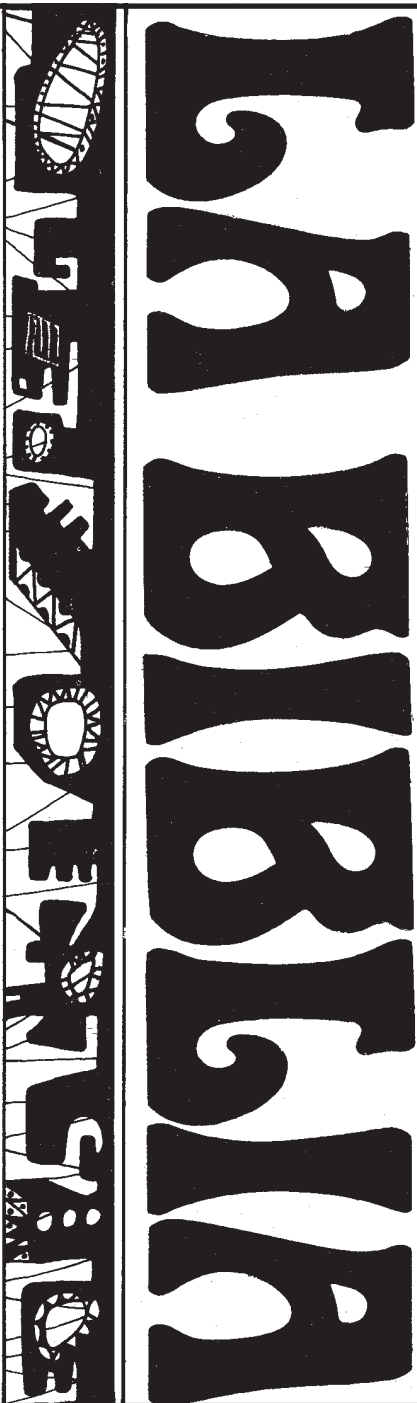
Texto íntegro  
traducido del hebreo  
y del griego



SAN PABLO

*evd*

editorial verbo divino



# ÍNDICE

## ANTIGUO TESTAMENTO

Introducción		1	Abdías	Abd	894
Génesis	Gén	3	Jonás	Jon	895
Exodo	Ex	81	Miqueas	Mi	899
Levítico	Lev	138	Nahúm	Na	905
Números	Núm	175	Habacuq	Hab	908
Deuteronomio	Dt	224	Sofonías	Sof	912
Josué	Jos	271	Ageo	Ag	916
Jueces	Jue	299	Zacarías	Za	919
1 Samuel	1 Sam	330	Malaquías	Mal	931
2 Samuel	2 Sam	370	Daniel	Dn	935
1 Reyes	1 Re	403	Job	Job	962
2 Reyes	2 Re	446	Proverbios	Pro	1003
1 Crónicas	1 Cró	484	Eclesiastés (Qohelet)	Ec	1032
2 Crónicas	2 Cró	511	Cantar	Cant	1044
Esdras	Es	545	Rut	Rt	1055
Nehemías	Ne	558	Lamentaciones	Lam	1062
1 Macabeos	1 Mac	576	Ester	Est	1070
2 Macabeos	2 Mac	612	Tobías	Tob	1085
Introducción a los Profetas		640	Judit	Jdt	1098
Isaías	Is	642	Baruc	Ba	1114
Jeremías	Jer	739	Sabiduría	Sab	1122
Ezequiel	Ez	811	Sirácides (Eclesiástico)	Sir	1144
Oseas	Os	869	Salmos	Sal	1193
Joel	Jl	881			
Amós	Am	885			

## NUEVO TESTAMENTO

Introducción N.T.		1	1 Tesalonicenses	1 Tes	489
Mateo	Mt	9	2 Tesalonicenses	2 Tes	496
Marcos	Mc	89	Cartas Pastorales		501
Lucas	Lc	145	1 Timoteo	1 Tim	503
Juan	Jn	227	2 Timoteo	2 Tim	511
Hechos de los apóstoles	He	289	Tito	Ti	517
Carta a Pablo		357	Hebreos	Heb	521
Romanos	Rom	358	Santiago	Stgo	543
1 Corintios	1 Co	393	1 Pedro	1 Pe	551
2 Corintios	2 Co	424	2 Pedro	2 Pe	559
Gálatas	Gál	443	Judas	Jud	564
Cartas de la cautividad		455	1 Juan	1 Jn	567
Efesios	Ef	457	2 Juan	2 Jn	577
Filipenses	Fil	470	3 Juan	3 Jn	578
Colosenses	Col	479	Apocalipsis	Ap	579
Filemón	Filem	487			

# ¡Jesús ha resucitado!

Ustedes que abren la Biblia, busquen a Jesús. La Biblia no es un libro solamente para rezar, o para instrucción nuestra. La Biblia es Palabra de Dios para comunicarnos la vida.

En el centro de la Biblia está la Cruz de Jesús y su Resurrección. Ustedes que siguen un camino difícil y no divisan la luz al fin del túnel, aprendan de la Biblia que están caminando hacia la Resurrección. Y entiendan quién es, para ustedes, Jesús resucitado.

## La Biblia...

La Biblia no ha caído del cielo. Aquí están libros que no se proclamaron desde las nubes, con algún parlante celestial, sino que se reunieron pacientemente a lo largo de siglos en el seno del Pueblo de Dios, gracias a la fe de sus minorías más conscientes.

Durante unos 18 siglos, desde Abraham hasta Jesús, el pueblo de Israel descubrió, cada vez con mayor lucidez, que el Dios Único se había ligado a él. Las experiencias de la comunidad nacional, los llamados de esos hombres, denominados profetas, que hablaban de parte de Dios, las inquietudes que se desarrollaban entre los creyentes: todo esto pasó de una u otra manera a esos libros. Y fueron los responsables religiosos de Israel los que recibieron, escogieron y acreditaron estos libros, integrándolos al Libro Sagrado.

Así se formó el **Antiguo Testamento** de la Biblia. **Testamento** se refiere a que estos libros eran como la herencia más preciosa entregada por Dios a su pueblo escogido.

Después de tantas experiencias, llegó para el pueblo de Israel un tiempo de crisis en que Dios quiso llevarlo de una vez a la madurez de la fe. Para eso vino Jesús. Con él se llevó a cabo la experiencia más trascendental de toda la historia. Jesús, sus esfuerzos para salvar al pueblo judío de una destrucción inminente, su rechazo, su muerte y, luego, su Resurrección: ésta fue la última palabra de Dios.

La trayectoria de Jesús originó la predicación de la Iglesia y los libros que en ella se escribieron. Aquellos libros que fueron aprobados por los responsables de la Iglesia pasaron a integrar el **Nuevo Testamento**.

## ... y la Tradición

Los libros de la Biblia no entregan su mensaje sino al que viene a compartir la experiencia de la comunidad en que se originaron estos libros. Hay una manera de entender la Biblia que es propia del pueblo de Dios: es lo que llamamos la Tradición del pueblo de Dios. Jesús recibió de su propia familia y de su pueblo esta tradición. Luego, enseñó a sus apóstoles una nueva manera de comprender esta historia sagrada: por eso se habla de la Tradición de los apóstoles o de Tradición de la Iglesia.

Para entender bien la Biblia, no podemos fiarnos de cualquier predicador que la tira por su lado. Debemos recibirla tal como la entiende la Iglesia católica, que fundaron los apóstoles y que siempre se fijó en sus normas.

## ¿POR DONDE EMPEZAR LA LECTURA DE LA BIBLIA?

Lo más sencillo es empezar con el Evangelio, en que nos encontramos directamente con Cristo, que es la Luz, la Verdad y «La» Palabra de Dios.

Por supuesto, las páginas del Antiguo Testamento contienen enseñanzas muy importantes. Sin embargo, el que las lee después de haber oído a Cristo las comprende mejor y les encuentra otro sabor.

Algunos suelen abrir la Biblia a la suerte y consideran que el párrafo encontrado primero les dará precisamente la palabra que necesitan en ese momento. Bien es cierto que Dios puede contestar así a sus inquietudes, pero nunca se comprometió a comunicarse con nosotros de esta manera.

En todo caso conviene haber leído, una vez por lo menos, en forma seguida, cada uno de los libros del Nuevo Testamento. Lo bueno es empezar con el Evangelio: léase al respecto la «Introducción a los Cuatro Evangelios», al comienzo del Nuevo Testamento.

### El Nuevo Testamento comprende

LOS CUATRO EVANGELIOS. La palabra Evangelio significa Buena Nueva. Estos son los libros en que los apóstoles de Jesús escribieron lo que habían visto y aprendido de él.

Luego viene el libro de los HECHOS DE LOS APOSTOLES, escrito por Lucas, el mismo que escribió el tercer Evangelio.

Luego vienen más de veinte CARTAS que los apóstoles dirigieron a las primeras comunidades cristianas.

### El Antiguo Testamento comprende

LOS LIBROS HISTORICOS. Aquí vemos la actuación de Dios para libertar a un pueblo que quiere hacer que sea su pueblo. Lo vemos educar a ese pueblo y dar un sentido a su historia nacional. En estos libros se destacan:

**El Génesis. El Exodo. El Deuteronomio. Los libros de Samuel.**

LOS LIBROS PROFETICOS. Dios interviene en la historia por medio de sus profetas, encargados de transmitir su palabra.

LOS LIBROS DE LA SABIDURIA destacan la importancia de la educación y del esfuerzo del individuo para llegar a ser un hombre responsable y un creyente.

### PARA MANEJAR EL PRESENTE LIBRO

Cada libro de la Biblia se divide en **capítulos**. Cada capítulo se divide en **versículos**. Habitualmente se cita el libro en forma abreviada. Por ejemplo, **Mt** significa Evangelio según Mateo. Estas abreviaturas están indicadas en el índice.

Los capítulos son indicados con cifras muy grandes al comienzo de un párrafo. Los versículos son indicados con números pequeños en el margen.

Para indicar un lugar de la Biblia se da primero el capítulo, y, después, el versículo. Por ejemplo, **Jn 20,13** significa Evangelio de Juan, capítulo 20, versículo 13. **Lc 2,6-10** significa: Evangelio de Lucas, capítulo 2, del versículo 6 al 10.

**El texto de la Biblia** está todo en la parte superior de la página. Debajo pusimos el comentario con una letra diferente.

Usamos letra cursiva:

— En el Nuevo Testamento, para las frases que son citas sacadas del Antiguo Testamento. Por ejemplo, en Mt 26,31, el evangelista aduce una frase del profeta Zacarías 13,7.

— En el Antiguo Testamento, por varias razones que se indican cada vez en la Introducción del libro.

# La Biblia

Para quien recorre las páginas del libro, el Antiguo Testamento se presenta como una sucesión de relatos que o bien se repiten o bien se continúan con mayor o menor coherencia, y que a menudo nos sorprenden y a veces nos escandalizan. En medio de esos relatos, algunos de los cuales parece que están más cerca de la fábula que de la realidad, se deslizan discursos, reglas de moral, de liturgia o de vida social, reproches severos, palabras de esperanza o gritos de ternura. Bajo ese aspecto el Antiguo Testamento constituye uno de los más bellos textos de la literatura universal.

Pero en este libro o más bien en «estos libros», Dios está siempre presente y se lo nombra en cada página; el Antiguo Testamento en efecto nos dice de qué manera Dios prepara a los hombres y muy especialmente al pueblo de Israel para que reconozca y acoja en Jesús al que lleva a cabo su misteriosa y maravillosa alianza con los hombres. La Biblia es inseparablemente palabra de Dios y palabra de hombre. Es por tanto imposible comenzar a leer estos libros dejando de lado una de estas dos dimensiones. Si olvidamos que son palabra de Dios, se corre el riesgo de reducirlos a simples documentos históricos. Si a la inversa olvidamos que Dios se comunicó al hombre (y se comunica aún hoy día) en el corazón mismo de su historia, transformamos esa palabra de Dios en una colección de leyes religiosas o de máximas edificantes.

La Biblia no es un libro que nos habla de Dios, sino que es el libro en el que Dios nos habla de él por medio de los testigos que él mismo se eligió en medio de su pueblo de Israel. Los primeros cristianos no estaban equivocados al respecto: «En diversas ocasiones y bajo diferentes formas, Dios habló a nuestros padres por medio de los profetas, pero en estos días que son los últimos, nos habló a nosotros por medio del Hijo» (Heb 1,1). A través de los diferentes libros del Antiguo Testamento vemos pues con qué paciencia Dios se revela a su pueblo y lo prepara para el encuentro con Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, «Aquel en quien reside la plenitud de la Divinidad» (Col 2,9).

# Antes de la Biblia

Durante muchos siglos la Biblia fue «el» libro del pueblo judío primero, y de la Iglesia después. La fe no era sólo una cuestión personal. No se trataba únicamente de conocer las leyes de Dios que nos conducen a la felicidad y a la recompensa eterna, sino que toda la Biblia giraba en torno a una alianza de Dios con la humanidad. Había habido un punto de partida, etapas, y habría al final una recapitulación de nuestra raza en Cristo y la integración del mundo creado en el misterio de Dios. La Biblia era pues una historia y quería ser la historia de la humanidad. Era no sólo el libro de las palabras de Dios sino además una de las bases de nuestra cultura.

Pero es innegable que toda la historia bíblica fue escrita en el transcurso de unos pocos siglos en un pequeño rincón del mundo. Aunque este lugar fuera, como lo afirmaremos más adelante, un sector muy privilegiado, los autores bíblicos no podían ver desde su ventana más que un pequeño trocito del espacio y del tiempo. Cuando buscaban más allá de su historia particular, no alcanzaban más datos de los que transmitían las antiguas tradiciones.

Para ellos no cabía duda alguna que Dios lo había creado todo «al principio», es decir, si nos atenemos a algunos datos brutos del Génesis, hacía más o menos 6.000 años. Posteriormente tampoco se dudó de que el mundo habitado no se extendía más allá de Europa y del Oriente Medio, y que toda la humanidad había recibido el anuncio del Evangelio, aunque regiones enteras, como los países «moros» hubiesen abandonado la fe. En el siglo XIII, Santo Tomás de Aquino sostenía que si por casualidad había todavía alguien que siguiera ignorando el mensaje cristiano, como sería por ejemplo alguien que hubiera pasado toda su vida en el fondo de un bosque, Dios no dejaría de mandarle a un ángel para darle a conocer su palabra.

Fue sólo en el siglo XVIII cuando la ciencia comenzó a hacer tambalear esas certezas. En primer lugar, la noción de tiempo. Un primer paso fue el descubrimiento de la enormidad de tiempo que fue necesaria para que se formara la tierra, y de innumerables especies de animales y vegetales que desaparecieron de la tierra después de haberla habitado. Así se pasó rápidamente de los 6.000 años tradicionales a millones y a miles de millones de años. Una segunda etapa afectó mucho más profundamente la visión del mundo, y fue la intuición primero, y pruebas cada vez más numerosas después, de una verdadera historia de los seres vivientes. En un primer tiempo se esforzaron por clasificar a las especies vivientes o extinguidas según sus semejanzas o diferencias; no fueron necesarios muchos años para que el cuadro se transformara en un árbol genealógico: las diversas especies procedían las unas de las otras. Se fueron diseñando troncos comunes, ramificaciones, y las formas o articulaciones eran más o menos parecidas según si el parentesco era más o menos lejano.

Esa nueva imagen de una creación en perpetuo crecimiento cuadraba con las intuiciones de algunos Padres de la Iglesia; fue vista sin embargo por todo el mundo cristiano como una peligrosa amenaza para la fe. Una de las razones para rechazarla fue la filosofía —o por decir mejor la «fe»— racionalista o antirreligiosa de numerosos científicos de los dos últimos siglos. Les bastaba con haber aclarado algunos mecanismos de las pequeñas evoluciones para afirmar que todas las invenciones y maravillas de la naturaleza se podían explicar del mismo modo, y aún más, para afirmar que todos los mecanismos eran productos del azar a partir de la nada.

Por otro lado, los cristianos estaban acostumbrados a pensar en términos de verdades inmutables, lo que ciertamente era válido para los dogmas de la fe, y les parecía que Dios de igual modo debía haber sometido el mundo celeste y terrestre a leyes inmutables: los astros debían contentarse con girar en círculo (como gran cosa se aceptaba una órbita elíptica) y los seres

vivos tenían que reproducirse siempre iguales. Hubo que esperar el segundo cuarto del siglo XX para que se superara por fin la oposición entre una ciencia antirreligiosa en sus pretensiones, y una fe que quería ignorar los hechos.

¿A dónde queremos llegar con esto? Simplemente a que la visión de un mundo en evolución encaja perfectamente con la concepción cristiana del tiempo y de las «edades» de la historia. Si estudiamos las cartas de Pablo, veremos que para él toda la historia de la humanidad es una pedagogía de Dios de la cual emerge el verdadero Adán. Contrariamente a la imagen tan difundida de un Adán Tarzán, que, al comienzo de los tiempos era tan bello y fuerte como se lo ve en los frescos de Miguel Ángel, pero que después habría caído de su pedestal, San Ireneo después de Pablo, veía a toda la humanidad dirigida por la pedagogía de Dios hacia una completa realización de la raza o de la comunidad humana.

Si uno entra en esta perspectiva no le es difícil pensar que toda la creación haya sido hecha en el tiempo. El «big bang», si realmente lo hubo, expresa magníficamente el punto de partida del tiempo creado, un tiempo que parte de la eternidad y vuelve a la eternidad. Veinte mil millones de años para la expansión de millones de galaxias, cada una con sus miles o millones de soles. Y en alguna parte, planetas. ¿Cuántos? Es un misterio. ¿Cuántos de ellos habitados? Es más misterioso aún. Pero también allí la fe tiene sus intuiciones. Toda la Biblia recalca la libertad, la gratuidad de los gestos de Dios. Un Dios que ama a todos los hombres y que los conduce a todos hacia él, lo conozcan o no, pero que además sabe elegir a quienquiera para darle lo que no les dará a otros. Y el hecho de que Dios haya creado millones de galaxias no le impedirá, si quiere, de escoger sólo a una de ellas; allí pondrá, en un rincón del universo, a esa raza de «homo habilis» (hombre emprendedor) a la que la Palabra de Dios ha elegido como su punto de aterrizaje en la creación.

No llegó pues el hombre por pura casualidad. No es un mono que, por el efecto de algunas transmutaciones cromosómicas fortuitas, se haya despertado un día con la capacidad de comprender; habría bastante que decir de esos juegos del azar gracias a los cuales, según algunos dicen, una raza de monos produjo sin mayor esfuerzo algunos grandes músicos y un buen número de niñas guapas.

Miles de generaciones fueron necesarias para que apareciera nuestra humanidad. Fueron innumerables los eslabones, los humildes antepasados a los que tal vez Dios ya conocía y amaba como nos ama a nosotros; pero ante ellos estaba el modelo y el fin, y ése era Cristo.

Quisiéramos aquí recordar en pocas líneas las grandes etapas que precedieron a la formación del pueblo de la Biblia.

### *Los primeros pasos del hombre*

¿Cuándo y cómo apareció el hombre? Se podrá discutir sobre los términos: ¿de qué hombre hablamos? ¿Del que partía piedras, o del que inventó el fuego, o del que enterraba a sus muertos? Hablamos del hombre verdadero, de aquel cuyo espíritu es a imagen de Dios, y al que Dios conoce y que puede conocer a Dios.

Nadie puede responder a esta cuestión de manera precisa. Durante largos siglos el hombre casi no cambió la faz de la tierra. Su género de vida y las creaciones de su espíritu apenas lo distinguían de los primates antropomorfos de los cuales salió. Familias y grupos humanos habitaban en cavernas y cazaban en medio de los bosques.

Lentamente el hombre inventaba su lenguaje, hacía armas y herramientas. No se interesaba solamente por lo útil y lo visible. Era un artista. En las cavernas y grutas, debajo de la tierra donde celebraba sus ritos mágicos, pintaba en la pared, lejos de la luz del día, los animales que deseaba cazar. Hoy todavía nos admiramos de su genio artístico.

El hombre era un **ser religioso**. Enterraba a sus difuntos con ritos destinados a asegurarles una vida feliz en otro mundo. Siendo creado a la imagen de Dios, su inteligencia pensaba instintivamente que continuaría viviendo después de la muerte. Por primitivo que fuera, este hom-



bre tenía una conciencia, podía amar, y descubría algo de Dios, de acuerdo con su capacidad. Pero sus comienzos habían sido marcados profundamente por la violencia y los instintos egoístas comunes a todos los seres vivientes: el pecado estaba en él.

### *Las primeras civilizaciones*

Hace unos 10.000 años, un cambio se preparó en la humanidad. Los hombres se agruparon en mayor número en las llanuras fértiles. En algunos siglos descubrieron la manera de cultivar la tierra, de criar el ganado, de modelar y cocer la arcilla. Se levantaron aldeas, que se unieron para defenderse y aprovechar mejor los recursos de la tierra. La primera civilización había nacido.

Después todo se hizo muy rápido. Sobre la tierra aparecieron cinco centros de civilización.

Tres mil quinientos años antes de Cristo, en el sector geográfico llamado Medio Oriente, y donde nacería el pueblo de la Biblia, se formaban dos imperios. Uno era Egipto, el otro Caldea, país de donde saldría Abraham siglos más tarde. Caldea hizo un sistema perfeccionado de riego, construyó con tabiques cocidos, inventó un sistema de escritura, tuvo leyes y administración centralizada. Egipto también tenía esos adelantos: construía templos grandiosos para sus dioses y levantaba las Pirámides para tumba de su faraones.

También en China y en India, como veinte siglos antes de Cristo, y en Centro-América, diez siglos antes de él, nacieron otras civilizaciones. Las de Centro-América, China e India se desarrollaron por separado, ya que en este tiempo era muy difícil recorrer los continentes.

En cambio, en el Medio Oriente, Caldea y Egipto mantenían contactos, a veces agresivos, pero que tarde o temprano los obligarían a ver los límites de su cultura. El camino que iba de uno al otro país pasaba por un pequeño territorio que más tarde se llamaría la Palestina.

### *La Biblia y las religiones de la Tierra*

Estos breves recuerdos bastarán para mostrar que la historia y las tradiciones bíblicas cubren sólo un pequeñísimo sector de la historia humana, el que sin embargo es uno de los más importantes como punto de convergencia de tres continentes. No existe tal vez sobre el planeta otro punto que haya experimentado tantas conmociones geológicas y humanas. Pero la mayor parte de la humanidad ha pasado al lado de esa historia y ha tenido su propia experiencia de la vida y de Dios. Esto no hay que olvidarlo.

El pueblo de la Biblia llegó tarde al escenario de los pueblos, y por mucho tiempo estuvo sin preocuparse por los que no habían recibido la Palabra de Dios de la cual era portador. Y por esto mismo, Dios tampoco le dijo nada al respecto, porque cuando Dios nos habla, lo hace en el lenguaje humano, y en nuestra propia cultura, respetando de algún modo nuestras limitaciones y nuestras ignorancias. Pero Dios no lo había necesitado para entregar a los hombres su palabra y su espíritu. En algunos períodos el pueblo de Dios pensó que todo lo que venía del extranjero era malo, que se debía rechazar cualquier sabiduría que hubiera nacido fuera de los territorios judíos o cristianos. Pero ha habido también tiempos de curiosidad en los que la fe se enriqueció en contacto con otras culturas, sus profetas y sus pensadores.

No debemos pues pedirle a la Biblia demasiadas respuestas sobre la manera como Dios ha hablado en otras culturas, sobre cómo el Espíritu ha estado actuando en medio de ellas, sobre cómo las energías que irradian de Cristo resucitado alcanzan hoy en día a todas esas personas, y cómo se salvan por el único Salvador. La Biblia sólo nos dice que cuando Dios llamó a Abrahán, se dio comienzo a una gran aventura, única en su género, y que llevaba directamente al Hijo de Dios —a su Verbo, o Sabiduría, o Palabra—, hecho hombre.

# Después de la Biblia...

Setenta generaciones de cristianos se han sucedido desde el tiempo de los apóstoles. Hablar de la Iglesia es hablar de estos hermanos nuestros; es fácil criticarlos o pensar que debían haber sido mejores; es más difícil conocer el mundo en que vivieron, muy diferente del nuestro, y comprender lo que trataron de realizar, llevados por su fe.

## *Hombres libres, vírgenes y mártires*

Los cristianos de los primeros siglos gozaron al sentirse liberados: liberados de las supersticiones paganas como de su propio temor y egoísmo. Pero pagaron cara esta libertad. En su tiempo no había ley superior a la voluntad del emperador o a las costumbres de su pueblo, pero ellos ponían a Cristo por encima de las autoridades humanas y, por ser opositores de conciencia, los trataron como a malhechores. El amor cristiano y la virginidad insultaban los vicios del mundo pagano.

De ahí que los cristianos fueran perseguidos. Durante tres siglos hubo represión y mártires, a veces en una provincia del imperio, a veces en otra. En algunos períodos todas las fuerzas del poder se desencadenaron contra ellos y pensaron acabar con el nombre de Cristo. Pero las multitudes, que para divertirse iban a contemplar los suplicios infligidos a los cristianos, volvían avergonzadas de su propia maldad y convencidas de que la verdadera humanidad estaba en los perseguidos.

## *La conversión de Constantino*

Mientras tanto el mundo romano entraba en decadencia. Antes de que fuera vencido por sus enemigos, se debilitaron las fuerzas espirituales que lo habían encumbrado: ya no tenían vida las creencias antiguas. En el año 315, el propio emperador Constantino pidió ser bautizado y, después de él, los gobernantes fueron cristianos. Este fue un acontecimiento decisivo para la Iglesia, que pasaba a ser protegida en vez de perseguida.

Pero este triunfo trajo consigo desventajas que se iban a medir con el tiempo. En adelante la Iglesia debió ser la fuerza espiritual que necesitaban esos pueblos del Imperio romano, reemplazando a las falsas religiones, y sus puertas se abrieron para recibir a las muchedumbres en busca del bautismo. La Iglesia ya no se limitaba a creyentes bautizados después de ser convertidos y probados; tuvo que hacerse la educadora de un «pueblo cristiano» que no difería mucho del anterior «pueblo pagano». Lo que se ganaba en cantidad se perdía en calidad. Los emperadores «cristianos» tampoco diferían de sus predecesores. Así como éstos habían sido la suma autoridad en la religión pagana, también quisieron dirigir la Iglesia, nombrar y controlar a sus obispos: protegían la fe y sometían las conciencias.

Por otra parte, al salir de la clandestinidad o de una situación postergada, los cristianos tuvieron que meterse más en los problemas del mundo. ¿Cómo podían conciliar la cultura de su tiempo con la fe? Ese fue el tiempo en que los obispos, a los que llamaban «los Santos Padres», hicieron una amplia exposición de la fe respondiendo a las preguntas de sus contemporáneos. Entre los de más genio se destacó San Agustín.

Hay gente que prefiere no ver los puntos difíciles de la fe. Pero los que se atreven a profundizarlos como se debe, no siempre se cuidan de los errores. El error que más se difundió y por poco arrastró a la Iglesia, fue el «arrianismo»: por miedo a dividir el Dios único, los arrianos negaban que Cristo fuera el Hijo igual al Padre; lo consideraban solamente como el primero entre los seres de toda la creación. Los emperadores arrianos designaban obispos arrianos; pero como lo había prometido Jesús, el Espíritu Santo mantuvo la fe del pueblo cristiano y el error retrocedió.

En esos tiempos los cristianos deseosos de perfección, al ver que la Iglesia no era ya la comunidad fervorosa del tiempo de los mártires, empezaron a organizarse en comunidades austeras y exigentes. Les pareció necesario aislarse de la vida cómoda para buscar a Dios con toda el alma, y así, en los desiertos de Egipto primero, y luego por todo el mundo cristiano, hubo monjes y ermitaños. Los monjes mantuvieron en la Iglesia el ideal de una vida perfecta, totalmente entregada a Cristo. Su existencia tan mortificada les permitió conocer hasta los últimos rincones del corazón humano. Y Dios, por su parte, les hizo experimentar la transformación o divinización reservada a quienes lo dejaron todo por él.

### ***El fermento en la masa***

Cuando se derrumbó el Imperio romano, invadido por los bárbaros, devastado, arruinado, despedazado, pareció que fuera el fin del mundo. (Hablamos siempre del Imperio romano, no porque fuera el único lugar poblado en el mundo sino porque, de hecho, los predicadores cristianos no habían salido, o muy poco, de sus fronteras).

Pero, en realidad, esta destrucción anunciada por Juan en el Apocalipsis dio la partida para otros tiempos; la Iglesia no pereció en ese torbellino, sino que descubrió una nueva tarea: evangelizar y educar a los pueblos que, después de las invasiones bárbaras, habían vuelto a una sociedad más pobre, muy inculta y totalmente desorganizada.

Estos pueblos no conocían otra fuerza moral u otra institución firme que la de la Iglesia. Muchas veces el obispo había sido el único que se constituyera en «Defensor del pueblo» frente a los invasores. No había otros que los clérigos para educar al pueblo; en los monasterios se guardaban, al lado de las Escrituras Sagradas, los libros de la cultura antigua. La Iglesia fue el alma de esos pueblos primitivos, crueles, generosos y excesivos en todo. Y mientras luchaba perseverantemente para limitar guerras y venganzas, proteger a la mujer y al niño, desarrollar el sentido del trabajo constructivo, ella misma se dejó penetrar por las supersticiones y la corrupción. Por momentos pareció que hasta las más altas autoridades, los Papas, se hundieran en los vicios del mundo, pero lo sembrado entre lágrimas floreció con el tiempo.

Lo mismo que en la Historia Sagrada Dios había educado al pueblo primitivo de Israel, dejando que muchos errores solamente se corrigieran con el tiempo, así pasó con la llamada *Cristiandad*, o sea, con esos pueblos de Europa que aprendían a ser humanos, libres y responsables. Nació una civilización nueva cuya cultura, arte y, más que todo, ideales, eran fruto de la fe.

### ***Católicos y Ortodoxos: El Cisma***

La parte oriental del Imperio romano había resistido a las invasiones bárbaras. Esta parte de la Iglesia, llamada Griega u Ortodoxa, y que luego evangelizaría a Rusia, se apartó poco a poco de la parte occidental ocupada por los bárbaros y animada por la Iglesia de Roma. Hubo dos Iglesias diferentes por la cultura, el idioma y las prácticas religiosas, a pesar de que guardaban la misma fe, y esto no era malo. Pero ambas cometieron el pecado de fijarse más en sus propias costumbres que en la fe común, y así, la Iglesia oriental se apartó del Papa, sucesor de Pedro en Roma.

Posteriormente los turcos, que se adherían a la religión de Mahoma, conquistaron los restos del Imperio romano en Oriente y solamente quedaron escasas comunidades cristianas allí donde habían prosperado las antiguas Iglesias de Siria, Palestina, Egipto... En los tiempos actuales, Grecia, Rumania y, más que todo, Rusia, forman lo más importante del mundo ortodoxo.

### ***La Iglesia y la Biblia***

En el año 1460, los descubrimientos de Gutenberg permitieron imprimir libros. En tiempos anteriores no había sino libros escritos a mano, caros y escasos. No estaba al alcance del hombre común tener una Biblia, ni siquiera un Evangelio. La Biblia se leía en la Iglesia y servía de base para la predicación. Y para que estuviera más presente en la memoria de los fieles, no se construían templos sin adornarlos por todas partes con pinturas, esculturas o vitrales que reproducían escenas bíblicas.

Pero en adelante cada uno podría tener las Escrituras Sagradas, con tal que supiera leer. Este descubrimiento técnico iba a precipitar una crisis latente en la Iglesia. Porque durante siglos las instituciones de la Iglesia, su clero, sus religiosos, habían forjado la cultura y la unidad del mundo cristiano; siendo sus guías en lo político como en lo espiritual, las preocupaciones materiales superaban muy a menudo la dedicación por el Evangelio. Muchos hombres destacados, religiosos, santos, habían protestado pidiendo reformas. Pero las reformas no salían adelante. Con la impresión de la Biblia, muchos pensaron que la única solución para reformar la Iglesia era entregar a todos el Libro Sagrado para que, al leerlo, bebieran el mensaje en su misma fuente y corrigieran los desvíos y malas costumbres establecidas.

Cuando Martín Lutero tomó la iniciativa de una Iglesia reformada, apartándose de la Iglesia oficial, acometió la obra de traducir toda la Biblia al idioma de su pueblo, el alemán, pues hasta entonces se publicaba casi siempre en latín.

Es que, en la Iglesia, la mayoría de los clérigos, desconociendo el provecho que se sacaría de la lectura individual de la Palabra de Dios, se fijaban más bien en los peligros de que cada uno se creyera capacitado para comprenderlo todo sin error, si se entregaba el Libro Sagrado a todos. No se equivocaban totalmente, pues apenas Lutero hubo traducido la Biblia, sus seguidores empezaron a pelear entre ellos y a fundar Iglesias opuestas, segura cada una de retener sola la verdad.

Cuando, años después, la Iglesia se reformó a sí misma, no por eso se promovió suficientemente el interés por la Biblia. Predicadores y misioneros no dejaban de enseñar el Evangelio, pero todo llegaba al pueblo desde arriba, sin que fuera estimulado a buscar personalmente la verdad.

### ***Conquistadores y misioneros***

Desde los Apóstoles, los creyentes se han preocupado por transmitir su fe a los demás. También hubo misioneros que se aventuraron entre los pueblos enemigos o de otro idioma, para predicar el Evangelio. Pero cuando toda Europa se encontró más o menos reunida en la cristiandad, o sea en el área cultural y social animada por la Iglesia, creyeron que se había cumplido la tarea misionera. ¿Qué había fuera de los países cristianos? Ellos hubieran contestado: «Los moros, nada más.» Los moros, es decir, los pueblos árabes de religión musulmana, enemigos encarnizados de los países cristianos. Y no pensaban que hubiera pueblos más allá.

Algunos profetas como Francisco de Asís o Ramón Lull comprendieron que sería mejor anunciar a Cristo entre los musulmanes que luchar contra ellos con armas. También misioneros como Juan de Montecorvino recorrieron toda Asia a pie, hasta China. Pero fueron excepciones. Ya en estos tiempos, que nos parecen lejanos, las Iglesias de Europa tenían siglos de tradición; tenían su cultura, su manera propia de reflexionar la fe y de vivir el Evangelio. Y para los hom-

bres de ese tiempo era muy costoso comprender a pueblos de otra cultura y transmitirles el Evangelio de manera que pudieran organizarse en Iglesia según su temperamento propio y conforme a su idiosincracia. Por esto las Iglesias fundadas en los extremos del mundo no prosperaron y la Iglesia se confundió con la cristiandad europea.

Pero cuando Marco Polo, Vasco de Gama y Cristóbal Colón abrieron el muro de ignorancia que protegía a la cristiandad, la Iglesia conoció la dimensión real del mundo que no había recibido todavía el Evangelio: África, Asia y América.

Eran aventureros los conquistadores, pues la gente tranquila no suele arriesgarse en tales cosas. Pero apenas descubrieron el Nuevo Mundo, los acompañaron los aventureros de la fe, ansiosos por conquistar para Cristo a los que todavía no lo conocían, y entre los que partieron así sin armas, sin otra preparación que su fe, no faltaron los santos ni los mártires.

La misión en América pareció que sería muy fácil y fecunda. Los españoles habían destruido las naciones indígenas y, a veces, arrasado su cultura. Los indios no se resistieron a la fe, y en varios lugares se concedieron privilegios a los que se hacían cristianos. Poca gente se dio cuenta de que la cristianización era muy superficial. Bajo la película delgada de las prácticas católicas los pueblos indios guardaban sus creencias paganas. Seguían muy religiosos, como lo eran antes, pero a su manera, y, si bien es cierto que la Iglesia suprimió costumbres inhumanas e hizo obra de educación moral, los hombres, en su mayoría, no se encontraron con Cristo ni se convirtieron a su mensaje en forma responsable.

### *La rebeldía de los laicos*

Al hablar de la cristiandad dijimos que la Iglesia se había hecho responsable de muchos sectores de la vida pública, y esto, por necesidad, porque no había autoridad civil o militar que se encargara de ellos. El clero fundaba y atendía las escuelas y universidades, los religiosos se hacían cargo de la salud pública: hospitales, hospicios, orfanatos. Los monjes colonizaban y valorizaban las tierras sin cultivar.

Pero llegó el día en que los más conscientes entre los dirigentes e intelectuales comprendieron que todas estas tareas debían ser devueltas a las autoridades civiles. En esto estaban de acuerdo con el Evangelio, que distinguió lo que es del César y lo que es de Dios. Pero también en esto se enfrentaron con las ideas tradicionales. Raras veces nos convencemos de que debemos transmitir a otro una responsabilidad nuestra. Así pasó con las autoridades de la Iglesia. De tal manera que los cambios necesarios para que la cristiandad decadente diera lugar a naciones modernas, a instituciones laicas, a ciencias independientes, se hicieron en forma de lucha. Todos saben el proceso ridículo hecho al físico Galileo y los conflictos políticos que hubo entre los papas y los reyes.

### *La Iglesia y el mundo moderno*

En los últimos cuatro siglos, el mundo ha conocido más crisis, más adelantos, más cambios que en todos los tiempos anteriores. La fe cristiana había dado al hombre europeo una energía, una seguridad, una conciencia de su misión en el universo, que le permitieron construir la ciencia, desarrollar las técnicas, dominar los otros continentes. Por supuesto que las conquistas y la colonización obedecían a motivos muy extraños a la fe, pero, aun con esto, llevaban a efecto el plan de Dios que, desde el comienzo, contempló la reunificación de todos los pueblos.

La Iglesia participó de esta extensión. En el siglo XIX hubo hasta 100.000 misioneros, sacerdotes y religiosas, empeñados en la evangelización y educación en Asia, África y América.

Lo más importante, sin embargo, sucedía en Europa. La Iglesia se veía enfrentada a esta cultura moderna que había salido de ella, pero que, ahora independizada, se volvía su enemiga.

Los espíritus ilustrados pensaban comúnmente que eran capaces de dar a la humanidad progreso, felicidad y paz, y no veían en la Iglesia sino ignorancia y prejuicios; en una palabra: el mayor obstáculo para la liberación de los hombres. Muchos se atrevieron a predecir la muerte del cristianismo antes del siglo XX.

Esta situación compleja obligó a la Iglesia a salir de su seguridad y a responder a interrogantes cada vez más cruciales. Bien era cierto que Cristo le había entregado la verdad y reinaba después de resucitado. Pero la Iglesia tenía que descubrir y probar cada día lo que significaba esta verdad para hombres diferentes. Y no era para ella el momento de reinar, sino de servir en medio de humillaciones.

### *El gran siglo de la evangelización*

El siglo XX parece que ha simplificado la situación. Por una parte, al cabo de tres siglos de luchas estériles, la Iglesia se ha dado cuenta de que, al perder sus recursos, su poder político y su monopolio cultural, ha vuelto a encontrar su verdadera misión, que es la de ser en el mundo una fuente de amor y de unidad, la levadura en la masa.

La Iglesia no es más que una minoría en el mundo: unos 700 millones de católicos entre cinco mil millones de pobladores de la tierra. Pero son, más que nunca, una minoría inquieta y preocupada por todo lo humano, sabiendo que la obra de Dios es salvar todo lo humano.

Por otra parte, la cultura laicista que pretendía solucionar todos los apuros de la humanidad sin recurrir a la fe, ha visto sus límites y, luego, su fracaso. Los mejores entre los que piensan, reconocen que la humanidad corre al caos si los hombres no vuelven a tener una fe, una esperanza y una visión común de su destino. De otra manera, las tensiones entre ricos y pobres, el choque de las ideologías, el desconcierto de las sabidurías humanas, nos lleva directamente a un enfrentamiento universal.

En muchas partes del mundo, la Iglesia, que antes iba de la mano con los gobernantes, es perseguida. Esto sucede en los países comunistas, decididos a eliminar toda religión; esto sucede en países dominados por otra religión, como son los musulmanes y los hindúes; esto sucede en las mismas sociedades que se proclaman cristianas, pero dan la espalda a la justicia y al respeto al hombre, como es el caso de América.

Ahora bien, la Iglesia entiende mejor lo que es dar testimonio de Cristo y entregar su Buena Nueva a los pobres. Deja de ser una institución dirigida por una clase superior, el clero, y vuelve a ser una comunidad de comunidades. La Iglesia entiende que para todos los pueblos se acerca el desastre si no saben reconciliarse; y la reconciliación en base a la verdad, la justicia y el perdón, es el fruto de la Evangelización. Para quien no se detiene en la mediocridad inevitable de la mayoría de los creyentes, ni en los errores en el recorrido, ni en la lentitud de ciertos cambios, no cabe duda que este siglo es el gran siglo de la evangelización de las naciones.

¿Habrá otro después?

# LA ENSEÑANZA BÍBLICA

## El Antiguo Testamento: DIOS EDUCA A SU PUEBLO

- 
- |   |           |   |
|---|-----------|---|
| <b>1. Dios Creador.<br/>Dios de todos los</b> | <b>10</b> | El universo es obra de Dios: Gén 1; Is 44,24; Sal 8,4; 18,2; 32,6. Dios <b>Creador de los Cielos y de la tierra</b> : Gén 1,1; Gén 14,9; 22. Dios crea <b>de la nada</b> : 2 Ma 7,28.   |
|   | <b>11</b> | Dios crea <b>con Sabiduría</b> : Sal 104,24. Dios crea <b>mediante su Sabiduría</b> : Pro 8,22; Sab 8,6; Sir 24,9; o mediante su Espíritu: Sal 33,6; 104,30; Jdt 16,14. Dios crea con peso, número y medida: Sab 11,20.<br>Los apóstoles descubren que esta Sabiduría es el <b>Verbo</b> o Hijo de Dios: Jn 1,3; Col 1,16. Por él Dios dispone el desarrollo de la historia: Heb 1,2. Dios hace madurar la creación infundiéndole su Espíritu: Sab 1,1-7; Sab 10; 11,20-12,2. |
|   | <b>12</b> | Dios <b>nos ha creado en su Hijo</b> : nos hace hijos «en él»: Gál 3,26-29; 4,4-7; Ef 1,3-4. Y da vida a la persona humana con su palabra y su Sabiduría: Dt 8,3; Pro 8,1-21; Lc 1,50-55. Ejemplos en Ex 3; Jue 6; 1 R 19,6-8; Is 6,8; Jer 15,19-21 (ver también <b>153-156</b> ).  |
|   | <b>13</b> | <b>El universo alaba a su Creador</b> : Sal 18,2; 148; Ba 3,34; Dn 3,56-80.   |
|   | <b>14</b> | Dios gobierna el universo: Sal 33; 96; Ap 4,1-10. <b>Dirige los acontecimientos</b> para nuestro bien: Mt 6,31; Lc 12,5-7; Jn 16,23; Rom 8,28. Dios cuida de todas sus criaturas: Sal 104; Jonás 4,11; Sab 11,23-26.  |
|   | <b>15</b> | En el desarrollo del universo y la ejecución de los planes divinos intervienen criaturas espirituales llamadas ángeles: Za 1; Ex 23,23; Tobías; Dn 3,49; 9-11.  |
|   | <b>16</b> | Dios ha bendecido la humanidad y su desarrollo: Gén 1,28. Renovó su bendición después del pecado: Gén 8,21; 9. Es Dios de todos los pueblos: Dt 33,3; Mal 1,11; y salvador de todos: Jon 4,11.  |
|   | <b>17</b> | Dios castiga los pecados de los hombres (Ex 7-10), pero nunca deja de querer a los hombres: Gén 8,21.   |
|   | <b>18</b> | Dios <b>da signos a todos los hombres</b> (He 14,17; Mt 2,1) y también les da profetas para interpretar esos signos: Núm. 22-24; 1 Sam 6; Jonás. Hay santos fuera del pueblo de Dios: Henoc (Gén 5,23), Melquisedec (Gén 14,18), Job y Daniel (Ez 14,14).   |
|   | <b>19</b> | Sin embargo, para llevar a cabo su obra de salvación, no desde afuera, sino dentro del marco de la historia, y respetando las etapas necesarias, <b>Dios se elige un pueblo suyo</b> mediante el cual sus promesas llegarán a todos los pueblos: Gén 12,3; Gál 3,8 y 14 (ver 37).   |
- 
- |   |           |   |
|---|-----------|---|
| <b>2. Dios concede a Abraham su Alianza</b> | <b>20</b> | Primer paso de la Historia Sagrada: <b>Dios llama a Abraham</b> : Gén 12,1. El llamado de Dios a Abraham incluye una doble promesa: él le dará una <b>descendencia</b> (Gén 15,4; 18,10) y <b>una tierra</b> : Gén 12,7.  |
|   | <b>21</b> | Dios hace una Alianza con él. En adelante será el <b>Dios de Abraham</b> y sus descendientes para siempre: Gén 15,18; 17,7; Is 51,2.  |
|   | <b>22</b> | Esta Alianza hace de Abraham (y sus descendientes) el servidor de Dios y su obra en este mundo, para que la <b>bendición de Dios llegue a todas las naciones</b> : Gén 12,3; 28,14.   |
|   | <b>23</b> | En varias oportunidades Abraham demuestra su fe en las promesas de Dios, para el cual <b>nada es imposible</b> : Gén 15,1-6; 22.  |
|   | <b>24</b> | Dios deja en claro que se siente agradecido <b>por la fe</b> de Abraham (Gén 15,6) y <b>por su obediencia</b> (Gén 22,26 y Stgo 2,21) más que por el cumplimiento de cualquier práctica religiosa (Rom 4,3-4 y 4,19-22).  |
|   | <b>25</b> | La fe de Abraham lo hace <b>amigo de Dios</b> : Is 41,8; Dn 3,35; Stgo 2,23; y que vive con Dios más allá de la muerte: Lc 20,38.   |
|   | <b>26</b> | Por su fe Abraham pasa a ser persona que <b>cuenta a los ojos de Dios</b> y es tomado en cuenta cuando él toma sus decisiones: Gén 19,17-33; Is 41,9; 43,1; 49,4.   |
|   | <b>27</b> | La fe de Abraham indica el camino que, en adelante, se impondrá a todos los hombres para recibir las promesas de Dios: la fe en las promesas de Dios (Rom 4,20) el que puede incluso resucitar a los muertos: Heb 11,17-19.                                       |
|   | <b>28</b> | La Alianza con Abraham es confirmada a sus descendientes: (Gén 28,10; 32,23; 49,28). Pero dicha alianza sigue siendo un favor de Dios y que se transmite, no a todos sus hijos por derecho de familia, sino a los que Dios designa: Gén 21,12; 25,23; Rom 9,6-13. |
- 
- |   |           |  |
|---|-----------|--|
| <b>3. Moisés y el Exodo. El Dios Libertador y Justo</b> | <b>30</b> | <b>Dios ve las humillaciones</b> de su pueblo en Egipto (Ex 2,24 y 3,7) y <b>se acuerda de su Alianza</b> con Abraham (Ex 2,24 y 3,16). Dios <b>llama a Moisés</b> (Ex 3,1 y 6,28) para liberar a Israel.                              |
|   | <b>31</b> | En la cultura hebrea, el que libera una cosa o una persona es el que la compra o la quita a su dueño para hacerla suya. Israel es liberado del poder de los egipcios para pertenecer a Dios: Ex 3,10 y 3,12; 19,4 y 19,6; 20,2 y 20,3. |



- 32 El Dios que libera a Israel le enseña su propio **Nombre**, o sea, algo de su misterio. Nombre con el que Israel lo invocará: Ex 3,14-15.  
**Yavé: Yo Soy.** Ver com. de Ex 3,1 y Jn 8.  
Yavé, El que Es, El que hace existir, el Dios que se fija en lo que no es y no cuenta, para humillar a los que se creen: 1 Sam 2,4-8; Sal 113,7; Rom 4,17; 1 Cor 4,17. Ver com. de Ex 3 y 4.
- 33 Yavé es el **Dios Único** (Dt 6,4), **al que no se puede figurar** sin rebajarlo (Ex 20,4), totalmente diferente de todo lo que puede imaginar y forjar el hombre, o sea, de todo lo que se puede ver (Dt 4,12) y solamente por su palabra lo conocemos (Dt 4,12; Jn 5,38). **Contra las imágenes:** Dt 4,15 y com. de Is 46,5 y Ba 6.
- 34 Dios es **Santo** (Am 4,2; Os 11,9). La santidad significa vitalidad irresistible, pero muy interior, energía que devora y a la vez da vida. Dios es Santo, y Santo es su Nombre (Am 2,7; Lev 20,3; Is 57,15). Nadie puede soportar su presencia cuando se acerca (Ex 19,16; Is 6,1). **El hombre no lo puede ver:** Ex 3,2 y 33,20; Jn 1,18; Col 1,15; 1 Tim 1,17; com. de Gén 16,1. El hombre no puede juzgar sus actuaciones: Is 40,21; Ez 18,29; Job 38 y 42; Rom 11,33; 1 Cor 2,9.
- 35 Dios es **Celoso** (Ex 20,5): no soporta que un extraño venga a profanar aquello que eligió o en que él se fijó, santificándolo por el hecho mismo (Núm 17,1). No soporta que sus empresas fracasen: Ez 36,22; Ex 32,12. No puede ceder su gloria a otro: Is 48,11. Fuego devorador y Dios celoso: Dt 4,23; Heb 12,29.
- 36 Dios es **Justo**. Perdona el pecado, pero no lo deja sin castigo: Ex 20,5; Jue 2,13-22; 2 Sam 12; Jer 3; Os 2-3. Saca a luz los pecados: Jos; 1 R 21,20; Is 22,14; 2 Mt 12,37. Dios es justo y **sus mandamientos nos exigen ser justos:** Ex 20,1-17. Ver 50.
- 37 El Dios Único, Santo, Celoso y Justo es un Dios que **actúa dentro de la historia** y pide a los suyos actuar en la historia, a diferencia de los otros dioses que son dioses de la naturaleza (ver com. de 1 R 17). El **Dios Libertador** (Ex 14,15; 16 y 17) también **exige la conquista de la Tierra** de Canaán: Ex 34,11-13; Núm 14 y com. de Ex 32.  
En adelante la religión de Israel, en vez de recordar sólo cosas del pasado, esperará nuevas liberaciones (Jue 4-6: 1 Sam 17; 2 R 18-19; 1 Ma 4; Lc 1,73; He 1,6) y se fijará nuevas metas: Is 40-42; 65-66; Za 8,20-23; Dn 7,26-27; He 1,8.
- 38 **En el Sinaí Dios celebra una Alianza** con el pueblo que será su servidor para actuar dentro de la historia: Is 49,1-9; Sal 2; Sal 149,6-9.  
Los hace **pueblo de sacerdotes y nación consagrada:** Ex 19,6; 24,3-11; 1 P 2,9. Renovación de la Alianza: Jos 8,30; Jos 24; 2 R 23,21; Ne 8. Hacia una Nueva Alianza: Jer 31,31; Ez 36,22; Mal 3,1.
- 39 La tradición hebrea considerará a Moisés como el primero de los profetas (Dt 18,18-20; 34,10-12). Afirmo que fue el primero en conocer el verdadero rostro de Dios: **Misericordioso y Clemente, rico en Amor y Fidelidad:** Ex 34,1-9.

**4. Tiempo de los Reyes**  
a) Los primeros profetas enseñan que **Dios es Amor y Fidelidad**

- 40 A partir de David se desarrolla el profetismo en Israel. Los profetas afirman que Dios es Amor y Fidelidad, en especial en el Deuteronomio.  
Amor y Fidelidad: refrán del salmo 89: vers. 2,3,15,25,29,34,50. Dt 7,9; 2 S 2,6.
- 41 **Amor** (o Favor, o gracia) de Dios **para Israel**. Lo escoge sin mérito suyo: Dt 7,7; 9,5; 10,15. Le da **la Tierra** (la tierra de Canaán) en herencia: Dt 4,1; 4,38; 6,10. Y lo hace **hijo** suyo: Dt 32,5-6; Os 11,1; Is 1,2.  
Le da **prosperidad en la Tierra:** Dt 7,12-15; 8,18-19. Israel guardará los dones de Dios si cumple y ama a Dios: Dt 4,40; 6,10-19; 11,12-21.
- 42 Si Israel falta a Dios, él le quitará prosperidad y Tierra: Dt 4,24-31; 28,15-68. Pero Dios, siempre fiel, convertirá a Israel después de castigarlo: Dt 30,1-10. **Un resto de Israel** se salvará (ver 1 R 19,18 y **60,69**). El destino de Israel, elegido, castigado y restaurado: Dt 32. **Entonces los amaré:** Os 14,5.
- 43 **Amor** (o Favor) de Dios a **David**. Le entrega el Reino y lo hace hijo suyo: 2 Sam 7,12-16. En Israel, solamente los reyes eran considerados hijos de Dios: 2 Sam 7,14; Sal 89,27-28; Sal 2,7. Por amor a David, Dios mantiene a sus descendientes: 1 R 8,25; 11,34.  
Por sus faltas ellos merecen que Dios los rechace: Jer 22,24. Pero él, misericordioso y fiel, establecerá nuevamente un descendiente de David (ver **60-69**).
- 44 **Fidelidad o Verdad:** en hebreo es la misma palabra, y es equiparada a **amén**, que significa: ¡es verdad! (2 Cor 2,18-20). Toda palabra de Dios es fiel y se cumplirá: 1 R 8,26; Ne 9,33. La fidelidad de Dios con Israel no puede desmentirse: Rom 11,28; 15,8.
- 45 Los reyes deben conformar su política a las exigencias de la Alianza (Dt 17,16-20; 1 R 13; 2 R 9,6-10). Mientras los sacerdotes condenan las desobediencias a la Ley de Dios (2 Cro 26,16), los profetas se fijan en las iniciativas que desmienten el espíritu de la Alianza: 2 Cro 20,36; 2 Cro 25,15.



- 5. Tiempo de los Reyes**
- b) Los grandes profetas hablan de **Amor**, de **Justicia** y de **Humildad**
- 50** **Amarás a Dios** con todo tu corazón, toda tu alma... Dt 6,4. El amor a Dios, actitud interior, **vale más que el culto**: Os 6,6 y los sacrificios costosos: Mi 6,7-8; Jer 2,2.
- 51** El amor verdadero procede del **conocimiento de Dios**: Is 1,3; Jer 31,34; Os 2,22; Os 3,5. Conocer a Dios es **reconocer su manera de actuar** en los acontecimientos: Is 1,1-6; 22,8-14; 28,23-29; 30; 31,1-9; 42,18-25; Jer 6,10-16; Am 4,4-13; y escuchar a sus profetas: Is 6,9-12; 8,11-18; 41,21-29; Jer 13,15-17; Am 5,6-8; Za 7,9-12.
- 52** Amor y conocimiento de Dios serán los frutos de la **Nueva Alianza**, interior y don de Dios: Jer 31,31; y **obra del Espíritu**: Ez 36,27-30; Jl 3,1-2; alianza de Dios con **los humildes** y pobres de espíritu: So 3,11.
- 53** La Alianza debe tornarse en un verdadero **matrimonio**. Israel, novia de Yavé: Is 54; 61,10; 62,1-5. Israel comparado a **novia infiel**: Os 2; Jer 2-3; Ez 16 y 23. Las futuras bodas en el Amor y la Fidelidad: Os 2,20-25; Jn 1,17; Ap 21,2-4; 21,9.
- 54** Dios, Justo y Santo, exige la **Justicia social**. Volver a una sociedad igualitaria y fraternal: Jer 34,8-19. El rico es un **opresor**: Is 5,8-9; Mi 3,9-11; Mi 2,9. La desigualdad, fuente de **violencia**: Is 5,7; Ez 22,23-25; 24,6-8; Am 5,7-13; Mi 2,1-5. Las **leyes injustas**: Is 10,1-2; Am 5,7.
- 55** Dios **odia el orgullo** procedente del dinero: Is 2,6-22; 3,16-24. Odia el orgullo procedente del poder: Is 14,5-21; 36,22-29; 47; Ha 2,6-13.
- 56** Dios prepara un **Juicio** destructor, llamado **Día de Yavé**: Is 1,24-28; Am 5,14-21; So 1,14-18; 3,1-8. Un Juicio que restablecerá la justicia: Is 2,1-5; 4,2-6; Ez 34; y dará la paz definitiva: Is 9,1-7; 11,1-9; 32,15-20. Prepara una **Ciudad de Justicia**: Is 1,26; 60; Za 8,1-17. Y un **triunfo de los humildes**: Is 26,1-6; So 3,12-18. Y un **consuelo a los oprimidos**: Is 61,1-3.
- 
- 6. El Dios Redentor y su Mesías**
- 60** La palabra **Redención** significa en la Biblia lo mismo que **Liberación**. Uno libera algún objeto o persona que estaba en poder de otro, para hacerlo suyo: es un poco como comprar. Ver en Lev 25 la redención de los esclavos y las tierras empeñadas. Más todavía: Rut 2,20; 3,12; 4.
- 61** Dios Redentor saca a su pueblo del poder de los extranjeros: Jue 2,13-17; Dt 4,34; Ex 20,1; 3,8. Después de la primera liberación de Egipto y numerosas liberaciones (Jue 3; 4; 1 Sam 7; 2 R 19) se acredita en tiempos del Destierro la idea de que se acerca una liberación definitiva: Is 40; 41,8; 43,1-7.
- 62** También Dios hizo esperar que, salvando a su pueblo, daría paz a toda la tierra: Gén 12,3; Is 49,6. Esta esperanza tomó forma con el rey David: Israel creyó haber encontrado en este **ungido** (o **Mesías**) el rey perfecto. A él se refieren Gén 49,10; Núm 24,7 y 17.
- 63** Luego consideraron a David y sus descendientes como revestidos de un carácter sagrado, esperaron la venida de un **Mesías semejante a David**: Sal 132; Sal 72; Jer 30,9. Pero también entendieron que el Mesías aventajaría a todos los soberanos de la tierra y establecería el reino de Justicia y paz: Is 4,2; 9,1-7; 11,1-9; Sal 2; Sal 110.
- 64** Durante el Destierro el autor de la 2.ª parte de Isaías ve en la minoría más creyente de Israel el **Servidor de Yavé**, instrumento de su salvación: Is 49,1-6; 50,1-9; 52,13-53,12.  
La figura de un Mesías sufrido aparece también en Za 12,10-12.
- 65** En Dn 7,13 el **Hijo del Hombre**, que viene de Dios mismo, era tal vez una figura del Pueblo Santo (7,27). Pero Jesús lo considerará como un anuncio de él: Mt 24,30 y 26,64.
- 66** Varios textos de la Biblia nos dejan en la duda: ¿no será Dios mismo el que visitará a su pueblo para encontrarse con aquellos que lo esperan? Is 25,6-10; 52,7-12; 63,19; So 3,14-18; Za 2,14-17.
- 67** Cuando la Biblia habla del Pastor que regirá a Israel, designa a veces al Rey Mesías (Jer 23,4; Mi 5,4; Za 13,7), a veces a Dios (Is 40,1; Mi 7,14; Cantar 2,16; Sal 23,1; Sal 28,9; Sal 80,2) y fácilmente asocia el uno al otro: Ez 34,11-25.
- 
- 7. Los tiempos del Judaísmo: la religión de la Ley**
- 70** La **Ley** designa a veces el conjunto de leyes de la Biblia (Mt 22,36), a veces la misma Biblia (Jn 12,34), a veces la religión judía (Gál 2,19). **La Ley y los Profetas**, o **La Ley, los Profetas y los Salmos**, son dos expresiones para designar la Biblia (Mt 7,12; Lc 24,44).
- 71** La Ley manifiesta dos exigencias principales: **Justicia** y **Santidad**. Santidad, o sea, respeto a Dios y las reglas de pureza. La primera se nota más en los Diez Mandamientos de Moisés (Ex 20,1-17). La segunda en los Mandamientos de Dios, tal como están en Ex 34,10-26.  
**Leyes de Justicia**: Ex 21-22; Lev 16,18-20; Lev 19,10-18 y 19,35-36; Dt 19 y 24.  
**Leyes de santidad**: Lev 17-18; Dt 23.
- 72** La Ley era a la vez expresión de la voluntad de Dios y expresión de la cultura judía. En ella se nota el esfuerzo de Dios para transformar las costumbres de Israel y educar a los creyentes: Ex 15,15; com. de Lev 8,1; 11,1; 24,17.

- 73 La Ley distingue días comunes y **días consagrados a Dios**. El **sábado**: Gén 2,3; Ex 20,8; 23,12; 34,21; Núm 15,32; 28,9-10. Las **lunas nuevas**: Núm 28,11-15. Las tres fiestas de la **Pascua**, de las **Semanas (Pentecostés)** y de los **Tabernáculos** (de las Chozas): Dt 16; Ex 23,14-17; Lev 23; Núm 28,11-31; Núm 29,1-6 y 12-39. Sobre la **Pascua** en especial: Ex 12,1-27 y 43-51. El **Día del Perdón**: Lev 16; Núm 29,7.
- 74 La Ley determina **lo puro y lo impuro**, o sea, las condiciones para participar en el culto divino (Lev 15,31).  
**La Circuncisión**: Gén 17,9-14; Ex 12,48.  
**Pureza en la vida sexual**: Lev 12,1-8; Lev 15.  
**Enfermedades**: Lev 13-14.  
**Contacto de muertos** y de animales impuros: Lev 11,24-40; Lev 21,1-12; Lev 17,15-16.  
**No mezclar** materias o aparejar animales de dos razas: Lev 19-19.
- 75 La Ley prohíbe ciertos **alimentos**:  
**La sangre**: Gén 9,4; Dt 12,16; Lev 17,10-14.  
**La grasa**: Dt 14,21; Lev 7,22-25.  
**Ciertos animales**: Dt 14,3; Lev 11,1-23.
- 76 La Ley contiene una **moral sexual**: Ex 21,7-11; Lev 18; Lev 20,11-21; Lev 21,13-15; Dt 22,13-30.
- 77 La Ley enseña la **solidaridad dentro del pueblo de Dios**:  
**Amarás a tu prójimo** (de tu misma raza y pueblo): Lev 19,18. Pero pide la separación y **agresividad con los extranjeros**: Ex 23,32; Dt 22,9-11; 23,4, y en especial condena el matrimonio con extranjeras: Dt 7,3-5.  
**Formas de solidaridad con el pobre**: Ex 22,25-27; Dt 22,1-4; 24,10-22; 23,20; Lev 19,9-11; 23,22; 25,35. Respeto a los desamparados, **la viuda, al huérfano y al forastero**: Ex 22,22-24.  
**El año de la Redención**: Lev 25,13.
- 78 La Ley enseña el **don a Dios y sus sacerdotes**:  
**Los diezmos**: Ex 23,19; 34,26; Núm 18,21-32; Dt 14,22-29.  
**Los sacrificios**: Lev 1-7.  
**Los sacrificios voluntarios**: Ex 25,1; Núm 6; Dt 16,16-17.  
**Derechos de los sacerdotes**: Lev 7,9; 7,34-36; Núm 18, 25-28; Dt 18,8-19.
- 
8. La enseñanza de los Sabios
- 80 La Biblia hace de **Salomón el primero y el modelo de los sabios**: 1 R 4,29-34; Sir 47,14. El sueño y el juicio de Salomón: 1 R 3. Se le atribuyen varios libros de sabiduría posteriores a él: Pro 1,1; Ecl 1,1; Sab 9,12.
- 81 La **sabiduría significa**: Inteligencia práctica para regir su casa y alcanzar el éxito: 1 R 10,6; Ez 28,1-7. Luego, esfuerzo para educarse y ser hombre responsable: Pro 1,20-27; 9,1-5. Después, capacidad para ordenar su vida de acuerdo con la Ley de Dios: Pro 16,1-11; Sir 15,1-5; 24,23-30.
- 82 ¿Cómo **adquirir la sabiduría**? La sabiduría es don de Dios: Sir 1,1; Sab 6,14-16; 9,1-6. Se encuentra en los dichos de los sabios y la meditación de sus proverbios: Pro 1,6; 13,20; Sir 6,34-36. En la dominación de los caprichos: Sir 11,1-10; 23,1-7; Pro 16,32. En la perseverancia en las pruebas: Sir 2,1-14 y en el estudio: Sir 6,23-33. En la meditación de la Ley: Sir 32,7-24; 39,1-11; 51,17-21; Sal 119. En la reflexión sobre la experiencia: Ecl 1,12-18; 2,1-11; Sir 34,9-11.
- 83 Los sabios preguntan: **¿qué es el hombre?** La casi totalidad del Antiguo Testamento se escribió entre judíos de cultura hebrea y expresa los conceptos de dicha cultura. Esta no distinguía en el hombre, como lo hacemos nosotros, una parte espiritual, o alma, y una parte material o cuerpo, sino que veían el hombre como uno solo y, al hablar de la carne, del cuerpo, del corazón, designaban sus varios aspectos. El hombre es llamado **carne y sangre** por cuanto es criatura mortal. Se llama **alma** por cuanto es ser viviente. El **alma** significa **aliento** (Gén 2,7 y 7,22) y los judíos identificaban fácilmente el aliento con la vida (Sal 104,29). Además, creían que la vida estaba en la sangre (Lev 17,10-14). El **espíritu** designa su abertura a Dios. El **corazón** designa lo interior del hombre, no solamente sus sentimientos, sino su mente y su conciencia. Muy a menudo **mi alma** debe traducirse: mi persona, mi vida, o yo.
- A diferencia de los animales, el alma del hombre recibe algo del Espíritu, o **soplo** de Dios (Gén 2,7). El espíritu es a la vez espíritu del hombre y Espíritu de Dios en el hombre (Ecl 12,7).
- El hombre es libre y responsable** de sus actos: Sir 15,11-21 y 17,3-14.  
**El hombre es pecador** desde su nacimiento (Sal 51,7; Job 10 y 13). Este peso del pecado sobre él es el resultado del pecado de sus antepasados: él lleva las consecuencias de sus errores: Gén 3; Jer 31,29; Lam 5,7; Sal 106,6; Tob 3,3.  
El mal profundo del hombre es la **muerte**: Job 14; Ecl 3,18-22; 6,1-10; 8,7; Sir 42,9-14.

- 84 **¿Cómo debe ser la pareja?** Se afirma la igualdad del hombre y de la mujer en el comienzo de la Biblia: ver los comentarios de Gén 1,26 y 2,20. Pero eso va en contra de toda la corriente de la **cultura hebrea, que es muy machista**. La inferioridad de la mujer, reconocida por la Ley (Dt 24,1; Núm 5,11; Lev 27,3-7), es aceptada por los sabios: Ecl 7,27-28. La hacen responsable de los pecados del hombre (Pro 7,5-27; y piden vigilarla: Sir 42,9-12; Sir 25,15-26) y la elogian por cuanto sirve bien al señor marido: Pro 31,10-31; Sir 36,23-26. Solamente el Cantar reconoce su igualdad en el amor.
- 85 **El trabajo** y el esfuerzo del hombre son la condición de su superación: Pro 6,6-11; 27,23-27; Sir 7,15. El trabajo ocupa al hombre (especialmente al esclavo) y lo disciplina: Sir 33,25-28. El trabajo no es todo en la vida: Ecl 2,4-11; 4,7-12.
- 86 En cuanto a las **relaciones sociales**, el orden social es aceptado con sus distinciones entre ricos y pobres, reyes y súbditos: Ecl 5,7-8; 4,1-3; Sir 8,1-3. El rey es respetado como representante de Dios: Pro 16,10 y 24,21. Pero su compañía es peligrosa (Ecl 8,2-4; Sir 13,9-10) y se temen sus caprichos: Sir 16,12-15. Se debe vigilar a los inferiores (Sir 33,25-30) y a los jóvenes, desconfiar de su libertad y educarlos con firmeza: Sir 30,1-13.
- 87 Para agradar a Dios, el hombre debe ser **humilde** (Sir 10,6-26), **misericordioso** (Sir 28,1-7) y debe ser **generoso con los pobres** (Job 30 y 31; Sir 4,1-10; 29,1-13).
- 88 **¿Cómo premia Dios al justo?** Los sabios del Antiguo Testamento no sabían todavía del más allá (Ecl 3,17-22; 8,7-8; Sir 17,27-30). Por eso, sabiendo que Dios es justo, se esforzaban por averiguar la retribución divina en la presente vida. Dios es justo y no deja a los malos sin castigo (Job 18 y 20). Premia a los suyos, si no con dinero y larga vida (Pro 10,22-30; 11,20-21; 13,21-23), a lo menos dándoles paz y seguridad. Puede probarlos (Job 36; Sab 3,1-6), pero al final les devolverá: Sab 3-5; Sir 1,23; 11,21-26. Sin embargo, algunos hacen resaltar las numerosas excepciones a esta retribución: Job 21 y 24; Ecl 7,15-16; 8,11-14 (ver también en **90-92**).
- 89 **Sabiduría de Dios** y **sabiduría del hombre**. Los sabios reconocen poco a poco en la Sabiduría de Dios algo que es como distinto de él, aunque uno con él: Pro 8,22 y 30. Por medio de ella Dios creó el universo (Pro 8,22-30; Sir 24,3-4) y ella reluce en él: Sir 43. Ella asegura el desarrollo del plan de salvación: Sab 10 y Sir 24, 9-29. Sabiduría que supera totalmente la mente humana (Job 9 y 28; Ecl 3,10) y solamente se comunica por revelación de Dios (Ba 3,9-29 y 4,1-2; Sir 24,8-12 y 23-25). La sabiduría es **alimento salido de la boca de Dios**: Dt 8,3; Pro 9,5; Sir 24,3 y 19; Sal 19,11 y 81,17.
- 
9. **La Resurrección y el más allá**
- 90 Según enseña Jesús (Lc 24,27), toda la Biblia anunciaba la resurrección. Con sólo hablar de una Alianza de Dios vivo con el hombre mortal, daba a entender que debe compartir con él la vida para siempre: Ex 3,6 y Mc 12,26; Sal 16,11; 23,6; 73,25-26.
- 91 Pero eso no lo veían los creyentes del Antiguo Testamento, que solamente hablaban de una sobrevivencia triste y fantasmática en el **Seol**, o Lugar de los Muertos: Is 38,18-19; Sal 88,12-13; Sal 115,17-18.
- 92 La persecución del tiempo de los Macabeos obligó a reflexionar sobre la suerte de los mártires y llegó a ser evidente que no habría justicia de Dios si él no los **levantara** (los **resucitara**) para una vida feliz en su presencia. Como la cultura hebrea no distinguía cuerpo y alma (ver **83**), afirmaron que el hombre surgiría del polvo, o volvería a tener vida en el momento del Juicio: Dn 12,2; 2 Ma 7.
- 93 Pero en ese mismo tiempo penetró en Israel la cultura griega, la cual consideraba en el hombre algo material, el **cuerpo**, y el **alma** (que lo anima), muchas veces distinta del **espíritu**, que busca la verdad y el bien: 1 Tes 5,23. Por eso, el último de los libros del Antiguo Testamento, la Sabiduría, afirma que el **alma** (o el espíritu) del hombre es **inmortal** y encuentra a Dios en la muerte: Sab 2 y 3. Esta certeza se encontrará luego en todos los libros del Nuevo Testamento: Mt 10,28; 2 Cor 5,1-8.

## El Nuevo Testamento: LA FE DE LOS APOSTOLES

- 
- |   |            |  |
|---|------------|--|
| <b>10. La persona de Jesús. Jesús y María</b> | <b>100</b> | Después de hablar tantas veces mediante los profetas, Dios <b>habló una última vez</b> mediante su <b>Hijo</b> (Heb 1,1) cuando llegó la plenitud de los tiempos (Gál 4,4). Jesús es el Hijo único y eterno (Col 1,13-15), el <b>Verbo</b> que es en Dios y es Dios frente al Padre (Jn 1,1; Ap 19,13).  |
|   | <b>101</b> | El Hijo de Dios <b>se hizo hombre</b> (Jn 1,14). Jesús, hombre verdadero y no fantasma de hombre, ni Dios vestido de hombre, tomó la condición de esclavo y murió en cruz (Fil 2,6-11; Gál 4,4). Fuera de su Transfiguración (Lc 9,32) no se manifestó en su humanidad la Gloria que le correspondía como Hijo (Jn 1,14 y 17,5), sino que quiso madurar mediante el sufrimiento, como cualquier hombre (Heb 5,7-8). Desde el comienzo Jesús <b>estuvo consciente</b> de quién era (Lc 2,49 y Heb 10,5). Pero no por eso lo sabía todo (com. de Mc 6,2), y descubrió poco a poco las exigencias de su misión (com. de Lc 3,21 y Lc 9,31). |
|   | <b>102</b> | Jesús <b>se ubica en nuestra historia</b> . El Evangelio sitúa su nacimiento (Lc 2,1 y Mt 2,1; Jn 7,42); el comienzo de su ministerio público (Lc 3,1-2; 3,22); su muerte en tiempo del gobernador Pilato y el Sumo Sacerdote Caifás (Jn 11,49). Nació en Belén, se crio en Nazaret (Mt 2,23; Lc 4,16), donde trabaja; no sale para hacerse discípulo de algún maestro (Jn 7,15).  |
|   | <b>103</b> | Jesús empieza predicando <b>en las sinagogas</b> (Lc 4,15; Mc 1,21) e inaugurando el <b>Reino de Dios</b> (Mc 1,15 y <b>110-118</b> ). Llega a reunir muchedumbres (Mt 5,1 y 14,14). Después de un tiempo se produce una <b>crisis</b> (Jn 6,66) y Jesús se dedica a <b>formar a sus discípulos</b> (Mc 9,30) que formarán el núcleo de su <b>Iglesia</b> (Mt 16,16; Lc 22,24-32). Luego, se prepara para su <b>muerte (130-138)</b> , que corona su <b>resurrección</b> (ver <b>140-148</b> ).  |
|   | <b>104</b> | Jesús <b>hacía milagros</b> , igual que los profetas, pero de otra manera que ellos, como quien tiene autoridad divina (Mc 4,35-38). <b>Habla con autoridad</b> (Mc 2,27; Mt 5,21; 5,28; 5,32). Fácilmente se coloca en el lugar que a Dios le corresponde (Mc 2,1-12; Lc 7,36-50; Mc 8,34-38). Afirma ser <b>una sola cosa con el Padre</b> (Mt 11,26-27; Jn 5,18; 8,58; 10,30; 10,37-38).  |
|   | <b>105</b> | Jesús se negó habitualmente a que lo llamaran <b>hijo de Dios</b> (Mc 3,11; 5,7) porque este título se daba tradicionalmente a los reyes de Israel (2 Sam 7,14; Sal 89,27) y Jesús lo era en forma muy diferente de ellos. Prefiere llamarse <b>Hijo del Hombre</b> (Mt 26,64) refiriéndose a Daniel 7,13 (ver <b>65</b> ). Pero Pedro primero (Mt 16,16), y luego la Iglesia reconoció a Jesús como el <b>Hijo de Dios</b> (He 9,20). Ver <b>140-145</b> .  |
|   | <b>106</b> | El Hijo eterno del Padre no llegó del cielo a la humanidad, sino que nació de un pueblo, Israel, y <b>de una mujer</b> (Gál 4,4), María, asociada en forma única al designio eterno del Padre (com. de Lc 1,26). El que debía ser recibido por la «virgen de Israel» (Is 7,14; Sol 3,14; Za 2,14; 9,9), nació <b>de una madre virgen</b> (Mt 1,18; Lc 1,26 y com. de Mc 6,1). La fe y el consentimiento de María permitieron que se realizara en ella la obra del Espíritu Santo (Lc 1,45).  |
|   | <b>107</b> | María <b>interviene</b> en el Evangelio: para la santificación de Juan Bautista (Lc 1,39), para que Jesús inicie su ministerio (Jn 2; Caná), para recibirnos como hijos adoptivos (Jn 19,25). Se habla de ella en el nacimiento y la infancia de Jesús (Lc 2; Mt 2). Dos textos nos obligan a reconocer que su grandeza no está en haber dado la vida a Jesús según la carne, sino en haber sido el modelo de los creyentes (Mc 3,31; Lc 11,27). La nombran en el primer núcleo de la Iglesia (He 1,14).   |
|   | <b>108</b> | Estos son los <b>textos bíblicos</b> que nos ayudan a expresar lo que es María para Dios y para la Iglesia: Gén 3,15; Is 7,14; Cant 4,12-16; Pro 8,22-31; Jdt 13,18-20; 16, 9-10; Ap 12.   |
- 
- |  |            |  |
|--|------------|--|
| <b>11. Jesús proclama el Reino de Dios</b> | <b>110</b> | Jesús empieza proclamando tiempos nuevos, anunciados por los profetas, <b>tiempos de la gracia de Dios</b> : Mc 1,14; Lc 4,21; Lc 4,19.  |
|  | <b>111</b> | Jesús proclama el <b>Reino de Dios</b> (o <b>Reino de los Cielos</b> : Mt 5,1 y com. de Mt 6,9). Y sus milagros son signos de que este Reino de Dios ya está entre los hombres (Mt 11,26-27; Lc 17,21), <b>con poder para sanar</b> todos sus males: Mt 9,35.  |
|  | <b>112</b> | El Reino de Dios significa que <b>Dios ahora se da a conocer como Padre</b> (Mt 6,1; 6,9; 6,18;...) y debe ser reconocido como tal por sus hijos (Mt 11,26-27). Toda la novedad del Reino está en un conocimiento nuevo de Dios (Jn 4,23), conocimiento del Padre (Jn 7,28-29) y del Hijo (Jn 17,3), que nos capacita para entrar en una relación de perfecta comunión con Dios (Jn 1,17; 3,36), aquella misma que anunciaba Oseas (2,21). |
|  | <b>113</b> | El Reino de los Cielos es <b>proclamado primeramente a los pobres</b> (Lc 4,18; 6,20; 7,22). Ellos entran primero (Lc 16,9) y tendrán un papel decisivo en la extensión del Reino: Lc 12,32-34; 1 Cor 1,26; Stgo 2,5-7. No porque los pobres sean mejores, sino porque <b>la fuerza de Dios se manifiesta mejor en la flaqueza humana</b>  |

- (1 Sam 17; 1 Cor 1,29; 1 Ma 3,18; 2 Cor 12,9) y le gusta salvar lo que estaba perdido (Is 49,2; Lc 1,25; 19,10). Rebaja a los orgullosos y llega a los humildes: Lc 16,15; 1 Sam 2,3-8.
- Es significativo que las primeras promesas del Reino sean para un rey fastuoso (2 Sam 7,13; 1 R 8,24), y las últimas para **los pobres de Yavé** (So 3,12; Za 9,9; Sal 132,15), creyentes oprimidos (Dn 3,30; 1 Ma 2,7), explotados por los ricos y oportunistas (Sal 55; 58; 123,3). Estos acogen mejor el Evangelio (Lc 2,8; 10,21; 4,18).
- 114 El hecho de que Dios reine no significa que los hombres en adelante lo dejarán actuar: más bien **actuarán con más libertad**, liberándose de prejuicios (Mc 7,15; He 10,15 y 34) y leyes (Lc 14,3; Col 2,16), preocupados por hacer fructificar sus talentos (Mt 25,14-30).
- 115 **La salvación de los hombres** no se hace desde arriba, exterminando a los malos (Mt 13,24; 26,53), sino que **es cosa sembrada entre los hombres** (Mt 13,1; 13,31), que crece lentamente (Mc 4,26), primeramente en las personas (Mc 4,14; Mt 13,44; Jn 3,3), y luego se hace realidad visible (Mt 5,14; Lc 12,32) **que se concreta en la Iglesia** (Mt 16,18).
- 116 Los contemporáneos de Jesús creían que el Reino empezaría después del **Juicio de Dios**, que separaría a buenos y malos (Is 1,25-28; 4,2-5; So 1,14; Mal 3,1-2; Mt 3, 9-12). Jesús dice que este juicio no es para hoy (Mt 13,32; He 1,7). Sin embargo, desde ya los hombres se juzgan por su actitud frente al Evangelio (Jn 3,18-20; 12,46). Los pueblos también: Lc 10,13; 14,19; Mt 23,37.
- 117 Jesús se presenta en esto como **el Enviado del Padre** (Jn 6,29; 10,36) y sus apóstoles descubren la relación única que lo une al Padre (Lc 11,1; Mc 1,35; Lc 6,12; Mc 14,37; Jn 4,31-34; 16,32). Jesús dice: **Mi Padre** (Mt 7,21; 10,32; 16,17; Mc 25,34) y el Padre de ustedes (Mt 5,16; 10,20). Nunca dice: nuestro Padre.
- 118 Para los judíos la conversión al Reino de Dios significaba a la vez: reconocer que vivían en un **tiempo excepcional** (Lc 12,54; Mt 11,21; 12,41), y que debían superar la crisis que los dividía (Lc 12,57; 13,5) aceptando esta nueva visión de **Dios Padre** y de una **primacía de la misericordia** (Lc 15) y **la reconciliación** (Mt 19,23).
- 119 El pueblo judío, en su gran mayoría, no se convirtió a este llamado (Mt 12,45; Lc 13,34) y facciones fanáticas lo llevaron a la catástrofe anunciada por Jesús (Mt 21,43; 22,7; 23,35-37; Lc 21,23 y 23,28-31).
- 
12. **Jesús prepara su Iglesia**
- 120 **La Iglesia** (He 9,31) y **las Iglesias** (Gál 1,22). La Iglesia de Dios (He 20,28) y las Iglesias de Dios (1 Cor 11,16; 1 Tes 2,14). La Iglesia es el pueblo espiritual de Dios. **Iglesia** significa: la Asamblea convocada por Dios, o la Asamblea de los elegidos de Dios. Estos son llamados también **santos**: las Iglesias de los santos (1 Cor 14,33).
- 121 Para renovar Israel, y luego extender el Reino a las naciones (Mt 10,5; 15,24), **Jesús proyecta su Iglesia** fundada sobre Pedro (Mt 16,18) y los apóstoles (Mt 10,1). Puesto que Israel en su mayoría no creyó, la Iglesia llevará la luz a las naciones y los convertidos de todas las naciones ocuparán los asientos desocupados al lado de los judíos que entraron con Jesús (Mt 8,10; Jn 10; Mt 21,43; 22,9). En ella el Reino se concretará de alguna manera (ver com. de Mt 13,31).
- 122 A Jesús lo siguen **discípulos** que creen en él (Lc 6,17; 19,37). Dentro de ellos escoge a quienes quiere (Mc 3,13; Jn 15,16) para que sean sus **apóstoles** (Mc 3,16). Ellos serán el núcleo de su Iglesia (Lc 22,28-30). Jesús les pide rupturas (Mc 8,34; Lc 9,57) y fidelidad total a su persona (Mt 10,37; Lc 14,25).
- 123 Jesús les enseña las bases de la **convivencia en la Iglesia**. El más grande se hará servidor de los demás (Mc 10,43; Mt 18,6 y 10). Ninguno se hará Padre, Maestro o Doctor, sino que la autoridad respetará la igualdad fundamental de todos y su relación directa a Dios (Mt 23,8). La Ley suprema será el amor (Jn 13,34-35 y 15,12-14). El amor se manifestará primeramente en el perdón (Mt 18,21 y 23) y la preocupación por unir (Jn 17,21). Las decisiones de la Iglesia serán ratificadas por Dios (Mt 16,19 y 18,18).
- 124 El crecimiento del Reino dentro de un mundo que rechaza la luz es fuente de conflictos y traerá **persecuciones a la Iglesia** (Lc 12,49-53; Jn 15,18-25; Mc 13,13 Mt 5,11; Ap 12,13-18). La primera crisis histórica será la guerra romana que finalizará con la destrucción de Jerusalén (Mc 13,5-31). Ver com. de Mt 24. Otras crisis seguirán hasta la última que verá la **vuelta de Cristo** y el Juicio: Mt 16,27; He 3,21; 1 Tes 4,16; Mc 13,24-27; 2 Tes 2; Ap 19,11-21; 20,7.
- 
13. **El Sacrificio de Jesús**
- 130 La muerte de Jesús no es un accidente en su vida (Heb 10,5). Desde el comienzo, él se preparó para enfrentarla (Mt 20,28; Jn 11,9; 12,27). **La anunció** repetidas veces (Mc 8,31; 9,9,30; 10,32; Lc 13,31). **Se hizo totalmente responsable de ella** (Jn 10,28-30; 19,30), sabiendo que esta **Hora** era la de su triunfo (Jn 7,6-8; 12,31; 17,1-2).

- 131 El sacrificio de Jesús es como una segunda revelación de la justicia de Dios (Rom 3,25-26), que viene a completar la del Antiguo Testamento. El **Dios castigador** echaba fuera a los pecadores (Gén 3,22-23); Dios hecho hombre sana a los malos aceptando que lo rechacen (Jn 1,11; Mt 21,37). El **Dios libertador** demostraba su soberanía (Ex 15; Dn 4 y 5); Jesús escoge el último lugar para salvar (Mt 20,28).
- 132 Los que fueron **víctimas** de la sociedad son los que después de muertos tienen mayor poder para inquietarnos. Jesús escoge el último lugar (Fil 2,8) para **después llevar al arrepentimiento** a la sociedad que lo condenó (Za 12,10; Jn 19,37; Ap 1,7) y, con eso, atrae a todos hacia él (Jn 12,32).
- 133 Desde los orígenes de la humanidad los hombres ofrecían **sacrificios**. El **holocausto** (eso es víctima totalmente quemada) expresaba la total sumisión a Dios: Lev 1,1; 1 Sam 15,22; Sal 51,18; Heb 10,6-7. **La sangre derramada** expiaba los pecados (Lev 5; 17,11; Heb 9,22). Las víctimas que se comían en un banquete de **comunión** hacían beneficiar a los participantes de la santidad divina (1 Cor 10,18). El sacrificio del **cordero** renovaba la alianza de Dios con los suyos (Ex 12; Sal 50,5).
- 134 La muerte y resurrección de Jesús constituyen el nuevo y definitivo sacrificio que reemplaza a todos los demás (Heb 7,27; 9,25). Por eso, Jesús es llamado **Cordero de Dios** (Jn 1,29). Su sacrificio se identifica con la Pascua Nueva (Pascua significa: Paso) que lleva a la existencia santa y definitiva (Lc 12,50; 22,16; Rom 6,4; 1 Cor 5,7, com. Mc 15,16).
- 135 El sacrificio de Jesús le permitió alcanzar su perfección y recibir las dotes que hacen de él el Jefe y la Cabeza de la humanidad (Is 53,11-12; He 2,33; Heb 2,10; 5,7) (ver 203).
- 136 Su muerte dolorosa con efusión de sangre consigue el **perdón de los pecados** de toda la humanidad (Is 53,10; Mt 26,28; Rom 3,21; 5,9; 5,19; 8,3), nos **reconcilia** con Dios (Rom 5,10; 5,20; 2 Cor 5,17; Col 1,21), nos **rescata** (1 Pe 1,18), nos **da la libertad** (Rom 7,4; Ef 1,17), inicia un proceso que lleva a la solución de todas las contradicciones que hay en el universo (Rom 8,19; Ef 2,16; Col 1,20).
- 137 El sacrificio de Cristo nos **manifiesta el amor de Dios**, que es tanto generosidad del Padre (Rom 8,3; Jn 3,16; 1 Jn 4,10) como obediencia del Hijo (Mc 14,36; Rom 5,6; 1 Jn 3,16). En el **corazón abierto** de Jesús (Jn 19,34) contemplamos el secreto del amor de Dios, que quiso deslumbrarnos con su capacidad de entregarse totalmente para restaurar la confianza en su creatura perdida (Rom 5,8).
- 138 La muerte y la resurrección de Jesús nos enseñan el sentido de nuestra propia vida: el que sacrifica su vida la lleva al nuevo nacimiento (Lc 17,33; Jn 12,24-26; 16,21; 17,9). Nos indican las exigencias del amor verdadero (Jn 15,13) y del apostolado (2 Cor 6,3-10; 12,14) y el valor de nuestras pruebas (Jn 15,2; 2 Cor 12,9-10).

#### 14. La Resurrección. Jesús Señor de la Historia

- 140 **Jesús ha resucitado**, conforme lo había dicho (Mc 9,9-10); conforme a las Escrituras (Lc 24,25-27; 1 Cor 15,4; He 2,30). Las manifestaciones de Jesús resucitado en Jerusalén y en Galilea: Mt 28; Mc 16; Lc 24; Jn 20 y 21; 1 Cor 15-5-8.  
**La Resurrección** tiene dos sentidos: Jesús ha vuelto a la vida (Lc 24,5; He 2,24) y Jesús ha sido glorificado, o exaltado (Jn 17,1; He 2,33; 3,13). La última manifestación de Jesús (o **Ascensión**) expresa este segundo aspecto de la resurrección (Mt 28,17-20; Lc 24,50; He 1,9).
- 141 Al resucitar Jesús, su humanidad acabó de ser transformada por las energías divinas, recibiendo en plenitud la vida que el Padre comunica a su Hijo (Jn 1,14; 17,1; He 2,32; Rom 1,3). Jesús ahora es reconocido como Hijo de Dios. **Siendo el Hijo resplandor del Padre** (Heb 1,1), Jesús, Hijo de Dios hecho hombre, es en este universo creado, la manifestación del Dios Invisible (Jn 14,9; Col 1,15). En él se cumplen las promesas del Antiguo Testamento (Mt 12,41-42; 23,35-36; Jn 8,56; Ap 5. El es, ahora en cuanto hombre, la **cabeza de toda la creación** (Col 1,18), superior a toda criatura, material o espiritual (Heb 1,4-14).
- 142 Jesús **ha salido de Dios** (Jn 13,3; 16,27; 17,8) y **vuelve al Padre** por su muerte y resurrección (Jn 16,28) para que llegue a su perfección la relación filial que lo une al Padre (He 2,33; Rom 1,4). Para expresar su fe en Jesús, Hijo de Dios hecho hombre, un solo Dios con el Padre, la Iglesia lo llama **Señor**. De los dos nombres que designaban a Dios, **Dios** y **Señor**, reservó el primero para el Padre, y el segundo para Cristo (ver Rom 10,9; Fil 1,11; com. de Jn 11,2; 13,2; 20,2).
- 143 Jesús reemplaza la figura del Dios-Soltero por la del **Dios-Comunión**. Comunión entre el Padre y el Hijo (Jn 1,1; 1,18; com. de Jn 5,19; Mt 11,26; Jn 13,32; 17). Comunión en el Espíritu Santo (Jn 14,16; 15,26).
- 144 La Iglesia de los Apóstoles **bautiza** en el nombre único del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mt 28,19) y reconoce un solo Dios con tres Personas divinas, al que llamamos **Santísima Trinidad**: 1 Cor 6,11; 12,4; 2 Cor 13,14; Ap 1.
- 145 Jesús resucitado es ahora **Señor de la Historia**: es decir que domina y dirige las fuerzas materiales y espirituales, visibles e invisibles que plasman nuestra histo-



ria: Jn 12,31; Ap 1,18; 6; Col 1,18; 2,10; y com. de Mc 16,9. Pablo muestra a Cristo superior a las Fuerzas celestiales que, en aquel tiempo, eran consideradas dueñas del destino y de la historia de los hombres (Ef 1,10; 1,29; Col 11,6). Este dominio de Cristo significa que la humanidad ha llegado a su mayoría de edad (Gál 4,3-5).

- 146 En adelante la salvación se hace por el **Nombre de Jesús**, o sea, por el poder divino (Fil 2,9-10) que irradia de su persona (He 4,30; 1 J 2,12; com. de Mc 16,17). Toda obra salvadora proviene al mismo tiempo de Cristo y del Espíritu (1 Cor 12,4-6; 2 Cor 3,16-17) y es atribuida a Cristo Señor o a su Espíritu (Jn 6,35-36; 7,38-39; Mc 9,38; Lc 11,20; Ef 4,7; 1 Cor 12,7).
- 
15. La Nueva Creación—el don del Espíritu—, el Misterio de la Reconciliación
- 150 Jesús no vino solamente para reparar los pecados de los hombres, sino para **rehacer nueva la creación** (Jn 5,20). Esta nueva creación se realiza mediante el **don del Espíritu Santo** (1 Cor 15,45). Esta obra significa antes que nada una **resurrección de las personas** y una **reconciliación universal** (Jn 5,21).
- 151 La violación del **sábado** por Jesús (Mc 2,28 y Jn 5,29) y el reemplazo del sábado por el **domingo** (ver com. de He 20,7) significa una voluntad de reordenar la primera creación en seis días (Jn 5,17 y com. de Gén 2,3; Ap 3,14). Cumpliendo lo anunciado por los profetas (Is 25,6-10; 32,15-20; 65,17-19; Ez 37; 47,1-12). La muerte de Jesús expresa la **muerte de todo lo anterior a él** (2 Cor 5,14; Gál 2,19). Se perdonan los pecados (Rom 6,10; Heb 9,28). Las leyes y el culto del Antiguo Testamento son como **distinguidas** en Jesucristo (Rom 7,4; Gál 4,5; 5,4; Col 2,16). **Se niegan todas las distinciones** de sexo, de clase y de nación (Gál 3,28; 6,15; 1 Cor 12,13; Col 3,11). **Somos criaturas nuevas** (2 Cor 5,17; Gál 6,15; Col 1,15; Ef 2,10; 2,15), que tienden a una perfecta semejanza con Dios Padre (Ef 4,24; Col 3,10). Esta nueva creación debe abarcar todo el universo: Rom 8,18-25.
- 152 En forma especial, la nueva creación significa una **abolición de las leyes del Antiguo Testamento**. Estas no eran más que la sombra de las realidades definitivas (Col 2,17; Heb 8,5; 10,1; Mt 11,13) que empiezan con Cristo. Contar con la **circuncisión** (Gál 5,2; 6,12) o con las otras prácticas de la Ley (Col 2,16; Rom 14,14-20) es volver atrás y renegar de la gracia de Dios (Col 2,20; Gál 2,18). **El que quiere ser justo** con prácticas y méritos (Lc 18,9; Fil 3,7-9) pierde la justicia y santidad verdaderas, don de Dios en Cristo: Col 2,11; Fil 3,9.
- 153 La nueva creación se realiza mediante el **don del Espíritu Santo** que da vida (Sal 104,30; Jn 6,63; Rom 8,2). La glorificación de Jesús debía preceder el don del Espíritu (Jn 7,37-39; He 2,32-33; Jn 16,7). El Espíritu nos hace **libres** (Gál 4,7; 5,13-18). Nos comunica el **perdón de los pecados** (Jn 20,22; 1 Cor 6,11). Nos hace **hijos** (Rom 8,14-17). Nos da el conocimiento de los designios misteriosos de Dios (1 Cor 2,10-12; 1 Jn 2,20). Las comunicaciones del Espíritu en la Iglesia son **primicias** (Rom 8,23) y **garantía** (Ef 1,14; 2 Cor 1,22; 5,5) de nuestra total transformación por él en el mundo venidero (1 Jn 3,2-3; Rom 8,18).
- 154 **La nueva creación no conoce la muerte**, consecuencia del pecado (Rom 5,12; Ap 20,15; 21). Es cierto que una parte de nosotros llamada hombre exterior (2 Cor 4,16) u **hombre viejo** (Rom 6,6; Ef 4,22; Col 3,9) o **carne** (2 Cor 4,11; Gál 6,8; Rom 8,3) sigue caminando hacia la muerte (Rom 8,10; 2 Cor 5,16; 13,4; 1 P 3,18). Pero el **hombre interior** (Rom 7,22; Ef 3,16) es vida por participar del Espíritu (Rom 8,10-11).
- 155 **Jesús resucitado** es el que nos comunica las fuerzas de resurrección (Jn 5,25; Col 2,12; 3,1; Rom 5,21; 6,6; 8,4) y el que nos resucitará (Jn 5,28; 6,39-58; 11,25; Rom 8,10-11; Fil 3,20).  
Ahora bien, da a conocer el **Misterio** (Ef 3,3 Ap 10,7), o sea, el plan asombroso que guardaba secreto (Ef 3,9; Rom 16,25; Col 1,26). Toda su obra de creación, de salvación y de santificación tenía por fin la **alabanza de su gracia** y generosidad (Ef 1,6; 1,12). Todo lo tenía depositado en su Hijo Amado (Ef 1,1-6) y por él lo reciben todos los hombres. Todos los pueblos son llamados a **ser un solo cuerpo** en él (Ef 1,22; 3,5-6) y por él entran a compartir la misma Gloria de Dios (Col 1,27; Ef 2,6). Este plan empezaba con la salvación de Israel (Rom 11,25) y se extiende al universo entero (Col 1,27).
- 156 Este Misterio **exige una reconciliación** universal en un universo dividido por la naturaleza, los prejuicios y el pecado (Ef 2,14-16; ver 151: **distinciones**). El ministerio de los apóstoles es de proclamar y extender esta reconciliación (2 Cor 5,20-21; Rom 15,16) ya anunciada por Jesús (Lc 4,19); **el culto propio del Nuevo Testamento** consiste en llevar a cabo esta reconciliación (Rom 15,16).
- 157 En esta obra Jesús aparece como el **Mediador único** entre Dios y los hombres (1 Ti 2,5; Heb 9,15; 12,24), siendo el que intercede por ellos (Heb 2,17-18; 4,15-16) y les **consigue los bienes** propios de la Nueva Alianza (He 13,34; Heb 9,11; 10,20).

- 16. La Salvación por la fe**
- 160** Entramos a la nueva creación por don de Dios (Mt 11,27; Jn 6,43; Ef 2,8). Este paso decisivo (Col 1,12-13), esta salvación nuestra (1 P 1,9-10), **no es el premio de nuestros méritos** y obras buenas (Rom 4; Fil 3,4-6), sino que se da mediante la fe (Rom 3,21; Fil 3,9).
- 161** Según Juan, creer es **reconocer al Enviado de Dios** (Jn 5,38; 6,29). Es reconocer que **Dios nos ama primero** y nos perdona (1 Jn 4,10; Jn 2,16). Es aceptar que Dios nos transforme y **nos divinice** (Jn 12,42-45). Es reconocer que Jesús es el Cristo (1 Jn 2,22-29; 5-1); o sea, el Hijo Unico que ha salido de Dios y vuelve a Dios (Jn 6,62).
- 162** Según Pedro y Pablo, creer es reconocer el amor de Dios, **que entregó a su Hijo por los pecadores** (Rom 5,24-25; Gál 3,1). Es confesar que Dios lo ha resucitado de entre los muertos (Rom 4,23; 10,9) y **lo hizo Señor** (He 2,36; 1 Cor 12,3; Fil 2-11). Es reconocer que todas las promesas de Dios se han cumplido en él (2 Cor 1,20).
- 163** La fe que salva **se apoya en el testimonio de las Escrituras** (He 17,3; 18,28; Rom 16,26; 2 P 1,19), pero también es descubrimiento de una palabra que Dios nos dice hoy (Heb 1,1 y com. de Mc 11,29). Los contemporáneos de Jesús tuvieron que reconocer a este Enviado mediante signos que él mostraba (Jn 6,26; 10,32; 15,24). Luego, se apoyaron en **el testimonio y los signos que presentaban los apóstoles** (Mc 16,17; He 8,7; 1 Tes 1,5). La fe nunca se limita a aceptar creencias, sino que renoce el designio de Dios (Mt 11,16-24; Lc 7,30) **a través de los acontecimientos actuales** (Lc 12,56; 19,44) y **las voces proféticas** de la Iglesia (Ef 3,5; 1 Tes 5,19).
- 164** La fe nos lleva a **incorporarnos al pueblo de Dios** (Ef 2,19-22) mediante **el bautismo** (Mt 28,19; Mc 16,16; Col 2,11-13).
- 165** La fe **nos consigue un estado de santidad** llamado por la Biblia **justicia** o **justificación** (ver com. de Rom 1,16; capítulos 4-8 de Romanos; 1 Jn 2,1-6). Nos hace gratos a Dios, reconciliados con él (Rom 5,1-2) y llevamos la semejanza divina (Rom 8,28; Col 3,10; Ef 4,24). La fe nos introduce al Reino de su Hijo (Col 1,13), en el cual recibimos una primera comunicación del Espíritu (Ef 1,13; 2 Cor 1,22) (ver también 153-154).
- 
- 17. La Iglesia de Dios**
- 170** Jesús prepara su Iglesia: ver 120-124.
- 171** La Iglesia no procede de una voluntad humana, sino de un designio eterno de Dios, y en ella se concreta el **Misterio**, o sea (Ef 3,5) el plan salvador de Dios que reúne a todos los hombres bajo una sola cabeza, Cristo (Ef 1,5-12; 1,22). Por eso, la Iglesia es **santa**, porque su destino depende más de los designios del Padre que de la iniciativa de los hombres.
- 172** Cristo, al dar los pasos que llevan a su fundación, no actúa por su sola iniciativa, sino que se deja guiar por las indicaciones del Padre (Jn 1,35-51; Mt 16,18; Lc 6,12; He 1,7; Jn 17,6; 17,9-12). Las **Iglesias de Cristo** (Filem 16). La Iglesia está sometida a Cristo, que la amó y se entregó por ella (Ef 5,24-25; Jn 17,19). La Iglesia de Dios que él se adquirió por su propia sangre: He 20,28. La Iglesia es su **esposa** (Jn 3,29; Ef 5,27; Mt 22,2; 2 Cor 11,1; Ap 21,2) y el **cuerpo** (Col 1,24; 1 Cor 12,12) del que es cabeza.
- 173** La Iglesia nace el día de Pentecostés (He 2) a consecuencia de la **efusión del Espíritu prometido** (ver 150).
- 174** La **proclamación** por los apóstoles **de la fe** en Jesús resucitado acompaña la efusión del Espíritu (Jn 15,26-27; He 1,7-8) para constituir la Iglesia (He 2,14-39; 1 Tes 1,5). La integran todos aquellos que escuchan el **llamado a la conversión** y creen que recibirán el perdón de sus pecados (He 2,38) y el don del Espíritu (He 2,39) mediante la fe en el poder salvador de Jesús y el bautismo (ver 181).
- 175** La Iglesia está **fundada sobre Pedro y los apóstoles** (Mt 16,18; 10,1). La fe de la Iglesia se conforma a la de los apóstoles (1 Cor 15,11; 2 Pe 1,16-21). Pertenecen a la Iglesia quienes aceptan el testimonio de los apóstoles y de sus sucesores (Jn 17,20; 20,21) y son reconocidos por ellos (1 Cor 14,38; 2 Cor 10,6; 13,10). **Estamos en comunión** con Dios estando en comunión con ellos (1 Jn 1,3). Cristo está con ellos (Mt 28,20) para que sus decisiones no puedan oponerse al plan divino (Mt 16,19; 18,18; Lc 10,16), a pesar de que es patente que ellos fallan de mil maneras (Gál 2,11; He 15,37; 21,20). La Iglesia será para la eternidad lo que la hicieron los apóstoles (Lc 22,30; Ap 21,14).
- 176** La Iglesia es una **comunión** (He 2,4; Heb 13,16). La comunión que existe entre los bautizados y las Personas divinas (2 Cor 13,13; 1 Cor 1,9; 10,16) origina una comunión entre ellos mismos (1 Jn 1,7). Comunión tanto en lo espiritual (He 2,42; Fil 1,5; 2,1) como en lo material (Rom 15,27; Gál 6,6).
- 177** La Iglesia es la **presencia** en nuestro mundo **de la Verdad** divina (1 Tim 3,15). Es la manifestación **del amor de Dios** (1 Cor 1,26; 2 Cor 4,7) y, a pesar de la debilidad de sus miembros, es un signo de la presencia salvadora de Dios (2 Cor 4) y él le da su fuerza (Ap 2,8; 3,8).



- 18. Los sacramentos de la Iglesia**
- 180** La Iglesia es una comunión de creyentes en la cual Dios se hace presente (ver com. de Mt 16,18), y por eso decimos que es **sacramento de Dios** (ver com. de Mt 18,11). Varios ritos de la Iglesia, que llamamos **sacramentos**, nos vienen de Cristo y sus apóstoles; expresan y hacen presente la acción salvadora de Dios.
- 181** El Bautismo con el **agua** y el **Espíritu Santo** (Jn 3,5), con el Espíritu y el fuego (Mt 3,11), con el agua junto con la palabra (Ef 5,26), en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mt 28,19), en el nombre del Señor Jesús (He 2,38; 8,16). El bautismo **para los muertos** (1 Cor 15,29). El bautismo y los **bautismos** (Heb 6,2 y com. Lc 3,7).
- 182** Se bautiza **al que cree** (Mc 16,16) para que reciba el perdón de los pecados (He 2,38; 22,16). El bautismo significa la muerte a un pasado de pecado (Rom 6,3-9) y la entrada a una vida resucitada (Rom 6,4; Col 2,11-12). Es una purificación interior (1 Pe 1,22) por la sangre de Cristo (1 Pe 1,2). Es un nacer de nuevo, de arriba (Jn 3,8), un nacer del Espíritu (Jn 3,6; Col 2,12). El único bautismo de la única fe nos reúne en un solo cuerpo (1 Cor 12,13). El bautismo nos introduce a la vida «en Cristo», la vida cristiana (Fil 4,1...) (ver **200**).
- 183** La **imposición de las manos** para confirmar el bautismo y recibir los dones del Espíritu (He 8,14; 19,6), rito que no puede conferir cualquier ministro (He 8,14-17). Ver también Heb 6,2.
- 184** El **poder de perdonar** los pecados: ver com. de Stgo 5,16. El bautizado debe temer el decaimiento de la fe y la pérdida de la esperanza, con los cuales ya no hay deseo ni posibilidad de recibir otra vez el perdón de los pecados (Lc 13,7-9; Heb 6,4-8; 12-15). Este es el pecado que lleva a la **muerte** (1 Jn 5,16). La Iglesia puede excluir al pecador si no se enmienda (Mt 18,17; 1 Cor 5,11-13). Puede pedir a Dios que lo lleve a escarmiento con castigos en su cuerpo (1 Cor 5,4-5; Ap 2,22).
- 185** La **unción de los enfermos** practicada por los misioneros de Jesús (Lc 10,1) y encargada a los presbíteros de la Iglesia (Stgo 5,14).
- 186** La imposición de las manos para **consagrar a los ministros** de la Iglesia (1 Tim 4,14; 5,22; 2 Tim 1,6).
- 187** El **matrimonio** de los cristianos tiene exigencias propias (1 Cor 7,10-12 y com. de 1 Cor 11,2 y de 1 Pe 3,1) y tiene valor de sacramento, por ser una figura y presencia de la unión de Cristo con la Iglesia (Ef 5,22-23).
- 188** La **Eucaristía**, o Cena del Señor (1 Cor 11,20), o fracción del pan (He 2,42; 20,7; 1 Cor 10,16). Ver comentarios de la promesa de la Eucaristía (Jn 6,22-58), de su institución (Mc 14,12; 1 Cor 11,23).
- 189** Algunos textos del Antiguo Testamento figuran de antemano y **aclaran el sentido de los sacramentos**. En forma más especial: el bautismo (Gén 6-7; Ex 14-15; Jos 3; 2 R 5; Is 12,1; 55,1; Za 13,1; Ez 36,25; Ez 47,1), la eucaristía (Ex 12; 16; 1 R 19,5; Gén 14,14; Mal 1,11), el matrimonio (Gén 1,26; 2,18; Tob 8,4-7; Cantar).
- 
- 19. El Espíritu en la Iglesia. Carismas y Ministerios**
- 190** El Espíritu Santo (ver **143** y **144**) que procede del **Padre** (Jn 14,16; 15,26; 16,15) y es enviado por el **Hijo** (Jn 14,16; 15,26; 16,7), Espíritu de Dios (1 Cor 2,11; 7,40; 1 Jn 4,2) y Espíritu de Jesús (He 8,39; 13,16; 2 Cor 3,17; Gál 4,6; Ap 3,1).
- 191** Ya antes de Cristo se hablaba del **Espíritu de Yavé**, fuerza sobrenatural que revestía a los libertadores (Jue 6,34; 11,29; 14,6), a los profetas (Núm 11,25; Ez 37), a los artistas (Ex 31,3) y a los sabios (Sab 1). Fuerza activa en la creación (Gén 1,2; Sal 104,30; y com. de Jn 7,37).
- 192** A consecuencia de la glorificación de Jesús, el Espíritu es comunicado a los creyentes (Jn 7,39. Ver **153** y He 9,17; 19,2; Rom 5,5; Gál 3,2; Ef 1,3; 1 Jn 3,24). Lo reciben al entrar a la Iglesia, mediante el rito de la **imposición de las manos** (He 8,15; 19,6) que acompaña normalmente el bautismo (He 2,38; Ti 3,5; Jn 3,5). Pero Dios puede hacer excepciones y no está atado a los sacramentos (He 10,45).
- 193** El Espíritu se comunica a cada cual según la medida del don de Cristo (Rom 12,3; Ef 4,7; Heb 2,4) y manifiesta su presencia con **dones diversos** (1 Cor 12,3; 12,7-11; Gál 3,5; Fil 1,19). Estos dones del Espíritu hacen de nosotros miembros de **un mismo cuerpo** diversificado (Rom 12,5-8) y organizado (Ef 4,16).
- 194** Los dones espirituales (se usa a menudo la palabra **carisma**, que significa don: 1 Cor 1,7; 7,7; 12,31; 1 Pe 4,10) son para bien de la comunidad (1 Cor 14,1-6; 14-19; 14,32). Por eso, merecen ser llamados también servicios (o **ministerios**), y obras (Rom 12,7; 1 Cor 12,5). Aun sabiendo que los dones y ministerios valen por cuanto fomentan el amor verdadero y la comunión (1 Cor 12,31; Ef 4,3), los ministerios más importantes son los ministerios apostólicos: fundadores y responsables de Iglesias (1 Cor 12,28; Ef 4,11).
- 195** En cuanto a los ministerios de gobierno, ver com. de He 14,21. Se nombran los **apóstoles**, no solamente los Doce, sino algunos más (1 Cor 1,1; 9,1-6). **Los profetas**

- (1 Cor 12,28; Ef 2,20; 3,5; 4,20; Ap 11,10; 16,6; 18,20). Muy posiblemente Apolo era profeta, y también Timoteo y Tito (ver com. de He 11,19; 13,1; 15,32; 1 Tes 5,19; Heb 7,1; 1 Tim 4,14; 2 Tim 1,6). **Los obispos** (o sea, inspectores), elementos activos de los consejos de presbíteros (He 20,28; Fil 1,1; 1 Tim 3,1; Tit 1,7). **Los presbíteros** (esto es, ancianos): He 11,30; 14,23; 15,2-23; 21,18; 1 Tim 5,19; Tit 1,5; Stgo 5,14; 1 Pe 5,1. **Los diáconos**: Fil 1,1; 1 Tim 3,1 y com. de He 6.
- 196 Los dones espirituales, por diversos que sean, vienen de Cristo, cabeza única, y deben ordenarse con miras a la unidad del cuerpo que va creciendo: Jn 17,21; Ef 2,18; 2,22; 4,3; 4,12-13.
- 
20. El Espíritu y la Espiritualidad cristiana
- 200 La vida cristiana era llamada antiguamente **el camino** (He 9,2; 19,9; 16,17; 18,25; 2 Pe 2,2) y no se apoya en mandamientos especiales (He 15,18). A tal punto que Pablo relaciona las exigencias de la moral sexual con la fe en Cristo y no con alguna ley (1 Cor 6,1; 1 Tes 4,2). Los cristianos de formación judía hablaron a veces como si Jesús hubiera confirmado la Ley del Antiguo Testamento (Stgo 1,25; 2,12; 4,11). Pero habitualmente entendieron que la **nueva Ley** proclamada por Jesús (com. de Mt 5,17) reemplazaba a la Ley del Antiguo Testamento (Mt 5,22; 5,28...). En adelante una sola frase expresará la Ley: **Amarás...** (Mt 22,40; Gál 5,14).
- 201 Pero también se nos dice que Cristo **nos liberó de toda ley** humana (y no solamente de la Ley judía): Rom 7,4; Gál 4,5; Ef 2,15. Comprendamos, pues, que al hablar de Ley de Cristo, se le da otro sentido a la palabra **ley** (Rom 2,27; 8,2). No valorizamos demasiado el esfuerzo del hombre por cumplir la ley (Mc 10,21; 10,27; Gál 2,16; 3,5), sino que debemos invitarlo a que se deje guiar por el Espíritu (Lc 10,33; Rom 8,14; Gál 5,16) que sólo transforma el corazón (Ez 36,25; Rom 2,29) y hace posible el cumplimiento de la ley (Rom 8,4).
- 202 La entrada a la Iglesia (ver 192) hace de nosotros **criaturas nuevas** (2 Cor 5,17; Gál 6,15; Ef 4,24). Recreados en el Hijo (Ef 2,10), hijos del Padre (Rom 8,15; Jn 1,13), ya en la presente vida se nos comunica el Espíritu (Rom 12,11; Gál 4,6) como un anticipo de lo que será la vida definitiva y santa en el cielo (Rom 8,11; 8,23; Ef 1,14). En adelante, estamos en **comunión con las Tres Personas divinas** (Jn 14-17; 1 Jn 1,3; 3,21-24; 4,15).
- 203 La vida cristiana supone la **cooperación constante del hombre con Dios**, que actúa en él mediante el Espíritu. Hemos muerto al pecado (Rom 6,11) y debemos hacer morir las obras de la «carne» (Rom 8,13). Hemos sido renovados y debemos andar por caminos nuevos (Rom 7,6). Hemos sido hechos justos y santos (Rom 6,2; 1 Cor 6,11) y debemos andar como santos (Rom 6,13; 6,19; Gál 5,25). Fuimos liberados (Rom 6,14; 8,2) y debemos liberarnos (1 Cor 7,15; 7,23). Se nos dio el amor de Dios (Rom 5,5; Jn 17,26) y debemos perseverar y progresar en el amor (Jn 15,9; 1 Cor 16,14; Fil 1,9; 1 Tes 3,12).
- 204 La vida nueva del cristiano se va vigorizando con la participación en la **eucaristía** (Jn 6,48-58), con las **obras buenas** (Stgo 2,14-28; 1 Jn 3,18; 2 Tes 1,11; Tit 2,14; 3,8; Heb 10,24; 2 Pe 1,10), con la **oración** (ver 230). Es fuente de **alegría** (Jn 16,24; He 13,52; Rom 14,17; 2 Cor 7,4; Gál; 5,22; 1 Tes 1,6; 1 Pe 1,8), de **libertad** (Jn 8,32; 8,36; 2 Cor 3,17; Gál 5,1; 2 Tim 1,7; 1 Pe 2,16), de **paz** (2 Cor 13,4; Gál 5,22; Ef 6,23) y de **acción de gracias** (Rom 14,6; Ef 5,20; Col 3,17; 1 Tes 5,18). Obra, con la **perseverancia** (Lc 8,15; 21,19; Rom 2,7; 5,3; Col 1,11; Heb 10,36; Stgo 1,4), una transformación de todo el ser (Rom 12,2; 1 Tes 5,23) haciéndolo capaz de tratar con Dios como hijo (Rom 8,15-17; 1 Jn 4,17-18) y de ser piedra viva del edificio espiritual (Ef 2,22; 1 Pe 2,5).
- 205 La vida cristiana se manifiesta antes que nada por tres fuerzas que solemos llamar **virtudes teológicas**, o sea, procedentes de Dios y orientadas hacia él, que son la fe, la esperanza y el amor: 1 Cor 13,13; Gál 5,5-6; Ef 1,15-16; Col 1,4-5; 1 Tes 1,3; 5,8.
- 
21. La Fe y la Esperanza
- 210 **La fe designa:** 1) el acto de fe que, en la conversión, nos consigue la santidad o justicia propia del cristiano (ver 165).  
2) El **don de fe**, que consigue los milagros: 1 Cor 13,2; Stgo 1,5; Mc 11,20-24 y com.;  
3) La primera de las virtudes teológicas (ver 205 y 211), nacida del primer acto de fe.
- 211 La fe del cristiano sigue siendo **sumisión a la Palabra de Dios** (Jn 12,44-46; Rom 10,14; 2 Tim 3,15; 4,3), recibida de los profetas y de Cristo mediante el testimonio de los apóstoles (ver 163). Acepta sin añadir ni recortar (Dt 4,2; Ap 22,18) toda la doctrina de fe (Ti 1,13; 3,10-11) que guarda la Iglesia como **Tradición de los apóstoles**: 1 Tim 4,6; 2 Tim 2,8; 3,14.
- 212 El cristiano tiene la misma actitud de fe de los creyentes del Antiguo Testamento (Rom 4,23-25; Heb 11). Pero ahora nos han llegado las palabras definitivas (Heb 1,1-2; Jn 3,31; 4,26) en la persona del que es La Palabra de Dios (Jn 1,1; 1,18;

- Heb 2,2-3) (ver 152). En la persona de Jesús, Dios nos habla sin parábolas ni figuras (Jn 16,25-29).
- 213 La fe **actúa mediante el amor** (Gál 5,6) y se demuestra con las obras del amor (Stgo 2,14; 1 Cor 13,13). La fe debe crecer (2 Cor 10,15; 2 P 3,18) junto con el conocimiento de Dios. Junto con el amor, la fe es actitud propia del que **vive en la luz** (Rom 13,12; Ef 5,8; Col 1,12; 1 Jn 1,7; 2,9) y es una luz para el mundo (1 Tes 5,5).
- 214 La **esperanza nace de la fe** en las promesas de Dios (Ef 3,5-10; Heb 3,14; 6,11-20; 1 P 5,9). Esperamos lo que no vemos (Rom 8,4; Heb 11,1) y que ni siquiera nos habríamos atrevido a pensar (1 Cor 2,9; 2 P 1,4). Creemos que **Dios es fiel** (ver 40-44). Confiamos en Dios, que puede mantenernos en la fe y el amor (Fil 2,12; 1 Tes 5,23; 2 Tes 3,3; 1 Cor 1,8). La esperanza significa **perseverancia y constancia** en las pruebas (ver 204 y 217).
- 215 **Israel esperaba** de Dios prosperidad en su Tierra (ver 42) y Reino de justicia (ver 56 y 62). Al proclamar el Reino, Jesús recuerda que nuestra esperanza es algo colectivo (Mt 22; Lc 22,28-30; Mt 25,31-40), pero destaca el aspecto personal de la salvación (Mt 10,28; 10,32), desarrollando la fe en la Resurrección (ver 92-93). Esperamos **compartir la Gloria de Dios**. Seremos semejantes a Dios, porque lo veremos (1 Jn 3,2). Resucitaremos juntos (1 Cor 15,23) para ver a Dios (1 Cor 13,12) y formar un solo cuerpo en Cristo (Ef 2,16-22). **En Dios solo** encontraremos nuestra felicidad (Mt 25,21; Ap 21,6), y la humanidad, su fin (1 Cor 15,28; Ap 22,1-5). Esta es **nuestra herencia** (Lc 18,18; 1 P 1,4).
- 216 El Reino de Dios ya está presente en el hombre que vive en la gracia de Dios. Por eso, todos los acontecimientos de su vida y sus mismas **necesidades materiales** tienen algo que ver con este Reino de Dios y con su propio progreso en la vida cristiana. Por tanto, siendo hijo de Dios, espera del Padre el pan de cada día (Mt 6,11) y pide tanto por sus necesidades (Fil 4,6) como por las del mundo (Lc 18,1), sabiendo que Dios le proporcionará lo necesario para que, a su vez, pueda dar a otros (2 Cor 9,9).
- 217 La espera de la **venida de Cristo** está en el centro de la esperanza cristiana (He 1,11). Venida, llamada «parusía», o sea, visita (Mt 24,27; 1 Cor 15,23; 1 Tes 3,13; 1 Jn 2,28; Ap 3,10) o manifestación (1 Tim 6,14; 2 Tim 1,10; Tit 2,13). Esta venida parece muy cercana a los primeros cristianos (1 Tes 4,13; Heb 10,25-37; 1 Pe 4,7; Stgo 5,8). Esta espera significa una actitud de vigilancia (Lc 12,32-48; Mt 25,1): estar despiertos para no hundirse en los proyectos y las codicias de este mundo (Lc 21,34; ver com. de Mc 13,33). Nos lleva a ser **constant**es y perseverantes en las pruebas (Fil 3,10; Rom 8,17 (ver 184) y las persecuciones (Heb 12,2; 2 Tes 3,5; Lc 21,19; Mt 10,22; Ap 2,10; 3,21; 1 Pe 3,14). Trae la **alegría** aun en el sufrimiento (1 Pe 4,18; Mt 5,11). Nos hace sobrios (1 Tes 5,8) y **despreñados** (1 Cor 7,29; Tit 2,12; 1 Pe 1,13).
- 
- 220 El **amor** es fuerza que **viene de Dios**. En Dios el amor se identifica con la comunión entre sí de las Tres Personas divinas (ver 143). Dios se había dado a conocer a Moisés como El que existe y como Misericordioso (ver 32 y 39). Pero, después de conocer a Cristo, Juan dice: **Dios es amor** (1 Jn 4,8).
- 221 En el Antiguo Testamento se manifestó el **amor de Dios** mientras él se iba comunicando con los hombres. **Israel**, al mirar cómo Dios lo eligió, lo guió (Sal 98; 105; 106; 107; Is 63,7), lo perdona (Ex 32,11-14) y lo rescata (Is 40; 41), entendiendo el amor celoso de Dios por su pueblo (Is 5; 54,6-8). **Los profetas**, al tomar conciencia de la relación cada vez más estrecha que se establece entre Dios y ellos, comprenden el amor fuerte (Ez 3,8; Mi 2,8), tierno (1 R 19) y exigente (Jer 15,10; 20,7) de Dios con sus amigos.
- 222 El **amor a Dios** es el **primer mandamiento** para Israel (Deut 6,1; 30) y seguirá siéndolo para los cristianos (Mc 12,28).
- 223 Al venir **Jesús**, trata de descubrirnos algo del amor único que **el Padre tiene a su Hijo** (Jn 3,35; 5,20; 17,24 (ver 117)). El, a su vez, corresponde al amor del Padre con una entrega total (Mc 1,35; Mt 11,25) y una conformidad perfecta a la voluntad del Padre (Heb 10,5; Jn 4,34; 6,38). Este amor divino, que brota de su corazón, lo demuestra a sus amigos (Jn 11; Jn 13,1; 15,9-17; 18,8), a los marginados (Mc 1,40), a los pecadores (Lc 7,36; 19,1), a sus mismos enemigos (Lc 23,33), a todos (Mt 11,28; He 10,38). Y trata de que también ellos entiendan el amor que les tiene el Padre Dios (ver 137). Nosotros **amamos a Jesús** guardando su Palabra (Jn 14,15-23) y renunciando a todo para seguirlo (Mc 10,17-21; Lc 14,25).
- 224 **En su Pasión** y su muerte, Jesús llega a la cumbre del amor. Amor al Padre, **obediéndolo** hasta la muerte de la cruz (Mt 26,39; 27,46; Heb 4,15), mientras Dios calla; atenciones y perdón a los hombres (Lc 23,28; Jn 19,26; Lc 23,34-43). Jesús da todo a todos (Mc 10,45; 14,24; 2 Cor 5,14).

- 225 El **amor al prójimo** se nombra en algunos textos del Antiguo Testamento (Lev 19,18; Deut 10,8). Pero en muchísimos lugares de la Ley (Ex 20,12-17) y de los profetas (Am 1-2; Is 1,14-17; 10,2; 65,13; Jer 9,2-5; Ez 18,5-9; Mt 3,5) se afirma que no podemos agradar a Dios sin respetar al prójimo, **hacerle justicia**, liberarlo de toda opresión (Is 58) y promover a los más humildes (Ex 22,20-26; 23,4-12; Jer 9,4; 22,15; Pro 14,21; Eclo 4; 25,1; Sab 2,10).
- 226 Jesús relaciona estrechamente **los dos mandamientos principales** (Mc 12,28-33). El amor al prójimo es la base de la moral cristiana (ver **201** y **203**) en la medida en que trata de imitar el amor del Padre perfecto y misericordioso (Mt 5,48; Lc 6,36; Ef 5,1; 1 Jn 4,11) y es una respuesta al amor con que Dios nos amó primero (1 Jn 3,16; 4,10-19). El amor es fuerza que nos comunicó el Espíritu Santo (Rom 5,5) y se alimenta con la contemplación del amor sin límite de Cristo (Ef 3,18; 2 Cor 5,14).
- 227 En vísperas de su Pasión, Jesús presenta el amor entre hermanos como **su mandamiento nuevo**: Jn 13,12-15; 13,34-35; 15,9-13; 1 Jn 2,6-8.
- 228 **El amor cristiano** es don sin límite, llevándonos a hacernos esclavos unos de otros (Gál 5,13). **Va a todos** sin respetar las barreras sociales (Mc 2,13; Lc 10,29; 14,13; Gál 3,28). Se demuestra con **el perdón** (Mt 5,43, comentario y referencias; Mt 18,21) y no se niega a los enemigos. Inspira un esfuerzo por **comprender al otro**, respetar sus ideas (Rom 12,15-18; 14,1-10), soportar sus limitaciones (1 Cor 13). El amor, que acepta dar y recibir, **construye la Iglesia** (1 Cor 8,1; Ef 4,16) (ver **196**) y nos lleva a la perfección (Fil 1,9).

---

### 23. La oración

- 230 En toda la Biblia la **oración** es inseparable de la **acción**. Los modelos de la oración son aquellos que encabezan el pueblo de Dios. Intercesión de **Moisés** por Israel (Ex 17,8; 32,11; 32,20; 33,12; Núm 11,11; 14,13). Moisés da la pauta de la intercesión: recuerda a Dios su **fidelidad**; su propio honor lo obliga a no abandonar a Israel, sino más bien a perdonarlo. Oración de David (2 Sam 7,18), de Salomón (1 R 8,22-60), de Ezequías (2 R 19,15), de Judas Macabeo (1 M 5,33; 11,71; 2 M 8,29; 15,20), de Ester (4,17), de Judit (9,2). Oración de **penitencia** de Esdras (9,6), de Nehemías (1,4), de Daniel (3,26; 9,4).
- 231 La **oración de intercesión** es propia de los profetas: su palabra y oración hacen y deshacen los acontecimientos. Así, Abraham (llamado profeta a consecuencia de su poder de intercesión: (Gén 20,7), rogando por Sodoma (Gén 18,22). Así, Elías (1 R 18,36), Amós (7,1), Jeremías (10,23; 14,7; 37,3). El profeta se siente dividido entre la compasión por su pueblo castigado (Jer 14,19; 8,18; Ex 9,8) y su celo por Dios traicionado (Jer 2-3; Ez 16). Su oración es un **enfrentamiento** con Dios (Núm 17,6; Ez 13,5; 22,30).
- 232 También es oración el **diálogo continuo** de los profetas con Dios a raíz de su llamado (Ex 4; 5,22; 17,4; Jer 12,1; 15,10; 20,7), llegando al encuentro cara a cara (Ex 33,18; 1 R 19,9).
- 233 **Los Salmos** son el libro de oración del pueblo de Dios. Ver página: **Oremos con los salmos**, p. 960. La oración surge de las mismas necesidades del que suplica. No pide cosas celestiales, sino la salvación concreta que necesita en ese preciso momento. Pero constantemente se olvida de sí para alabar a Dios: Sal 47; 81; 89; 95; 98; 113; 117; 135. Y no olvida que **en Dios está todo su bien**, pidiendo ver a Dios y morar en su casa (Sal 16,23; 27,7; 63,2; 65,5; 73,24).
- 234 **Jesús ora** (Mc 1,35; Mt 11,25; Lc 22,32; 23,33; Jn 11,42) especialmente antes de tomar decisiones importantes (Lc 3,21; 6,12; 9,18; 9,29; 23,46; Mc 14,36; Jn 8,29). Ver también Heb 5,7; 7,25. Jesús hace sus milagros para aquellos que **le piden con fe** (Lc 7,1; Mc 10,46) y que **perseveran** hasta que él los atienda (Mt 7,24); y nos dice que esa es la manera de pedir al Padre (Lc 11,5-13; 18,1; Mc 9,23; 11,22). Pero también nos enseña a pedir antes que nada **que se haga la voluntad** del Padre (Mt 6,10; 7,21; 12,50; Jn 4,34; 7,17). Nos enseña lo que debemos pedir al Padre y cómo pedirlo: **el Padrenuestro** (Mt 6,9; Lc 11,1 y también Mt 6,5).
- 235 La oración de la **Iglesia primitiva**. En el mismo Templo de los judíos (Lc 24,5; He 3,1; 5,12) con las manos levantadas (1 Tim 2,8) o de rodillas (He 9,40). Oración comunitaria (He 1,14; Mt 18,19) frente a las situaciones difíciles (He 4,24; 6,6; 12,5).
- 236 Las **cartas de Pablo** contienen **invitaciones a orar** (Ef 6,18; Col 1,3; 1 Tes 5,17; Rom 15,30; 1 Cor 7,15; 1 Tim 2,1; 1 Tim 5,5) y **acciones de gracias** improvisadas (Rom 8,31; 11,33; 16,25; 2 Cor 1,3; Ef 1). La oración de intercesión es para **él una lucha** (ver **231**); Rom 16,30; Fil 1,30; Col 4,12 y com. de Col 2,1; ver también com. de Gén 32,23). Siempre hay equilibrio entre la suplicación y la acción de gracias (Fil 4,6).

- 237 La oración **en nombre de Jesús** es propia del que comparte la misión de Jesús y se deja guiar por su Espíritu (Jn 14,12-13; 16,23). Es la oración perfecta del que ha llegado a la negación de sí mismo; no se guía por codicias humanas (Stgo 4,3), sino que **lo inspira el Espíritu de los hijos** adoptivos (Rom 8,15; 8,26). Esta oración se dirige al Padre (Gál 4,6), nos lleva a desear con todo nuestro ser lo que él quiere y lo que adelanta su Reino. Le pedimos cosas concretas (Mt 7,11), pero en otro sentido el Espíritu Santo es el que esperamos (Lc 11,13). Esta oración siempre escuchada trae el gozo (Jn 16,24).
- 238 Otros textos: 1 Pe 3,7; 4,7; Stgo 1,6; 5,16; Ap 5,8.
- 
24. La misión y la evangelización
- 240 La palabra **misión** significa **envío** (com. de Mt 10,1). Jesús era el enviado del Padre para dar la Buena Nueva a Israel (Jn 3,17; 4,34; 6,38; 9,4; 10,36; 17,18; Mt 15,24), a los pobres y afligidos (Is 61,1; com. de Mt 5,1; Lc 7,22). Al dejar esta tierra Jesús envía a los apóstoles (Jn 20,21; Mt 28,19; He 1,8) y los acredita con **señales** del Espíritu Santo (Mc 16,17 y com. de Lc 10,1). **Apóstol** significa **enviado** (Lc 6,13). Después de los Doce, la Iglesia seguirá enviando a los apóstoles y misioneros (com. de Lc 5,1). Uno debe ser enviado por la Iglesia, lo mismo como los Doce por Cristo (Mc 3,13; He 26,16; 13,2; 19,14).
- 241 La tarea misionera es obra común de los apóstoles y del **Espíritu Santo** (Jn 14,26; Lc 24,49; He 1,4), que dará testimonio junto con ellos (Jn 15,26). El Espíritu anima al apóstol (1 Pe 1,12), pero luego la palabra del apóstol hace que el Espíritu venga a sus auditores. Quien recibe a los apóstoles recibe al Padre y al Hijo (Lc 10,16).
- 242 Los misioneros anuncian el Evangelio (eso es la Buena Nueva). En boca de Jesús, la Buena Nueva significa la **llegada del Reino de Dios** (ver 110-116) y la acompañan las numerosas curaciones que Jesús obra (com. de Mt 9,35; Lc 7,22). En boca de los apóstoles la Buena Nueva significa la realización de las promesas de Dios a Israel (He 13,32). Es la gracia del perdón y el don del Espíritu (He 2,38; 3,26; 10,43; 13,38). La Buena Nueva está toda en la **venida de Jesús** (Mc 1,1), que nos trae la paz (He 10,36; Ef 2,14). Para Pablo el Evangelio es el **plan de salvación** de Dios para todos los hombres (Rom 15,9; Ef 3,6). Su centro es la muerte y resurrección de Jesús (1 Cor 15,1). Es una fuerza que va conquistando el mundo (Rom 1,16; Col 1,6).
- 243 La predicación del Evangelio, cuando es acogida, trae consigo **arrepentimiento** (He 2,37-38; 3,19; 17,30; 26,20) y **conversión** (Mt 4,17; Mc 6,12 (ver 182)). El hombre reconoce la situación de pecado en que estaba, junto con un mundo perdido (He 2,40; 3,26) y cree en el perdón que Dios le ofrece por Cristo (He 5,31, (ver 160-164)). Esta **conversión del corazón** y del ser profundo es diferente de la que consiste solamente en dejar sus vicios (ver com. de Lc 3,7 y 7,24). Es obra de Dios (Ez 36; 1 R 18,37; Rom 2,4). En cambio, al rechazar la predicación, personas y sociedades se pierden (Mt 11,20; 12,41; Mc 16,16).
- 244 **Evangelizar** no es solamente anunciar el Evangelio, sino hacer que sea la Buena Nueva que a uno lo libera en las circunstancias concretas en que vive (com. de Mt 28,16). El Evangelio significa una sanación de toda la persona humana. **Libera-ción** de los prejuicios religiosos (Col 2,16-22; Gál 4,8-11) y de las barreras sociales (Gál 2,11). Trae una renovación de toda la cultura y una **crítica radical** del orden social (1 Cor 7,17-24). Lleva a una madurez de juicio y de las relaciones con los demás (Ef 4,14; 4,22-32).
- 245 Los que anuncian el Evangelio se presentan como los **testigos de Cristo** (He 1,8; Jn 15,27). Después de Jesús, testigo fiel (Ap 1,5; 3,14) que viene al mundo para dar testimonio de lo que ha oído del Padre (Jn 1,18; 3,11) y que da testimonio de lo que es él (Jn 8,13; 1 Tim 6,13), los apóstoles a su vez dan testimonio de él (Jn 15,17; 20,21). Mediante su testimonio, Dios es el que da testimonio (1 Jn 5,9).
- 246 **Mártir**, en idioma griego, significa testigo. Llamamos mártir al que sufrió y dio su vida para ser consecuente con su testimonio (Ap 2,13; 6,9; 11,3; 17,6; Mc 13,9; y com. de Mt 10,16). Debido al odio del demonio contra la Iglesia, serán numerosos los mártires (Ap 17,6). Ellos son los verdaderos vencedores del mundo (Ap 12,11).
- 
25. El porvenir del mundo, el Juicio y la Resurrección
- 250 El **Reino de Dios** se desarrolla **dentro del mundo**, obra de Dios, como un **fermento** (Mt 13,33), capaz de transformarlo y de salvarlo (Jn 3,16). Este mundo, sin embargo, está **bajo el poder del Malo** (ver com. de Jn 3,11 y Jn 5,19) a consecuencia de la caída del hombre que alienó su libertad (Jn 8,34; Rom 8,18). Jesús, al morir, le ha quitado su poder de alguna manera (Mt 12,29; Jn 12,31). Sin embargo, al juzgar según las apariencias, sigue muy influyente (Mt 16,18) y anima una corriente poderosa que se opone a la verdad y la justicia (Jn 3,19) y que **odia** más que todo a los testigos de Cristo (Jn 15,18; Mt 10,16; Ap 12,17) y a su Iglesia (Ap 12,13). Esta corriente hostil es llamada a veces «el mundo» (Jn 16,33). A veces se llama «mundo» a los que no conocen su vocación de hijos de Dios (Jn 14,19; 16,20; 17,23; 1 Cor 5,10). Ver también 1 Jn 2,15.

- 251 Los creyentes están **dentro del mundo sin ser del mundo** (Jn 17,15). La Iglesia está **al servicio** del mundo para llevarlo a su fin verdadero (Mc 16,15; Col 1,20). No está al servicio de los proyectos del mundo (Stgo 4,4) ni de los ideales humanos de felicidad, de justicia y de paz, siempre limitados (Lc 12,13; 12,51), que olvidan la situación real del hombre pecador (Mt 4,1) y no entienden la salvación mediante la cruz (Mt 16,23; Lc 24,26 1 Cor 1,20).
- 252 Sin embargo, al fijarnos en el Antiguo Testamento, descubrimos una **pedagogía divina**. Para que el hombre entienda su vocación divina, necesita probar los bienes de la tierra y **luchar por ideales humanos** (ver com. de Gén 13,7; Ex 3,16; Intr. a 1 R; com. de Mt 5,1), ideales limitados que Dios los ayudará a purificar poco a poco, llegando a entender el misterio de la cruz (ver com. de Lc 24,13).
- 253 Para su propio crecimiento, como para bien del mundo, el creyente **se compromete en las tareas del mundo** (Mt 25,14; 2 Tes 3,10; 1 Tim 4,3; Tit 3,8; com. de Mc 13,33) y con esto se hace **cooperador de Dios Creador**, que sigue actuando y creando (com. de Gén 1,28; Jn 5,7). La Iglesia puede esperar tiempos de paz y una irradiación del Evangelio (Ap 20,1). Su influencia será manifiesta (com. de Mt 13,31) e instituciones humanas de toda clase se cobijarán a su sombra (Mt 13,32). Sin embargo, habrá **persecuciones** (ver 251), además de los **escándalos** dentro de la Iglesia (Mt 13,47). El demonio favorecerá, contra ella, las falsas religiones (Ap 13,11) y los regímenes totalitarios (Ap 13,2) y a veces dará la impresión de haberla vencido (Ap 11,7; 13,14-17).
- 254 Jesús nos advierte respecto de los conflictos que la Iglesia enfrentará. Los tiempos futuros, tal vez largos (Mt 28,20; Lc 21,24) serán una segunda etapa de la historia sagrada: el Evangelio predicado a los no judíos (Mc 13,10) para que acojan la fe y formen parte del pueblo de Dios (He 26,17-18). Maduración de la humanidad (Ef 4,13) en busca de su unidad en el Hombre Nuevo. La Iglesia se extenderá dando impulso y protección a muchas novedades (Mt 13,31; Ap 20,1). No faltarán los escándalos dentro de la Iglesia (Mt 13,47; 18,7). La historia será un continuo juicio de Dios (Ap 13-18) sobre las naciones, las culturas y la Iglesia misma (Ap 1-3). Todas las contradicciones de nuestra historia serán puestas a la luz (Lc 2,35; Jn 9,39).
- 255 El demonio se valdrá de los errores contra la Iglesia (Ap 13,11) favorecerá religiones puras en que la violencia se disimula (Jn 16,2; He 22,3-4) y los sistemas totalitarios (Ap 13,2). Parecerá muchas veces que ha sido vencedor (Ap 11,7; 13,14-17). Después de muchas crisis el mundo estará maduro para un último enfrentamiento (ver 124): apostasía de las naciones y venida del **anticristo** (2 Tes 2,3-9; 1 Jn 2,18). Esto será el preludio de la vuelta de Cristo (Mc 13,26) y de la Resurrección (1 Tes 5,15; 1 Cor 15).
- 256 Estamos esperando un juicio de Dios sobre la historia y una resurrección. No vivimos sino una vez (Lc 16,27; 20,27; Heb 6,4-8; 9,27) y nuestra eternidad se juega toda en esta vida (com. de Mt 13,36).
- ¿Cuál será nuestra existencia después de la resurrección? Ver Lc 20,27 y 1 Cor 15. Compartiremos la Gloria de Dios (Rom 8,17; 8,30). Verlo y amarlo como él se ama y se ve a sí mismo, y ser con El un solo espíritu (1 Cor 6,17; 13,13; 1 Jn 3,2). Jesús muestra que esa vida en Dios tiene un aspecto comunitario (Mt 22; 25,1-30; Lc 22,30). Plenitud del universo inmerso en la Gloria de Dios (Rom 8,21-23; Ap 21,22).
- 257 ¿Acaso los muertos están sin vida alguna antes de la Resurrección? La duda queda en el Antiguo Testamento (ver 92); (Dn 12,1-5 y 12,13). El Nuevo habla claramente al respecto: Lc 23,43; 2 Cor 5,8; Fil 1,23; 1 P 4,6; Ap 14,3.
- 258 La Biblia afirma repetidamente que algunos van con toda su voluntad a una perdición definitiva. Esta existencia fuera de Dios y para siempre es comparada con el suplido del fuego: Mt 13,30; 13,42; Mc 9,43; Lc 16,23; Ap 21,8.
- 259 Ninguno se acercará a Dios sin haber sido purificado de todo pecado e impureza. La Iglesia siempre afirmó que una purificación se da en el momento de la muerte e incluso después para todos aquellos que se quedaron apegados a sus imperfecciones y deseos humanos (2 Ma 12,43; 1 Cor 3,15).

# Antiguo Testamento



Dieciocho siglos antes de Cristo, algunas tribus nómadas abandonan Caldea con sus rebaños para establecerse en Egipto. Entre estas tribus y clanes nómadas hay un cierto número de familias cuyo jefe es Abrahán. Para Abrahán, personaje completamente insignificante desde el punto de vista de la historia, esta emigración obligada va unida a una gran esperanza: Dios lo había llamado y prometido una recompensa extraordinaria: «Abrahán, todas las naciones de la tierra serán tuyas».

Cuando Dios se revela a los patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob, éstos son aún nómadas; comparten con los demás nómadas una religión simple, hecha de apego al «Dios de sus padres» y de veneración de un cierto número de pequeños ídolos familiares. Pero el encuentro con el Dios Vivo los va a llevar a una nueva toma de conciencia: Dios ampara a los que elige. Gran cantidad de pruebas parecerán contradecir la Promesa que Dios les ha hecho, pero Dios intervendrá cada vez en favor de sus fieles. Desde entonces se establece entre Dios y los patriarcas una relación privilegiada, caracterizada por la fidelidad de Dios a su palabra y por la confianza inquebrantable de sus fieles. A través de ellos Israel será incitado a contemplar, a lo largo de su camino, tanto las maravillas de Dios en favor de aquellos que ha elegido como la fe indefectible de sus padres.

Seis siglos más tarde, algunos descendientes de los patriarcas se reúnen en el desierto y, bajo el mando de Moisés, se dirigen hacia la Tierra Prometida. La etapa del Horeb es decisiva: es aquí donde estos clanes nómadas van a vivir tal experiencia espiritual que los textos bíblicos no cesarán de referirse constantemente a ella. Dios se compromete solemnemente con su pueblo y al mismo tiempo le da una Ley: es la regla de la alianza con Dios, el código de conducta personal y comunitario de Israel. A la palabra dirigida a Abrahán responde en adelante la del Sinaí. Promesa, alianza y salvación serán los tres pilares de la fe de Israel, y los puntos firmes de los cinco primeros libros del Antiguo Testamento.

Con la entrada en la Tierra Prometida, Israel se ha de enfrentar con los demás pueblos, mucho más avanzados culturalmente. Desde hace más de dos mil años, ellos han construido una civilización urbana, desarrollado la agricultura, establecido relaciones comerciales con todo el Próximo Oriente e incluso más allá. Esta civilización brillante pero pagana será una trampa constante para la fe de Israel. Entonces Dios envía a su pueblo sus profetas, sus portavoces. David se apodera de Jerusalén, una pequeña ciudad



cananea y hace de ella su capital, introduciendo en la misma el arca de la alianza, signo visible de la presencia de Dios en medio de su pueblo. A partir de este día, no solamente la Ciudad Santa entra en la historia del pueblo de Dios, sino que su vocación rebasa el tiempo y la historia, ya que ella aparece en las últimas páginas del Apocalipsis como la figura de la humanidad definitivamente reconciliada con su Dios. Salomón, al construir el Templo de Jerusalén, que dos siglos más tarde se convertirá en el único santuario legítimo, da a su pueblo un punto de reunión: la «Morada de Yavé».

Condenación de Israel por sus innumerables infidelidades, recuerdo de la incansable misericordia de Dios con Jerusalén, exigencia de verdad y de sinceridad en el culto del templo, proclamación de la salvación que viene: todo esto constituye la médula del mensaje de los profetas. Al acercarse los últimos tiempos, la meditación de Israel se hace más intensa. Muchas pruebas han purificado las ideas falsas, demasiado humanas. A través de la oración de los salmos, en relatos edificantes o máximas, con los desarrollos sobre el hombre y la sociedad, algunos sabios deciden guiar a Israel en las últimas etapas de su camino hacia aquel que viene a cumplir todas las cosas.

Los Escritos de la Sabiduría, que constituyen la tercera y última parte del Antiguo Testamento, pueden parecer menos coherentes que la Ley o los Profetas: en efecto son el reflejo de un pueblo convulsionado y con frecuencia dividido: es el tiempo en que Dios se prepara un «pequeño resto» en medio de una nación presionada y arrastrada por todas las tentaciones del poder y la confusión entre el reino de este mundo y el Reino de Dios.

Pero después de tantas experiencias acumuladas en el pueblo de Israel, sobreviene un período de crisis en el que Dios decide conducirlos a superar los más grandes desafíos de la fe y de la historia. En este preciso momento es cuando aparece Jesús.

Así, pues, el Antiguo Testamento consta de 46 libros, y constituye la primera y más voluminosa de las dos partes de la Biblia. Se trata de la lenta preparación de Israel para la Alianza definitiva y eterna que Dios iba a establecer con los hombres en la persona de Jesucristo.

Así como las obras de una biblioteca pueden ser clasificadas de modo diverso por uno u otro bibliotecario, así también los 46 libros del AT han sido clasificados de modo diferente, y esto desde los primeros siglos de la era cristiana. Los editores modernos de la Biblia han debido, pues, elegir entre las dos clasificaciones más frecuentes adoptadas por los antiguos manuscritos: el orden de la Biblia hebrea o el orden de la Biblia griega.

Al incluir entre los «profetas» los libros que la Biblia griega denomina «históricos», la Biblia hebrea pone de relieve la originalidad de estos textos. Para el Antiguo Testamento, así como para el Nuevo, todo acontecimiento es portador de una palabra de Dios: no se hace historia por el placer de dar a conocer el pasado, sino para testimoniar la fidelidad de Dios con su pueblo, para hacer conocer su voluntad y preparar de este modo a los hombres a acoger la gracia de su salvación. En este aspecto toda la narración bíblica es «profética».

Nosotros hemos adoptado globalmente en esta edición el orden de la Biblia hebrea. Encontraremos, pues, al comenzar, los cinco libros del AT denominados la LEY, la Torá para los judíos de lengua hebrea y el Pentateuco para los de lengua griega. En ellos vemos a Dios actuando en la historia humana para liberar a un pueblo que quiere hacer suyo, instruyendo a este pueblo y dando sentido a su historia.

Después vienen los LIBROS PROFÉTICOS: Dios interviene en la historia por medio de los profetas, a los que comunica su Palabra y su Espíritu «para destruir y construir, para edificar y plantar». Estos profetas inspirados van a desempeñar un papel decisivo en la educación de la fe de Israel.

Por fin nos encontramos con los LIBROS SAPIENCIALES, es decir, con todo un conjunto de obras que bajo las formas más variadas nos ponen en comunicación con la plegaria, la sabiduría y la moral del pueblo de la antigua alianza. Estas obras nos enseñan el arte de servir a Dios en la vida diaria y a convertirnos en personas responsables en la fe.





Cuanto más se avanza en la vida, más crece el interés por descubrir las propias raíces: ¿dónde vivían nuestros antepasados? ¿Cómo se conocieron nuestros padres? ¿Qué inspiró nuestras primeras decisiones? Todos los pueblos han tratado de reconstruir su pasado; ciertamente querían salvarlo del olvido, pero mucho más anhelaban encontrar en ese pasado la confirmación de tantas cosas en las que creían. Narrar su historia equivalía a afirmar la propia identidad en medio de los otros pueblos grandes o pequeños que los rodeaban.

Y esto precisamente es lo que está en el corazón del Génesis. En varias épocas, a lo largo de la historia, el pueblo de Dios sintió la necesidad de recuperar su pasado y de expresar cuál había sido desde los orígenes el plan de Dios que lo había escogido.

*Génesis* quiere decir “Origen”; pero no hay que buscar en los primeros capítulos un documento científico sobre los orígenes del universo o sobre un pecado que habría cometido el primer hombre; en cambio si nos toparemos desde las primeras páginas, en forma de imágenes, con todo lo que es muy importante para nosotros.

### **Recorriendo el Génesis**

El libro del Génesis tiene tres partes principales:

Los capítulos del 1 al 11 tratan de establecer un nexo a lo largo de los enormes períodos de tiempo que transcurrieron desde la creación hasta los primeros “padres de la fe”, cuyos nombres quedaron en la memoria, empezando por supuesto por Abraham. Personajes de leyenda como Caín, Lamec, Henoc, Noé, protagonizan las grandes experiencias de la humanidad. Las “genealogías” (5,1; 10,1; 11,10) nos llevan desde la primera pareja (Adán y Eva) hasta la nueva familia escogida por Dios (Abraham y Sara).

La segunda sección presenta en dos partes las historias de los antepasados de las tribus que formarían un día el pueblo de Israel. Los capítulos 12-14 se refieren a Abraham; los capítulos 25-36 a Isaac y Jacob: eran personajes nómadas que ya creían en un Dios cercano y en el que se podía confiar, el “Dios de mi padre”. Estas historias, que se ubican entre los siglos 18 y 15 antes de Cristo, nos muestran cómo Dios ya había preparado su obra de salvación.

La tercera parte, la historia de José, proyecta luz sobre las tragedias que entretienen la existencia humana. Los seres humanos necesitan un salvador, y la salvación les vendrá justamente por intermedio de aquellos que han perseguido y rechazado.

## ***¿Quién escribió el Génesis? Los primeros autores***

El pueblo de la Biblia se fue constituyendo poco a poco por la aglomeración de tribus nómadas que no sabían leer ni conocían la escritura. Llevaban consigo el recuerdo de sus antepasados y el recuerdo de signos o señales que Dios había realizado en su favor y sus tradiciones se transmitían oralmente. Al establecerse esas tribus en Palestina, poco a poco fueron creando una nueva cultura: entorno al rey los escribas iban fijando por escrito las leyes y las creencias del reino. Y así en el siglo X antes de Cristo, un escritor desconocido, comúnmente llamado *el yavista*, se propuso redactar una historia del pueblo de Dios, mostrando cómo el plan de Dios se había desarrollado desde los orígenes hasta la monarquía gloriosa de David y de Salomón, en que según parecía, se habían cumplido las promesas de Dios a Abraham.

Puso por escrito los recuerdos y leyendas referentes a Abraham y su familia que los israelitas se habían transmitido de padres a hijos. Para hablar de tiempos anteriores utilizó en parte la literatura de los Babilonios y sus poemas referentes a la primera pareja y al Diluvio, pero los transformó profundamente para que expresaran la visión del mundo que procedía de su fe.

Este relato fue completado posteriormente con otras tradiciones, repitiéndose a veces los mismos hechos, que son fácilmente identificables porque nombran a Dios (en hebreo *Elohim*), mientras que el primer relato habla de Yavé, el nombre revelado a Moisés. Por eso se habla de relatos *eloístas* y *yavistas*.

## ***La obra de los sacerdotes***

Esta primera obra, que data del tiempo de los reyes, no se ha conservado tal cual. En el siglo V, al conocer el pueblo judío la gran prueba de la destrucción del reino y del destierro de Babilonia, los sacerdotes añadieron muchos párrafos, que en el texto ponemos en letra cursiva. A ellos se debe en especial el poema de la creación en siete días con el que empieza el Génesis, y en cierto sentido toda la Biblia.

En los momentos críticos que vivía Israel a raíz de la desaparición del reino del Sur junto con todas sus instituciones, la figura de Dios y la fe en él estaban seriamente en peligro de desaparecer; mientras que la religión de los nuevos amos del mundo amenazaba con suplantarse en la mente de los israelitas la religión y la fe yavista, pues hacían ver la debilidad y falsedad de Yavé, incapaz de defender a su rey, su ciudad y su templo, lugar de habitación.

Como reacción un grupo de sacerdotes, siguiendo la enseñanza del profeta Ezequiel, se dio a la tarea de levantar al pueblo de sus ruinas. Comenzaron de nuevo a reflexionar sobre los orígenes del pueblo y la especial predilección de Dios con ellos; sobre la alianza con sus padres, sus promesas y su paciencia histórica. Trataban así de levantar los ánimos del resto creyente de Israel, transmitiéndoles la idea de la fidelidad de Dios, que aunque castiga no abandona.

A esta época corresponde el sentido y mensaje que hay detrás no sólo del libro del Génesis, sino de todo el Pentateuco en su configuración actual. Tras esta reordenación, los capítulos 1-11 del Génesis hacen las veces de portada, de prólogo a la historia de los orígenes de Israel. Ubican en la historia del mundo el plan de Dios que quiere salvar a la humanidad y su fidelidad eterna frente a la infidelidad de los hombres, como aparece en la historia de la primera pareja y de las siguientes generaciones.

## ***Del Génesis al Apocalipsis***

En la nota sobre La Escritura, al final del libro, recordamos que la colección y el reconocimiento oficial de los setenta y tres libros de la Biblia fueron en muchos casos fruto de circunstancias casuales. Sin embargo la familiaridad con el libro sagrado nos enseña con el tiempo que, por ser la Biblia el sacramento de la Palabra de Dios, no faltó la guía del Espíritu. La lectura cristiana del Génesis, tal como lo leyeron los apóstoles y los evangelistas, mostrará que el misterio de Cristo ya se expresaba en él. También habrá que acercarse este primer libro al último de toda la Biblia, el Apocalipsis, donde se revela plenamente el plan del Dios que salva y que sus promesas desde Adán hasta Abraham se cumplen más allá de todo lo que se podía esperar.

## Dios ordena el universo

-&gt;Jn 1,1-3

**1** • <sup>1</sup> En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, <sup>2</sup> todo era confusión y no había nada en la tierra. Las tinieblas cubrían los abismos mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas.

Is 45,7  
Is 60,19  
>2Co 4,6

<sup>3</sup> Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz. <sup>4</sup> Dios vio que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas.

<sup>5</sup> Dios llamó a la luz «Día» y a las tinieblas «Noche». Atardeció y amaneció: fue el día Primero.

Sal 8  
Sal 104  
Jer 10,11  
Pro 8,22  
Job 38  
Ap 22,5

<sup>6</sup> Dijo Dios: «Haya una bóveda en medio de las aguas, para que separe unas aguas de las otras.» <sup>7</sup> Hizo Dios entonces como una bóveda y separó unas aguas de las otras: las

que estaban por encima del firmamento, de las que estaban por debajo de él. Y así sucedió. <sup>8</sup> Dios llamó a esta bóveda «Cielo». Y atardeció y amaneció: fue el día Segundo.

<sup>9</sup> Dijo Dios: «Júntense las aguas de debajo de los cielos en un solo depósito, y aparezca el suelo seco.» Y así fue. <sup>10</sup> Dios llamó al suelo seco «Tierra» y al depósito de las aguas «Mares». Y vio Dios que esto era bueno.

<sup>11</sup> Dijo Dios: «Produzca la tierra hierba, plantas que den semilla, y árboles frutales que por toda la tierra den fruto con su semilla dentro, cada uno según su especie.» Y así fue. <sup>12</sup> La tierra produjo hierba, plantas que dan semillas y árboles frutales

Job 26,8  
Is 51,10

• **1.1** Hay que hacer un esfuerzo para leer esta página con gran sencillez. Desde hace ciento cincuenta años han surgido demasiadas discusiones sobre el tema «la creación según la Biblia y según la ciencia», un problema muy mal planteado y cuya solución habitualmente se presenta en una forma todavía peor. No hay que buscar aquí datos históricos o científicos, pues quienes redactaron este capítulo querían enseñar realidades muy diferentes, y Dios hizo suya esa exposición sin asustarse de que hablaran del cielo como de una bóveda azul de la que cuelgan las estrellas.

Es palabra de Dios, pero no leamos este texto como si nos transmitiera “la” comprensión cristiana del universo. Todas las religiones del pasado tuvieron sus «cosmogonías», es decir, sus relatos sobre el origen del mundo, y también la Biblia tuvo los suyos y éste es el más importante. Pero la Biblia tiene mucho más que decir y lo dice allí donde muchos no lo buscan: en el Nuevo Testamento. Habrá que esperar la venida de Cristo para que se revele el misterio de Dios creador: véase Jn 1 y Ef 1.

Este relato rítmico, con sus repeticiones y su forma litúrgica, es como un prefacio del primer núcleo de la Biblia realizado en el siglo 5 antes de Jesús, cuando los judíos retornaron del Exilio de Babilonia.

Estamos muy lejos de los antiguos relatos mitológicos: nada de personajes y monstruos primitivos, nada de conflictos entre los seres divinos y no se pinta imagen alguna de Dios. Dios

se mantiene fuera de ese mundo del cual no tiene necesidad, pues lo hizo para el hombre, pero un día vendrá a ese mundo el Hijo para instalar en él su tienda (Jn 1,14).

“Dijo Dios” y eso basta, y así será a lo largo de la historia. Lo importante para Dios no es hacer el mundo sino poner orden en él, y toda la Biblia mostrará cómo es él quien da sentido a la existencia humana.

2. *Palabra de Dios y Espíritu de Dios*: dos palabras que llenarán las páginas de la Biblia. Donde se escucha la Palabra, el Espíritu viene a los corazones y el mundo se transforma.

Véase la nota **DIOS HABLA** pág. 78.

12. *Dios vio que esto era bueno*. La exploración de la luna y de los planetas ha demostrado cuán improbable es que un fragmento desecado de estrella pudiese llegar a ser tierra habitable, y sin embargo eso aconteció con nuestro planeta; el presente relato muestra las repetidas atenciones de Dios que concluyen cuando la tierra pasa a ser el terruño de la raza humana y de un mundo civilizado. ¿Y quién se atrevería a decir que los frutos no fueron destinados en primer lugar para nosotros? La cuna del hombre fue preparada durante largo tiempo, pero luego será ese ser humano quien recibirá la total responsabilidad del mundo.

Nada de todo lo creado es malo, pero no por eso niega el autor la existencia de fuerzas malas en el mundo, como serían el mar y la noche, a las que los israelitas tanto temían. Tales fuerzas

que dan fruto con su semilla dentro, cada uno según su especie. Dios vio que esto era bueno. <sup>13</sup> Y atardeció y amaneció: fue el día Tercero.

<sup>Jer 31,35  
Bar 3,33  
Is 40,26</sup> <sup>14</sup> Dijo Dios: «Haya luceros en el cielo que separen el día de la noche, que sirvan para señalar las fiestas, los días y los años, <sup>15</sup> y que brillen en el firmamento para iluminar la tierra.» Y así sucedió. <sup>16</sup> E hizo Dios los dos grandes luceros: el lucero mayor para regir el día, el lucero menor para regir la noche, e hizo <sup>Sal 136,7  
Sir 43,1</sup> también las estrellas. <sup>17</sup> Dios los colocó en lo alto de los cielos para iluminar la tierra, <sup>18</sup> para regir el día y la noche y separar la luz de las tinieblas; y vio Dios que esto era bueno. <sup>19</sup> Y atardeció y amaneció: fue el día Cuarto.

<sup>20</sup> Dijo Dios: «Llédense las aguas de seres vivientes y revoloteen aves sobre la tierra y bajo el firmamento.» <sup>21</sup> Dios creó entonces los grandes monstruos marinos y todos los seres que viven en el agua según su especie, y todas las aves, según su especie. Y vio Dios que todo ello era

<sup>Is 27,1  
Sal 74,13  
Job 40  
Jon 2</sup>

bueno. <sup>22</sup> Los bendijo Dios, diciendo: «Crezcan, multiplíquense y llenen las aguas del mar, y multiplíquense asimismo las aves sobre la tierra.» <sup>23</sup> Y atardeció y amaneció: fue el día Quinto.

<sup>24</sup> Dijo Dios: «Produzca la tierra vivientes según sus especies, animales del campo, reptiles y fieras.» Y así fue.

<sup>25</sup> Dios hizo las distintas clases de animales salvajes según su especie, los animales del campo según sus especies, y todos los reptiles de la tierra según sus especies. Y vio Dios que todo esto era bueno.

<sup>26</sup> Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que tenga autoridad sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo, sobre los animales del campo, las fieras salvajes y los reptiles que se arrastran por el suelo.»

<sup>27</sup> Y creó Dios al hombre a su imagen.

A imagen de Dios lo creó.  
Varón y mujer lo creó.

Sir 17,4

>1Co 11,7  
Stg 3,9  
Ef 4,24  
Col 3,10  
>Mt 19,4&

Gén 8,17  
Gén 9,1  
Sal 8,5

sin embargo están contenidas: son asignados sus límites al mar, y la noche cede el paso a la luz.

14. El sol y la luna inscribirán marcas en el tiempo que huye. ¿Se podría imaginar una sociedad sin fechas y sin calendario? Pero para el autor tales fechas son las fiestas religiosas del calendario lunar.

22. Esta es la primera de tres bendiciones: bendición de la vida nacida en nuestro planeta; bendición de la raza humana y de la pareja (28); bendición del día de descanso (el sábado), que será una señal distintiva del pueblo de Dios.

La bendición de Dios significa que él no dejará de animar nuestros esfuerzos y de dominar las crisis.

Conviene recalcar la importancia de esta bendición que se encuentra en la raíz misma de la historia bíblica. Mientras el sabio asiático se sitúa de cara a la naturaleza como una persona ya mayor que trata de adaptarse al orden universal, la Biblia presenta al hombre como un

niño invitado a jugar con la creación. Todas las claves que le permitirán comprender el universo se encuentran en la palabra de Dios, que es el origen de la creación.

El capítulo siguiente completará esto para dar un sentido a los tiempos que vendrán: el hombre construirá la historia a pesar de su debilidad y de sus propias faltas. Esta certeza ha sido suficiente para que la ciencia y las empresas de Occidente abrieran el camino al progreso técnico y a la globalización de la cultura.

27. La obra de Dios se corona con la creación del hombre. El texto deja tres afirmaciones decisivas que son como la base de la visión cristiana del hombre. Estas certezas han permitido que apareciera la civilización moderna y se han impuesto mucho más allá del ámbito del mundo cristiano.

Lo creó a su imagen. Siendo imagen del Dios-Verdad, el hombre no está encerrado sin esperanza en el mundo de sus fantasmas y de sus ilusiones, en la prisión de sus categorías y

<sup>28</sup> Dios los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Tengan autoridad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.»

Sal 104,14

<sup>29</sup> Dijo Dios: «Hoy les entrego para que se alimenten toda clase de plantas con semillas que hay sobre la tierra, y toda clase de árboles frutales. <sup>30</sup> A los animales salvajes, a las aves del cielo y a todos los seres vivientes que se mueven sobre la tierra, les doy pasto verde para que coman.» Y así fue.

Coh 3,11  
1Tm 4,4

<sup>31</sup> Dios vio que todo cuanto había hecho era muy bueno. Y atardeció y amaneció: fue el día Sexto.

**2** <sup>1</sup> Así estuvieron terminados el cielo, la tierra y todo lo que

hay en ellos. <sup>2</sup> El día séptimo Dios tuvo terminado su trabajo, y descansó en ese día de todo lo que había hecho. <sup>3</sup> Bendijo Dios el Séptimo día y lo hizo santo, porque ese día descansó de sus trabajos después de toda esta creación que había hecho.

Ex 20,11  
>Heb 4,4...

<sup>4a</sup> Aquí viene la continuación, después de creados el cielo y la tierra.

Jer 10,11

### «El Adán» en el jardín de Edén

- <sup>4b</sup> El día en que Yavé Dios hizo la tierra y los cielos, <sup>5</sup> no había sobre la tierra arbusto alguno, ni había brotado aún ninguna planta silvestre, pues Yavé Dios no había hecho llover todavía sobre la tierra, y tampoco había hombre que cultivara el suelo <sup>6</sup> e hiciera subir el agua para regar toda la superficie del suelo.

estructuras, sino que fue creado para la Verdad, y Dios puede manifestarle lo esencial en un lenguaje humano y a través de experiencias humanas.

*Varón y mujer los creó.* Dios no crea al varón solo ni a la mujer sola, sino la pareja. Y por más que esto sorprenda en una cultura machista, no hay desigualdad entre el hombre y la mujer. Aquí escapamos de esas imágenes simplistas de las teorías materialistas que afirman que la división de los sexos no sería más que el producto del azar en la mutación de los cromosomas, y que luego el amor resultaría de aquella división de los sexos. Para Dios las cosas son al revés: el amor estuvo primero, y la larga evolución de la sexualidad fue su preparación.

28. Véase la nota **DOMINEN LA TIERRA** pág. 78.

31. Véanse las notas **DIOS O EL UNIVERSO DIVINIZADO** y **LA CREACIÓN ESPIRITUAL** pág. 78.

**2.2** El relato establece el ordenamiento del mundo repatido en seis días; de igual manera el ritmo de la vida se apoyará en la semana: siete días. El séptimo día es llamado *sabbat*, que en hebreo significa “cortar” o “detenerse”. Es un día distinto de los demás, y en eso se parece a Dios que es santo, es decir que ocupa un lugar aparte de todo el resto: se dirá que el sábado es santo. Este descanso semanal es una de las leyes fundamentales del pueblo de Dios (Éx

16,23-25; 20,8; Is 56,4; 58,13). Y también ese día de reposo facilita el culto divino.

La vida de trabajo deberá respetar ese orden si no se quiere que los trabajadores se conviertan en esclavos y olviden que no fueron hechos para trabajar sino para encontrar un día el descanso en Dios: Heb 4.

<sup>4a</sup>. Aquí viene la continuación. El corte entre los dos relatos no coincide con el final del capítulo; esto no debe sorprendernos pues los capítulos y versículos se determinaron muchos siglos más tarde para facilitar el estudio de los libros, y no siempre se colocaron en el lugar más apropiado.

- <sup>4b</sup>. El título que hemos elegido habla de “El Adán”, porque la palabra Adán en hebreo significa “hombre” en el sentido más amplio; es “alguien” sin distinguir entre hombre y mujer; aquí se utiliza como se hace actualmente cuando se dice “el hombre”. Y por esta razón hemos traducido “el hombre” aún cuando el texto dice “Adán”.

Este capítulo es más antiguo que el anterior y es también diferente la manera de hablar de Dios: aquí tiene ya nombre propio, se lo conoce. Es muy cercano y no bien le ha comunicado al hombre su propio aliento ya lo pone a prueba, o si se quiere, despierta su conciencia.

Es como una parábola en la que los persona-

7 Entonces Yavé Dios formó al hombre con polvo de la tierra; luego sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre tuvo aliento y vida.

8 Yavé Dios plantó un jardín en un lugar del Oriente llamado Edén, y colocó allí al hombre que había formado. 9 Yavé Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles, agradables a la vista y buenos para comer. El árbol de la Vida estaba en el jardín, como también el árbol de la Ciencia del bien y del mal.

10 Del Edén salía un río que regaba el jardín y se dividía en cuatro brazos. 11 El primero se llama Pisón, y corre rodeando toda la tierra de Evilá donde hay oro, 12 oro muy fino. Allí se encuentran también aromas y piedras preciosas.

13 El segundo río se llamaba Guijón y rodea la tierra de Cus. 14 El tercer río se llama Tigris, y fluye al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Eufrates.

15 Yavé Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara. 16 Y Yavé

Dios le dio al hombre un mandamiento; le dijo: «Puedes comer todo lo que quieras de los árboles del jardín, 17 pero no comerás del árbol de la Ciencia del bien y del mal. El día que comas de él, ten la seguridad de que morirás.»

18 Dijo Yavé Dios: «No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una auxiliar a su semejanza.»

19 Entonces Yavé Dios formó de la tierra a todos los animales del campo y a todas las aves del cielo, y los llevó ante el hombre para que les pusiera nombre. Y el nombre de todo ser viviente había de ser el que el hombre le había dado.

20 El hombre puso nombre a todos los animales, a las aves del cielo y a las fieras salvajes. Pero no se encontró a ninguno que estuviera a su altura y lo ayudara. 21 Entonces Yavé hizo caer en un profundo sueño al hombre y éste se durmió. Le sacó una de sus costillas y relleno el hueco con carne. 22 De la costilla que Yavé había sacado al

jes representan a la humanidad de todos los tiempos. O más exactamente, es el despertar de la pareja y el de la conciencia. Han nacido sin haberlo elegido, pero Dios sólo deseaba el bien para ellos y había preparado la naturaleza para recibirlos.

Edén significa "Delicias". Cualquier lugar de la tierra merecería ser llamado como aquí un *jardín*, porque nadie nace sin padres que hayan preparado la tierra y la cuna, al menos tratándose de un verdadero padre o madre y de la procreación responsable.

El hombre está arraigado en la tierra y en la gran familia de seres vivos (y la evolución de los seres vivos nos lo confirma), pero también es *polvo del suelo* y empezará a descomponerse apenas le falte el *árbol de vida* que Dios le facilitó.

5. Véase la nota **LA BIBLIA Y LA EVOLUCIÓN** pág. 79.

16. *El mandamiento*. No hay humanidad si

no hay ley. La obediencia a la ley de Dios es asunto de vida o muerte tanto para el individuo como para las familias y los pueblos. La persona sólo se despierta cuando se hace responsable, cuando es capaz de responder y de rendir cuentas tanto a su conciencia como a quienes le han confiado una misión.

18. La pareja es tan fundamental como el mandamiento. La mujer es sacada del hombre y el hombre nace de la mujer: ahí está la riqueza del amor, siempre que sea entendido como la forma de construirse juntos, porque entonces renacerán realmente el uno del otro.

19. Dar un nombre a alguien es una forma de demostrar su autoridad y de confiarle una misión (Gén 17,5; Mt 16,18). El hombre domina, como en 1,28: no se rebajará jamás al nivel de los animales; más aún, el verdadero amor será la fuerza vital que lo unirá a la mujer, un amor muy exigente, y el único capaz de hacerlo madurar.

Sab 1,12  
Rom 6,23

Gén 15,12

>1Co 11,8,9  
>1Tm 2,13



hombre, formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces el hombre exclamó: <sup>23</sup> «Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada varona porque del varón ha sido tomada.»

<sup>24</sup> Por eso el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y pasan a ser una sola carne. <sup>25</sup> Los dos estaban desnudos, hombre y mujer, pero no sentían vergüenza.

### La tentación y la caída

**3** <sup>1</sup> La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yavé Dios había hecho. Dijo a la mujer: «¿Es cierto que Dios les ha dicho: No coman de ninguno de los árboles del jardín?» <sup>2</sup> La mujer respondió a la serpiente: «Podemos comer de los frutos de los árboles del jardín, <sup>3</sup> pero no de ese árbol que está en medio del

jardín, pues Dios nos ha dicho: No coman de él ni lo prueban siquiera, porque si lo hacen morirán.»

<sup>4</sup> La serpiente dijo a la mujer: «No es cierto que morirán. <sup>5</sup> Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán a ustedes los ojos; entonces ustedes serán como dioses y conocerán lo que es bueno y lo que no lo es.»

<sup>6</sup> A la mujer le gustó ese árbol que atraía la vista y que era tan excelente para alcanzar el conocimiento. Tomó de su fruto y se lo comió y le dio también a su marido que andaba con ella, quien también lo comió. <sup>7</sup> Entonces se les abrieron los ojos y ambos se dieron cuenta de que estaban desnudos. Cosieron pues unas hojas de higuera, y se hicieron unos taparrabos.

<sup>8</sup> Oyeron después la voz de Yavé Dios que se paseaba por el jardín, a la hora de la brisa de la tarde. El

24. *Y pasan a ser una sola carne*, es decir, un solo ser. Jesús dará su interpretación a estas palabras en Mt 19,3, aunque serán pocos los que lo comprenderán. La voluntad de Dios sin embargo estaba bien clara en esta página tan antigua: los años de vida en común, los esfuerzos para comprenderse y tomar decisiones juntos, la capacidad de perdonarse y de perseverar en total fidelidad, los riesgos asumidos para educar una familia, son esos los medios que poco a poco van transformando al hombre y a la mujer, permitiéndoles adquirir madurez y el sentido de su responsabilidad.

• **3.1** Continúa la historia del jardín del Edén, pero es ya la segunda parte. El autor quiere mostrar cómo se pasó de lo que Dios quería a lo que es actualmente la realidad de una humanidad tan alejada del paraíso terrestre como ciega respecto a Dios.

Repitémoslo: “se pasó de lo que Dios quería”. El relato no quiere enseñar que el pecado del primer antepasado destruyó un estado ideal que existía entonces, sino que indica lo que sería si los hombres no sucumbiesen a una determinada tentación. El autor resalta tres ele-

mentos del pecado arraigado en nuestra historia y en la libertad de cada uno: *el árbol del bien y del mal*, *la serpiente*, el fruto que da *el conocimiento*.

El árbol del bien y del mal ya estaba en el jardín. *El bien y el mal* no significan en este texto lo moralmente bueno o malo, sino lo que es agradable y provechoso, o bien fracaso y sufrimiento. Ese árbol es el conocimiento de lo que somos y de cómo realizar todas las aspiraciones. Dios ha mantenido al hombre en una cierta ignorancia del camino que lo conduce a su destino de eternidad; únicamente pidió a Adán que confiara en él y que obedeciera su Ley.

La serpiente es el Tentador (que en hebreo se dice *Satanás*). El demonio se ha transformado entre nosotros en un fantasma de las películas de magia o de terror, pero la Biblia lo muestra presente desde los comienzos, siendo el origen de las primeras tentaciones.

Respecto al fruto prohibido, no es que se trate de una manzana: en la cultura hebrea comer el fruto de la sabiduría o de la locura es alimentarse de una cultura que llevará a la verdadera sabiduría o a la de los espíritus llamados “libres” que terminan destruyéndose (Pro 9,5).

Mal 2,15  
>Mt 19,5&  
>1Co 6,16  
>Ef 5,31

Sab 2,24  
>Jn 8,44  
>Ap 12,9  
>Ap 20,2  
>Rom 5,12

hombre y su mujer se escondieron entre los árboles del jardín para que Yavé Dios no los viera.

<sup>9</sup> Yavé Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?» <sup>10</sup> Este contestó: «He oído tu voz en el jardín, y tuve miedo porque estoy desnudo; por eso me escondí.»

Yavé Dios replicó: <sup>11</sup> «¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol que te prohibí?» <sup>12</sup> El hombre respondió: «La mujer que pusiste a mi lado me dio del árbol y comí.» <sup>13</sup> Yavé dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?» La mujer respondió: «La serpiente me engañó y he comido.»

### La sentencia de Dios

<sup>14</sup> Entonces Yavé Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre y

comerás tierra por todos los días de tu vida. <sup>15</sup> Haré que haya enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Ella te pisará la cabeza mientras tú herirás su talón.» <sup>16</sup> A la mujer le dijo: «Multiplicaré tus sufrimientos en los embarazos y darás a luz a tus hijos con dolor. Siempre te hará falta un hombre, y él te dominará.»

<sup>17</sup> Al hombre le dijo: «Por haber escuchado a tu mujer y haber comido del árbol del que Yo te había prohibido comer, maldita será la tierra por tu causa. Con fatiga sacarás de ella el alimento por todos los días de tu vida. <sup>18</sup> Espinas y cardos te dará, mientras te pides las hortalizas que comes. <sup>19</sup> Con el sudor de tu frente comerás tu pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste sacado. Porque eres polvo y al polvo volverás.»

<sup>20</sup> El hombre dio a su mujer el

• 14. Ya antes de la sentencia de Dios, cuando la serpiente conversaba con Eva llevaba el peso de una maldición, pues presentaba a Dios como un amo celoso, pero era incapaz de pronunciar su nombre propio, Yavé.

Dios maldice a la serpiente pero no al ser humano. El plan primitivo no puede fracasar: la felicidad y la paz están al final, pero el ser humano sólo podrá alcanzarlas al precio de una historia que desconcierta y que muchas veces parecerá un fracaso (1Cor 1,21): tal será la redención con y por Jesús.

El autor sabe que las serpientes atacan siempre a ras del suelo y por eso se ponen botas para aplastar su cabeza. Eligió esa imagen para afirmar que la descendencia de la mujer triunfará un día sobre los agentes del mal en este mundo.

Este relato toca tan profundamente la situación común a todos los seres humanos que se aplica al niño que crece, a las primeras experiencias del amor, a las ambiciones que buscan un camino hacia el éxito y el dinero, a la pretensión de construirse solo.

Invita a tomar conciencia de que el pecado está siempre “en el origen”, es decir, antes de

que sea reconocido claramente; el niño que llamamos inocente al nacer, ya está marcado por las experiencias vividas durante los nueve meses en el vientre de su madre; el pecado no está solamente en los que se sirven de la ciencia para hacer el mal, sino que está en toda nuestra cultura, ciega ante Dios y que hace la vista gorda frente a todo lo que es un embrutecimiento de la persona humana; nadie puede decir que está libre del pecado; nadie será hijo de Dios si Dios no ha dado el primer paso perdonándolo.

Véanse las notas: **EL PECADO ORIGINAL** y **LA INMACULADA CONCEPCIÓN** pág. 79.

17. *Maldita será la tierra por tu causa.* Cuando fue escrito este relato en tiempos de Salomón, los israelitas recordaban sus primeros esfuerzos para cultivar la tierra tras siglos de vida nómada. Eran más pobres cuando iban tras sus rebaños por tierras áridas, pero no trabajaban quitando piedras o cavando con una herramienta mala y primitiva que se embotaba continuamente.

20. Sólo después del pecado Adán da un nombre a su mujer, con lo que afirma su autoridad (2,19).

&gt;Ap 12,7

Gén 35,16  
Jn 16,21  
>Ap 12,2  
Ef 5,22Jer 12,4  
Os 4,3  
>Rom 8,20

Is 11,6

Qoh 2,22  
Job 7  
Sal 90,3  
Sal 104,29  
Job 3  
>Rom 5,12Ap 3,18  
Ap 16,15

&gt;Co 11,3

Mi 7,17



nombre de «Eva», por ser la madre de todo viviente. <sup>21</sup> En seguida Yavé Dios hizo para el hombre y su mujer unos vestidos de piel y con ellos los vistió.

<sup>22</sup> Entonces Yavé Dios dijo: «Ahora el hombre es como uno de nosotros en el conocimiento del bien y del mal. Que no vaya también a echar mano al Árbol de la Vida, porque al comer de él vivirá para siempre.»

<sup>23</sup> Y así fue como Dios lo expulsó del jardín del Edén para que trabajara la tierra de la que había sido formado. <sup>24</sup> Habiendo expulsado al hombre, puso querubines al oriente del jardín del Edén, y

Ap 22,1

también un remolino que disparaba rayos para guardar el camino hacia el Árbol de la Vida.

### Caín y Abel

**4** • <sup>1</sup> El Adán se unió a Eva, su mujer, que quedó embarazada y dio a luz a Caín. Entonces dijo: «Gracias a Yavé me conseguí un hijo.» <sup>2</sup> Después dio a luz a Abel, el hermano de Caín. Abel fue pastor de ovejas, mientras que Caín labraba la tierra.

<sup>3</sup> Pasado algún tiempo, Caín presentó a Yavé una ofrenda de los frutos de la tierra. <sup>4</sup> También Abel le hizo una ofrenda, sacrificando los primeros nacidos de sus rebaños y

Ex 34,19

Dios da un vestido a Adán y a Eva. Todos sabían que en un principio el hombre andaba desnudo como los animales, pero esa desnudez no podía prolongarse en una sociedad que lo protege de sus instintos. De hecho la desnudez exhibida por la cultura liberal es una invitación constante a gozar del sexo en vez de descubrir el amor verdadero y el sentido de servicio. El gesto de Yavé que da un vestido a la pareja manifiesta su preocupación por esa humanidad ahora fragilizada.

*El hombre es como uno de nosotros:* Resalta el viejo fondo legendario de donde el autor sacó algunas imágenes, tales como la serpiente y el árbol de la vida. En esas leyendas se hablaba de pequeños dioses celosos del hombre, que gracias a complicidades celestiales había descubierto la planta de la inmortalidad.

Los querubines y el remolino disparando rayos recuerdan una antigua creencia de los babilonios, que ponían a la entrada de las ciudades tableros vueltos al viento, llenos de maldiciones para los posibles invasores.

No sin motivo se conservaron ambas imágenes. Aun cuando Dios continuara demostrando sus atenciones a los que lo aman, había cierta distancia, temores, crímenes y pecados, toda una contienda entre Dios y los pueblos de la tierra, de modo que se estaba lejos de lo que Dios había prometido y continuaba prometiéndolo.

• **4.1** Los capítulos 4-11 ofrecen una visión de la historia de los pueblos desde el principio hasta el momento en que Dios eligió a Abraham para que fuera el padre de un pueblo de Dios. El autor creó una genealogía, es decir,

una serie de nombres y cifras que se van encadenando como si se tratara de hijos y nietos de una sola familia. De vez en cuando hará de tal o cual nombre el símbolo de un determinado aspecto de la vida humana.

La historia de Caín y Abel inicialmente no tenía nada que ver con la de Adán y Eva (en 4,14 el incidente se sitúa en una tierra ya poblada), pero el escritor bíblico hizo de ellos los hijos de la primera pareja para mostrar hasta qué punto la violencia está arraigada en nuestra historia. Sus raíces están en el corazón del hombre (4,7) y Dios, que hace justicia, se opone a las venganzas (4,15).

La historia ha dado siempre la razón al más fuerte: el vencedor ha sabido siempre probar que sus víctimas merecían esa suerte. Es lo que ocurrió de manera especial cuando dos hermanos se pelearon para dominar el clan o para fundar una ciudad (como en la fundación de Roma). Pero aquí la Biblia invierte la vieja tradición de los cainitas, cuyo padre Caín había eliminado a su rival: Abel es víctima y Caín es un criminal.

Esta historia, que se atreve a condenar al asesino incluso triunfante, no ha superado sin embargo los prejuicios colectivos. Se originó en grupos de pastores, muy a menudo en conflicto con los agricultores por las tierras en las que establecían sus tiendas: aquí el agricultor es el malo, al que Dios no ama (4,5), incluso antes de que haya dado muerte al nómada, Abel. Tendrán que pasar siglos para que el pueblo de Dios descubra que sus vecinos y rivales no siempre son malos. Jesús lo dirá en: Mt 5,45.

En la Biblia Abel es el primero y el modelo de

Heb 11,4 quemando su grasa. <sup>5</sup> A Yavé le agradó Abel y su ofrenda, mientras que le desagradó Caín y la suya. Caín se enojó sobremanera y andaba cabizbajo.

<sup>6</sup> Yavé le dijo: «¿Por qué andas enojado y con la cabeza baja? Si obras bien andarás con la cabeza levantada. <sup>7</sup> En cambio, si obras mal el pecado está a las puertas como fiera al acecho: ¡tú debes dominarlo!»

Sab 10,3  
>1Jn 3,12 <sup>8</sup> Caín dijo después a su hermano Abel: «Vamos al campo.» Y cuando estaban en el campo, Caín se lanzó contra su hermano Abel y lo mató. <sup>9</sup> Yavé preguntó a Caín: «¿Dónde está tu hermano?» Respondió: «No lo sé. ¿Soy acaso el guardián de mi hermano?»

>Mt 25,35  
>Heb 12,24 <sup>10</sup> Entonces Yavé le dijo: «¿Qué has hecho? Clama la sangre de tu hermano y su grito me llega desde la tierra. <sup>11</sup> En adelante serás maldito y vivirás lejos de este suelo fértil que se ha abierto para recibir la sangre de tu hermano, que tu mano ha derramado. <sup>12</sup> Cuando cultives la tierra, no te dará frutos; andarás errante y fugitivo sobre la tierra.»

<sup>13</sup> Caín dijo a Yavé: «Mi castigo es más grande de lo que puedo sopor-

tar. <sup>14</sup> Tú me arrojas hoy de esta tierra, y me dejas privado de tu presencia. Si he de ser un errante y he de andar vagando sobre la tierra, cualquiera que me encuentre me matará.» <sup>15</sup> Yavé le dijo: «No será así: me vengaré siete veces de quien mate a Caín.» Y Yavé puso una marca a Caín para que no lo matara el que lo encontrara.

<sup>16</sup> Caín se fue de la presencia de Yavé y habitó en el país de Nod, al oriente del Edén.

### Los hijos de Caín y Set

• <sup>17</sup> Caín tuvo relaciones con su mujer, que dio a luz un hijo, al que llamó Henoc. Construyó una ciudad y la llamó Henoc, con el mismo nombre de su hijo. <sup>18</sup> Con el tiempo Henoc tuvo un hijo, que llamó Irad. Irad fue padre de Mavael, Maveol padre de Matusael y éste de Lamec.

<sup>19</sup> Lamec tuvo dos mujeres: una se llamaba Ada y la otra Sila. <sup>20</sup> Ada dio a luz a Jabel, que fue el padre de los que habitan en cabañas y cuidan rebaños. <sup>21</sup> Tuvo un hermano llamado Jubal, que fue el padre de los que tocan la cítara y la flauta. <sup>22</sup> Sella, por su parte, dio a luz a Tubal-Caín; ése es el que forja toda clase de herramientas en cobre y hierro. La hermana de Tubal-Caín se llamaba Nohema.

<sup>23</sup> Dijo Lamec a sus mujeres:

«Escúchenme ustedes, Ada y Sella; oigan mis palabras, mujeres de Lamec: yo

los inocentes asesinados con esta sospecha de que los eliminaron precisamente porque agradaban a Dios (Mt 23,35; Heb 11,4; Jn 8,44; 1 Jn 3,12).

9. Véase la nota **LA RAZÓN DEL MÁS FUERTE, LA GLOBALIZACIÓN** pág. 80.

• 17. Hay que tener un poco de paciencia para seguir las viejas tradiciones que conservaban algunos nombres del pasado: para cada uno de ellos, lo vivido, sufrido o inventado era muy importante. La Biblia sabe que la marcha de la humanidad es obra de largo aliento y que todos han tenido parte en ella. Cada uno es conocido y amado por Dios con sus riquezas y sus limitaciones, y Dios no dejará perder nada de lo

que es bueno y útil. Son citados sin hacer diferencias Enós, que tuvo el privilegio de conocer el nombre de Yavé, y su sobrino Jubal, que despertó el interés por la música.

23. Vean la sentencia de Lamec, el nieto de Caín. Dios se opuso a que se matara al homicida y a sus hijos, pero su ejemplo no basta para que se ponga fin a las venganzas. Los parientes de la víctima querrán vengarse y las dos familias o los dos pueblos afirmarán que la justicia está de su parte. A lo largo de toda la Biblia se leerán a la vez leyes que justifican la pena de muerte (Dt 9,13) y leyes que limitan la violencia (Dt 19,4), pero Dios siempre se niega a que se derrame sangre (Gén 9,5).

Mt 18,22 he matado a un hombre por herirme y a un muchacho porque me golpeó. <sup>24</sup> Si Caín ha de ser vengado siete veces, Lamec ha de serlo setenta y siete veces.»

Ex 3,14 <sup>25</sup> Adán tuvo de nuevo relaciones con su mujer, que dio a luz otro hijo, a quien llamó Set, pues dijo: «Dios me ha concedido otro hijo en lugar de Abel que fue matado por Caín.» <sup>26</sup> A Set también le nació un hijo, y le puso el nombre de Enós; él fue el primero que invocó el nombre de Yavé.

### Los descendientes de Adán

**5** <sup>1</sup> Esta es la descendencia de Adán. El día que Dios creó a Adán, lo creó a semejanza de Dios. <sup>2</sup> Varón y mujer los creó, y luego los bendijo. El día que los creó les puso el nombre de Adán.

<sup>3</sup> Tenía Adán ciento treinta años de edad cuando tuvo un hijo a su imagen y semejanza, a quien llamó Set. <sup>4</sup> Después que nació Set, Adán vivió aún ochocientos años y tuvo otros hijos e hijas. <sup>5</sup> Adán al morir tenía novecientos treinta años.

<sup>6</sup> Set tenía ciento cinco años cuando fue padre de Enós. <sup>7</sup> Después que nació Enós, Set vivió aún ochocientos siete años y tuvo otros hijos e hijas. <sup>8</sup> Set al morir tenía novecientos doce años.

<sup>9</sup> Tenía Enós noventa años cuando fue padre de Cainán. <sup>10</sup> Después que nació Cainán vivió ochocientos años y tuvo otros hijos e hijas. <sup>11</sup> Enós al morir tenía novecientos cinco años.

<sup>12</sup> A los setenta años de edad, Cainán fue padre de Malael, y después de que nació Malael, <sup>13</sup> vivió Cainán ochocientos cuarenta años y tuvo más hijos e hijas. <sup>14</sup> Cainán al morir tenía novecientos diez años.

<sup>15</sup> Malael fue padre de Jared a la edad

de setenta y cinco años. <sup>16</sup> Vivió aún ochocientos treinta años después del nacimiento de Jared, y tuvo otros hijos e hijas. <sup>17</sup> Malael al morir tenía ochocientos noventa y cinco años.

<sup>18</sup> Tenía Jared ciento sesenta y dos años cuando fue padre de Henoc. <sup>19</sup> Y vivió Jared después del nacimiento de Henoc ochocientos años y tuvo más hijos e hijas. <sup>20</sup> Jared al morir tenía novecientos sesenta y dos años.

<sup>21</sup> Tenía Henoc sesenta y cinco años de edad cuando fue padre de Matusalén. <sup>22</sup> Henoc anduvo con Dios y vivió después del nacimiento de Matusalén trescientos años y tuvo más hijos e hijas. <sup>23</sup> En total Henoc vivió trescientos sesenta y cinco años. <sup>24</sup> Henoc anduvo con Dios hasta que Dios se lo llevó: sencillamente desapareció.

• <sup>25</sup> Matusalén tenía ciento ochenta y dos años cuando fue padre de Lamec. <sup>26</sup> Y después que nació Lamec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años y fue padre de otros hijos e hijas. <sup>27</sup> Matusalén al morir tenía novecientos sesenta y nueve años.

<sup>28</sup> A la edad de ciento ochenta y dos años Lamec fue padre de un hijo, <sup>29</sup> y le puso por nombre Noé, pues pensó: «Este nos servirá de consuelo en medio de nuestro trabajo y del cansancio de nuestras manos, debido a la tierra que maldijo Yavé.» <sup>30</sup> Vivió Lamec, después que le nació Noé, quinientos noventa y cinco años, y fue padre de más hijos e hijas. <sup>31</sup> Lamec al morir tenía setecientos setenta y siete años. <sup>32</sup> Noé tenía quinientos años cuando fue padre de Sem, Cam y Jafet.

### Hijos de Dios e hijas de los hombres

**6** • <sup>1</sup> Cuando los hombres empezaron a multiplicarse sobre la tierra y les na-

desde los comienzos de la humanidad y necesitaban antepasados que hubieran vivido siglos para establecer una cadena desde Adán hasta Abraham.

Además en todas las épocas la gente se imaginó que los tiempos anteriores habían sido mejores y que por consiguiente se vivía mayor número de años.

• **6.1** Párrafo extraño y de difícil interpreta-

<sup>></sup>Heb 11,5  
<sup>2</sup>Re 2,11  
Sir 44,16

Gén 3,17

Sal 29,1  
Job 1,6

**5.1** Este capítulo, que ponemos en letra cursiva, es como una pieza insertada dentro de los antiguos relatos del Génesis. Los sacerdotes que gobernaban la provincia judía cuatro siglos antes de Jesús creían muy importante que cada persona se ubicara dentro de su clan y de la cadena de sus antepasados. Aunque no pensarán en términos de millones de años, intuían que había transcurrido muy largo tiempo

cieron hijas, <sup>2</sup> los hijos de Dios se dieron cuenta de que las hijas de los hombres eran hermosas, y tomaron por esposas aquellas que les gustaron. <sup>3</sup> Entonces dijo Yavé: «No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne. Que su vida no pase los ciento veinte años.» <sup>4</sup> En ese entonces había gigantes sobre la tierra, y también los hubo después, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y tuvieron hijos de ellas. Estos fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos.

## El diluvio

• <sup>5</sup> Yavé vio que la maldad del hombre en la tierra era grande y que todos sus pensamientos tendían siempre al mal. <sup>6</sup> Se arrepintió pues de haber creado al hombre y se afligió su corazón. <sup>7</sup> Dijo: «Borraré de la superficie de la tierra a esta humanidad que he creado, y lo mismo haré con los animales, los reptiles y las aves, pues me pesa haberlos creado.» <sup>8</sup> Noé sin embargo se había ganado el cariño de Yavé.

<sup>9</sup> *Esta es la historia de Noé. Noé fue en su tiempo un hombre justo y que se portó bien en todo; Noé caminaba con Dios.*  
<sup>10</sup> *Noé tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet.*  
<sup>11</sup> *El mundo se corrompió a los ojos de*

*Dios y se llenó de violencia.* <sup>12</sup> *Miró Dios a la tierra, y vio que estaba corrompida, pues todos los mortales en la tierra seguían los caminos del mal.* <sup>13</sup> *Y dijo Dios a Noé: «He decidido acabar con todos los seres vivos, pues la tierra está llena de violencia por su culpa, y los voy a suprimir de la tierra.*

<sup>14</sup> *En cuanto a ti, construye un arca de madera de ciprés; en el arca dispondrás celditas, y la recubrirás con brea por dentro y por fuera.* <sup>15</sup> *La construirás de la siguiente manera: tendrá ciento cincuenta metros de largo, veinticinco metros de ancho y quince metros de alto.* <sup>16</sup> *Le pondrás un techo, dejando medio metro entre la parte superior de los costados y el techo. Pondrás la puerta del arca en un costado y harás un primer piso, un segundo y un tercero.*

<sup>17</sup> *Por mi parte, voy a mandar el diluvio, o sea, las aguas sobre la tierra, para acabar con todo ser que tiene aliento y vida bajo el cielo; todo cuanto existe en la tierra perecerá.* <sup>18</sup> *Pero contigo voy a firmar mi pacto, y entrarás en el arca tú y tu esposa, tus hijos y las esposas de tus hijos contigo.* <sup>19</sup> *Meterás en el arca una pareja de todo ser viviente, o sea de todos los animales, para que puedan sobrevivir contigo; tomarás macho y hembra.* <sup>20</sup> *De cada especie de pájaros, de animales, de cada especie de lo que se arrastra por el suelo entrarás contigo una pareja para que puedan salvar su vida.* <sup>21</sup> *Procúrate también toda clase de alimentos y al-*

ción. Los *hijos de Dios* (sería mejor traducir "los seres celestiales") son como ángeles. Las *hijas de los hombres* puede tener un doble sentido e indicar las ciudades famosas de la antigüedad. De todos modos está aquí presente la intuición de espíritus cósmicos caídos (como la serpiente de Gén 3,1) de quienes procedieron el mal y la violencia en el mundo.

3. Nadie puede considerarse dueño de su propia existencia: los días en este mundo son para cada uno un don de Dios, y el texto sugiere más bien que se trata de un préstamo.

• 5. De nuevo una bella historia, un antiguo relato de los tiempos de Salomón al que los sacerdotes del siglo cuarto añadieron pasajes menos interesantes que hemos puesto en cursiva.

Las mitologías más antiguas del Medio Oriente tenían como dos secciones: una trataba del paraíso perdido, la otra se refería al diluvio. Actualmente se sabe que hacia los años 5.000 hubo grandes inundaciones en todo el Oriente Medio, pero no ¡hasta el punto de cubrir las montañas!

Con frecuencia las grandes catástrofes son vistas como signos. Es fácil de comprender que Dios quiera eliminar de una vez las violencias acumuladas que los hombres no podemos reprimir. ¿Un arrebató de la ira divina? El relato afirma que Dios siempre permite subsistir a un resto y que salva a aquellos a través de los cuales se realizarán sus planes. Aunque se pudieran eliminar todos los malos, el mal volverá a surgir de entre los que fueron salvados: una vez más el pecado es universal.

Dt 2,10  
>Sir 16,7  
>Bar 3,26

Sal 14,2  
Jer 5,1  
>Bar 3,26...  
>Sab 14,6-7

>Mt 24,37&  
>1Pe 3,20-21

1Sa 15,35  
Ex 32,12  
Jer 18,8  
Jon 4,2

Sir 44,17  
Heb 11,7

>2Pe 2,5  
>1Pe 3,20

Sal 29,10  
Sal 93,2

macénalos, pues te servirán de comida a ti y a ellos.»

<sup>22</sup> Y Noé hizo todo lo que lo que Dios le había mandado.

>Sab 10,4

**7** <sup>1</sup> Yavé dijo a Noé: «Entra en el Arca tú y tu familia, pues tú eres el único justo que he encontrado en esta generación. <sup>2</sup> De todos los animales puros tomarás contigo siete parejas de cada especie, cada macho con su hembra. De los animales impuros tomarás un macho con su hembra. <sup>3</sup> Del mismo modo, de las aves del cielo tomarás siete parejas, cada macho con su hembra, con el fin de que se conserven las especies sobre la tierra. <sup>4</sup> Porque dentro de siete días haré llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, y exterminaré a todos los seres que creé.»

Lev 11

<sup>5</sup> Noé hizo todo lo que Yavé le había ordenado. <sup>6</sup> Noé tenía seiscientos años de edad cuando se produjo el diluvio que inundó la tierra.

• <sup>7</sup> Noé pues entró en el arca junto con su esposa, sus hijos y las esposas de sus hijos, para salvarse de las aguas del diluvio. <sup>8</sup> Animales puros e impuros, aves del cielo y reptiles de la tierra, entraron con Noé en el Arca. <sup>9</sup> Entraron de dos en dos, macho y hembra, como Dios lo había ordenado. <sup>10</sup> Y luego, a los siete días, comenzaron a caer sobre la tierra las aguas del diluvio.

<sup>11</sup> Cuando Noé contaba seiscientos años de vida, el día diecisiete del segundo mes del año, brotaron todos los manantiales del fondo del mar, mientras se abrían las compuertas del cielo. <sup>12</sup> Estuvo lloviendo sobre la tierra por cuarenta días y cuarenta noches. <sup>13</sup> Ese mismo día Noé entró en el arca con sus hijos Cam, Sem y Jafet, su esposa y sus nueras. <sup>14</sup> También entraron con ellos en el arca las diversas especies de animales salvajes y de los otros animales, de los reptiles que se arrastran por el suelo y de las aves. <sup>15</sup> De todo ser que respira y vive entraron con Noé en el arca en fila de a dos. <sup>16</sup> Y los que entraban eran un macho y una hembra de cada especie, que iban llegando según la orden de Dios.

Y Yavé cerró la puerta del arca detrás de Noé. <sup>17</sup> El diluvio cayó durante cuarenta días sobre la tierra. Crecieron las aguas y elevaron el arca muy por encima de las tierras.

<sup>18</sup> Las aguas subieron y crecieron enormemente sobre la tierra, y el arca flotaba sobre las aguas. <sup>19</sup> Subió el nivel de las aguas, y crecieron más y más sobre la tierra, y quedaron cubiertos los montes más altos que hay bajo el cielo. <sup>20</sup> El agua alcanzó una altura de siete metros y medio por encima de las montañas <sup>21</sup> Todo ser mortal que se mueve sobre la tierra pereció: aves, bestias, animales, todo lo que tiene vida y se mueve sobre la tierra y toda la humanidad.

Mt 24,37

<sup>22</sup> Todo ser vivo que sobre la tierra respira y tiene aliento murió. <sup>23</sup> Así perecieron todos los vivientes

Ez 14,14

22. Frente a los negligentes, los flojos y los corruptos, Noé, el hombre de fe, se pone a trabajar. Y no duda ni se desanima mientras construye su barco ridículo y aparentemente inútil (1Pe 3,20; 2P 2,5). Llega el momento en que son eliminados quienes prefirieron no ver ni prever, negándose a trabajar por el futuro que Dios les señalaba (Mi 3,9-12; Sof 2,1-3; Mt 24,38).

Dios quiere renovar nuestro mundo pecador,

y las crisis llegan oportunamente para purificar, al mismo tiempo que eliminan. Limpieza y salvación: la Iglesia primitiva reconocía estas dos características en el bautismo (ver 1P 3,20 y 2P 2,5). Y no sin razón los creyentes entendían que toda la cultura del mundo en que vivían había de pasar, como ellos, por un bautismo.

• 7.7 Solidaridad del hombre y del universo: Dios los salva o los deja perecer juntos.



que había sobre la tierra, desde el hombre hasta los animales, los reptiles y las aves del cielo. Todos fueron borrados de la superficie de la tierra, sólo quedó Noé y los que estaban con él en el arca.

**8** •<sup>24</sup> *Las aguas cubrieron la tierra durante ciento cincuenta días. <sup>1</sup> Y Dios se acordó de Noé y de todos los animales y las fieras salvajes que estaban con él en el arca. Entonces Dios hizo soplar un viento sobre la tierra, y las aguas descendieron.*

<sup>2</sup> Entonces se cerraron los manantiales que brotaban del abismo, como también las compuertas del cielo, y la lluvia cesó de caer sobre la tierra.

<sup>3</sup> *Las aguas iban bajando sobre la tierra con flujo y reflujo; empezaron a descender después de los ciento cincuenta días. <sup>4</sup> El día diecisiete del séptimo mes, el arca descansó sobre los montes de Ararat. <sup>5</sup> Y las aguas siguieron bajando hasta el mes décimo, hasta que el día primero de ese mes aparecieron las cumbres de los montes.*

<sup>6</sup> Después de cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en el arca <sup>7</sup> y soltó al cuervo, el cual revoloteaba sobre las aguas, yendo y viniendo, hasta que se evaporaron las aguas de la tierra.

<sup>8</sup> Entonces Noé soltó a la paloma para ver si las aguas se habían retirado de la superficie de la tierra. <sup>9</sup> Pero la paloma no encontró dónde posarse y volvió al arca, pues todavía las aguas cubrían toda la superficie de la tierra. Noé extendió

su brazo, tomó a la paloma y la introdujo en el arca. <sup>10</sup> Esperó siete días más y de nuevo soltó a la paloma fuera del arca. <sup>11</sup> La paloma regresó al atardecer trayendo en su pico una rama verde de olivo.

Entonces Noé se dio cuenta de que las aguas se habían retirado de la superficie de la tierra. <sup>12</sup> Todavía esperó otros siete días más y de nuevo soltó a la paloma, que ya no regresó más al arca.

<sup>13</sup> *El año seiscientos uno de la vida de Noé, en el primer día del primer mes, las aguas desaparecieron de la tierra. Noé quitó la cubierta del arca y miró fuera, y vio que la superficie de la tierra estaba seca.*

<sup>14</sup> *El día veintisiete del segundo mes la tierra estaba ya seca. <sup>15</sup> Entonces Dios habló de esta manera a Noé: <sup>16</sup> «Sal del arca tú y tu esposa, tus hijos y tus nueras. <sup>17</sup> Saca también contigo a todos los seres vivientes que tienes dentro de todas las especies: aves, animales, bestias y reptiles que se arrastran por el suelo. Que pululen, llenen la tierra y se multipliquen.» <sup>18</sup> Salió pues Noé y con él sus hijos, su esposa y sus nueras. <sup>19</sup> Todos los animales salvajes y domésticos, todas las aves y todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra salieron por familias del arca.*

• <sup>20</sup> Noé construyó un altar a Yavé, y tomando de todos los animales puros y de todas las aves puras, los ofreció en sacrificio sobre el altar. <sup>21</sup> Al aspirar el agradable aroma, Yavé decidió: «Nunca más maldeciré la tierra por causa del hombre, pues veo que sus pensamien-

• **8.4** El monte Ararat, una de las cumbres del Cáucaso, llamado también montes del Norte, era considerado como la residencia de los dioses, y según las viejas leyendas, Noé había alcanzado esos lugares. Aquí sin embargo la Biblia lo hace volver a la tierra: su misión de repoblar el mundo no está terminada.

• **21.** *Nunca más maldeciré la tierra.* Los errores y crímenes de los hombres no podrán llevar la historia al caos. No sólo el sol seguirá dando luz y calor y la tierra pan, sino que en cada siglo la humanidad encontrará soluciones a sus problemas. Dios es un Dios misericordioso y día tras día está a nuestro lado acom-